

Arroyomolinos

La acción del 28 de Octubre de 1811

(D. Tomás San Clemente de Mingo, ganador del 1º Concurso de Artículos de Historia Militar)

**La toma de Cádiz por la
escuadra anglo-holandesa en 1596**

**Invasión franco-holandesa
de los Países Bajos Españoles**



La Batalla de Passchendaele

Editorial

Tenéis antes vosotros el **ÚLTIMO NÚMERO DE DE LA GUERRA, REVISTA DE HISTORIA MILITAR**.

Recuerdo que había un profesor de la Facultad de Medicina en la ciudad en la que vivo que, cuando entraba en el aula, se subía a la tarima y daba un salto mortal hacia atrás. Una vez se recuperaba, encaraba a sus alumnos y les decía; ahora que he conseguido llamar su atención, comencemos con la clase.

Bien, mi salto mortal hacia atrás lo tenéis en el primer párrafo, y ahora que he conseguido llamar vuestra atención, continuemos:

Con este número cerramos una etapa y ha llegado el momento de comenzar otra, más amplia y más ambiciosa.

Los responsables de la revista nos mudamos a un nuevo host (www.historiareimilitaris.com) que no estará operativo hasta dentro de unas semanas.

Ampliamos el ámbito de la nueva publicación: HRM Revista de Historia Militar, Política y Social.

Y el portal, además de alojar la revista y actualizar las entradas de la misma temática que ésta, alojará, si no ocurre nada, una editorial que comenzará su andadura a principios del 2013 especializada, en sus inicios, en Historia Militar; más adelante, si las cosas van bien, pretendemos publicar volúmenes de otros temas.

Así pues, continuaremos en la brecha aunque con un aspecto renovado.

Centrándonos en este número, os presentamos al ganador del primero concurso de artículos de Historia

Militar, **D. Tomás San Clemente de Mingo**, con su trabajo sobre la acción del 28 de octubre de 1811 en Arroyomolinos. El segundo clasificado, D. J. F. Hernando J. estrenará la portada de la primera revista de HRM con su artículo sobre Austerlitz.

Os presentamos, así mismo, a dos nuevos colaboradores: a D. Alex Claramunt (colaborador habitual del portal Gran Capitán) y a D. Félix Gil (director de la Revista Universitaria de Historia Militar), al que también entrevistamos.

Como podréis comprobar, este número tiene claro sabor español.

El artículo de Paschendeale de J. F. Hernando J., las secciones habituales (redactadas por Rafael Gabardós y José Miguel Fernández), la entrevista al decano de las librerías especializadas en Historia Militar D. Ángel Martí y la inauguración de la nueva sección sobre wargames, conducida por D. Ángel J. Martínez, completan los contenidos.

Esperamos que os guste tanto como a nosotros. He de confesar que el trabajo de José A. Gutiérrez en la enmaquetación es, desde mi punto de vista, espectacular. A esto debemos añadir el regreso de Boris al diseño, con lo que nos sentimos doblemente afortunados.

Por último, agradecer la confianza y el apoyo de aquellos que nos habéis aportado vuestras donaciones, jugando con las palabras “pocos, pero no cobardes”. Desde el fondo de nuestros corazones, GRACIAS, esperamos no defraudaros.

Nos vemos en HRM.

Agradecimientos a Sátrapa y Platea por su colaboración en el concurso



Créditos

Dirección: **Jose Ignacio Pasamar López**

Maquetación: **José A. Gutiérrez (GuTiX)**

Publicidad: **Boris y GuTiX**

Equipo de Redacción:

Francisco Medina Portillo
Hugo A. Cañete
Rafael Gabardos Montañés
José Miguel Fernández Gil
Javier Veramendi B
Esteban Soteras
Boris
Javier Sánchez Gracia

Agradecimientos:

Andrés García

Editado en Zaragoza (España)

Editor **José Ignacio Pasamar López**

INDICE

DLG

02 - Editorial

03 - Indice y Créditos

05 - Teletipista de Guardia

29 - Entrevista - Angel Martí

31 - Entrevista - Félix Gil

44 - Crítica Bibliográfica

47 - El Libro - "Marco Aurelio, una biografía"

50 - El Arma - HENSCHEL 129

52 - El Hombre - Jeannette Rankin e Hiro Hito

56 - Aquellos viejos Grognards - Angel J. Martínez

Artículos

07 - Arroyomolinos - Tomás San Clemente De Mingo

12 - Invasión franco-holandesa de los Países Bajos

Espanoles - Álex Claramunt Soto

24 - La Batalla de Passchendaele - J.F.Hernando. J.

36 - La toma de Cádiz por la escuadra anglo-holandesa en 1596 - Félix Gil Feito

"La caballería, tanto la aliada como la española, cargaron y persiguieron al ejército francés, o lo que quedaba del mismo..."

Diseño Web Joomla



GUTIX.ES



EL ARQUETIPO DEL DOBLE ENVOLVIMIENTO

Si bien se considera a Cannas como la batalla que ejemplifica la estrategia de doble envolvimiento, bien podría haberse acudido a la batalla de Maratón en agosto del 490 a.C. para usarla como arquetípica.

Milcíades propuso al polemarca Calímaco y los diez estrategoi el neutralizar la estrategia persa de dos maneras:

1.- Para neutralizar su preponderancia en armas de proyectiles, sugirió que la línea griega corriera desde el alcance de las armas enemigas, unos 150 metros, hasta entrar en contacto con él, minimizando así el tiempo de exposición.

2.- Para neutralizar la



TELETIPISTA DE GUARDIA

superioridad numérica meda, que haría que la línea de combate se extendiera por los flancos griegos, alargó la suya debilitando el centro al formarlo con dos "taxei" con cuatro filas de profundidad y mantuvo al resto de sus regimientos con los ocho hoplitas de fondo en los flancos.



Así, una línea que habría ocupado normalmente 1300 metros, ahora ocupaba 1800.

La estrategia consistiría en avanzar al paso hasta los 160 ó 150 metros del enemigo y, desde ahí, aproximarse a la carrera hasta entrar en contacto con él. Los flancos, más fuertes, harían retroceder al enemigo mientras el centro aguantaría la mayor presión enemiga. Tras la desorganización de las alas, los flancos griegos pivotarían hacia la retaguardia persa embolsándola y, posteriormente, aniquilándola.

Como vemos, una estrategia muy similar a la púnica de Aníbal, aunque en este caso aguantando el envite romano.

UNA CUESTIÓN DE LÓGICA



Durante la guerra de los "boxers", los soldados británicos se sorprendieron de que en el intercambio de disparos con los soldados chinos, las balas silbaban inofensivamente sobre sus cabezas en la gran mayoría de las ocasiones, la razón se debía a la pura lógica de los orientales:

Tras aprender a manejar las nuevas armas gracias a instructores occidentales, observaron que si el fusil se disparaba con el alza bajada, alcanzaba unos 600 metros, pero que si se disparaba con el alza subida, alcanzaba los 1500. Con lo que, dedujeron que con el alza subida, la bala salía con más fuerza. Por tanto, en los encuentros con el enemigo, era mejor subir el alza para que la bala saliera con mayor potencia y eliminara definitivamente al objetivo.

Ello, producto de la más elemental lógica, supuso un gran alivio para los soldados ingleses.

¡AY!, SI NO HUBIERA NACIDO EN ESPAÑA...

Virgilio Leret Ruiz:
Aviador militar español



(Pamplona-23 de Agosto de 1902; Melilla-18 de Julio de 1936) que ha pasado a la historia por dos hechos, fue el primer militar español fusilado por los sublevados y por su patente del "Mototurbocompresor de Reacción Continua" inscrito en el Registro de Propiedad Industrial el 28 de Marzo de 1935, adelantándose al de Hans von Ohain y el de Frank Whittle.

Durante su estancia en prisión diseñó el primer prototipo de motor a reacción español que usaba los gases calientes de una turbina como propulsión.

En el 2001 su proyecto fue estudiado y se dictaminó su viabilidad con un empuje de 500 Kgs.

LECCIONES DE REALPOLITIK

Pese a que el término se aplica a la política exterior llevada a cabo por el Canciller Otto von Bismark durante el primer Reich, se podría extrapolar a la perspectiva que de la misma tenía el cardenal Richelieu.

Durante el asedio a los hugonotes de La Rochelle, el valido de Luis XIII envió una embajada a Monzón donde Felipe IV se reunía con las Cortes valencianas para ofrecerle un tratado de amistad en la que ofrecía la retirada del polémico valle helvético de la Valtelina. Incluso se hablaba de una posible invasión conjunta de Inglaterra.

Argumentaba el galo que Francia se encontraba en una dura lucha en defensa de la fe católica frente a los herejes protestantes.



Consecuencia de la embajada fue, no sólo un tratado de paz, sino que obtuvo la cooperación de la flota hispana para reforzar el bloqueo al que estaba sometido el puerto hugonote.

Arguyendo la "raison d'etat", Richelieu olvidó lo pactado una vez La Rochelle cayó en octubre de 1628 y, poco después, un ejército francés bajo el mando del propio rey cruzó los Alpes para invadir Saboya.

Para colmo, el envío de los barcos al bloqueo costó que la Flota de Indias con todo su cargamento cayera en manos de los holandeses.

PILOS Y DECELIA; TAZA Y TAZA Y MEDIA

Durante la fase llamada arquidámica de la Guerra del Peloponeso, los atenienses establecieron en la costa occidental de Mesenia, en "Pilos", un fuerte con la intención de provocar la defección de la población ilota de la región.

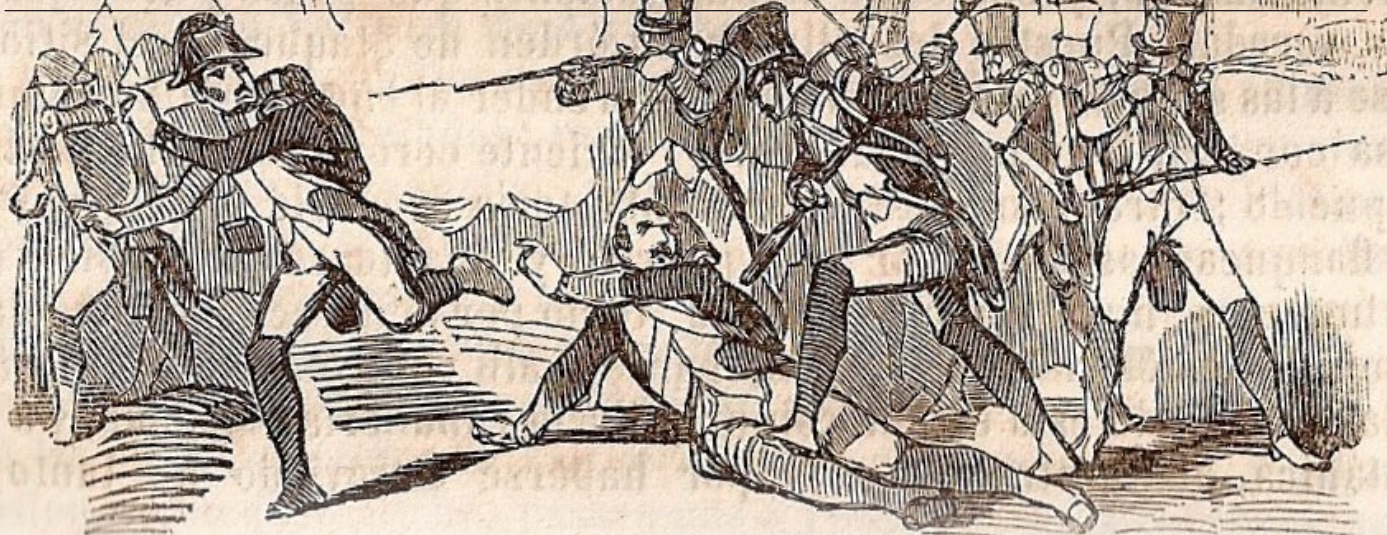
Para ello trasladaron al mismo a antiguos esclavos/siervos mesenios (ilotas) que se habían levantado tras el gran terremoto del 464 a.C. y que fueron asediados en el monte Itome. Finalmente se les concedió la libertad a cambio de su migración fuera de Mesenia, estableciendo una colonia en el norte del golfo de Corinto y llamándola Neupacto.

Estos mesenios fueron un claro reclamo para sus compatriotas.

A cambio, Esparta, ya avanzada la Guerra del Peloponeso, hizo lo mismo con los



atenienses; establecieron una fortificación en el Atica, cerca de la capital, en "Decelia", y llamaron a la huida a los esclavos de Atenas. Consiguiendo que 20000 lo hicieran.



Arroyomolinos

LA ACCION DEL 28 DE OCTUBRE DE 1811

Por Tomás San Clemente De Mingo.

En las últimas décadas, hemos asistido a una expansión de la historia militar. Este hecho se ha vinculado, no sin razón, a una variabilidad temática y, a una nueva incorporación de enfoques en nuestra disciplina histórica¹. En efecto, se ha avanzado considerablemente, tanto cualitativamente como cuantitativamente. No seremos nosotros los que pequemos de pesimismo pero, si que debemos de entender que, todavía queda mucho camino por andar. Aún en la actualidad, nuestra rama del conocimiento es deudora, en gran medida, de autores extranjeros, sobre todo para el periodo de los Austrias², no poco para otras épocas.

Fruto de esa versatilidad, apuntada más arriba, se encuentra el presente trabajo, siendo lo más oportuno, llegados a este punto, analizar los pormenores del mismo.

Contexto histórico

Con la firma del Tratado de Fointanebleau entre Francia y España en octubre de 1807, se concertaba atacar e invadir Portugal. Con este pretexto, fuerzas francesas atravesaron el territorio español para entrar en Portugal, otras se quedaron en la península. En Marzo de 1808 un simple motín depuso a Godoy, que fue encarcelado, obligando a Carlos IV a abdicar en su hijo Fernando, que hacia tiempo que conspiraba contra su padre. El 23 de dicho mes, entraba el mariscal Murat en Madrid. En Abril, Napoleón reunía en Bayona (Francia) a toda la familia real y a Godoy. Napoleón se las ingenió para que la Corona cayera en manos de su hermano José.

Mientras en Bayona los invasores intentaban cimentar una nueva legitimidad y en ciudades y fortalezas españolas se asen-

taban los ejércitos franceses, la insurrección popular había desatado, de hecho, la guerra. La Movilización popular por la independencia se fue extendiendo por todo el país durante el mes de Mayo.³

En un principio la contienda parecía sonreír a las fuerzas peninsulares. En Agosto de 1808 los franceses fracasaron en Zaragoza y en el Bruch, rindió en Bailén ante los españoles y otro ses.

Napoleón no podía permitirse estos fracasos y envió fuerzas de reserva a España. Ciertamente, que los generales españoles y las juntas se empeñaron en librar batallas en campo abierto frente a un ejército francés superior; sus fuerzas fueron vencidas en Zorrona, Gamonal, Espinosa, Rioseco, Tudela en 1808, y Ocaña en 1809, incapaces de oponerse a la ágil estrategia de Napoleón. En este sentido, muchos generales aceptaban a regañadientes la autoridad de las juntas, que deseaban dirigir las operaciones de acuerdo con sus intereses; mientras los abogados convertidos en políticos maniobraban para apartar a los militares del sistema



1 MARTÍNEZ RUÍZ, Enrique: *La eclosión de la Historia Militar*. Salamanca, 2003, pp. 17-25

2 ESPINO LÓPEZ, Antonio: *La Historia miliar. Entre la renovación t la tradición*. Barcelona, 1993, p. 232.

3 TUÑÓN DE LARA, Manuel, VALDEÓN BARUQUE, Julio y DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Historia de España*. Barcelona, 1991, pp. 363-364



Recreación de la batalla de Arroyomolinos

de administración civil. Los generales como Palafox, Castaños y Eguía se les enfrentaron y el Conde de la Romana disolvió la Junta de Asturias. Cuando se estableció la Junta suprema, los generales solicitaron la instauración de una Regencia. En Enero de 1810, el teniente Coronel Conde de Montijo se sublevó en Sevilla, formó una junta militar y no se rindió hasta que se instituyó la Regencia presidida por el general Castaños y se disolvió la Junta Suprema⁴.

En los primeros meses de 1810, los franceses controlaban casi todo el territorio peninsular, siendo especialmente gravosa la ocupación para el campesinado, dada la práctica del ejército napoleónico de vivir sobre el terreno; consiguiendo una mayor movilidad prescindiendo de los almacenes de intendencia. Esta era la situación peninsular en los albores de la contienda de Arroyomolinos.

La batalla de Arroyomolinos y Pasos previos.

El día 24 de Octubre de 1811, el Mariscal de Campo D. Pedro Agustín Girón se hacía con el mando del quinto ejército en el pueblo de Aliseda. Pero ¿Quién era éste Pedro Agustín Girón? Llegados a este punto se hace imprescindible recurrir a unos breves rasgos biográficos para caracterizar a este Militar.

Nació en San Sebastián en 1778, hijo de Jerónimo Girón y Moctezuma, Marqués de las Amarillas, y de Isabel Las Casas y Aragorri. Con 16 años acompaña a su padre en 1793 a la Guerra del Rosellón. Con 20 años ingresa en 1798 como Capitán del Regimiento de Infantería de Milicia provincial de Sevilla. En 1801 participa en la guerra de Portugal a las órdenes del Coronel Joaquín de la Chica, obteniendo el grado de Teniente Coronel, sin especiales méritos. Al año siguiente consigue plaza de Teniente Coronel en la 38 División de Granaderos provinciales de Andalucía.⁵

En 1805 pasa destinado a Cádiz, y en 1807, por influencia de su padre, es graduado de Coronel en la 38 División. Iniciada la Guerra de Independencia, concretamente el 7 de Junio de 1808, tiene su primer enfrentamiento en el puente de Alcolea, a las órdenes del Teniente Coronel Echevarri, nombrado jefe de Vanguardia por el Teniente General Castaños, quien nombra a su sobrino Pedro Girón, Mayor General de Infantería, Ayudante General del Ejército y pasando al Cuartel General. Asiste a la batalla de Bailén pero sin participar. Posteriormente se traslada, con el ejército del Centro al mando del General Castaños, y en Tudela -23 de Noviembre de 1808- observa la derrota. Castaños es destituido, Pedro Girón vuelve a su batallón de Granaderos de Andalucía. El 13 de Enero de 1809 combate en la jornada de Uclés. El 22 de Febrero de 1809 recibe el mando de la 38 División y el 27 de Marzo conoce la derrota en Ciudad Real⁶.

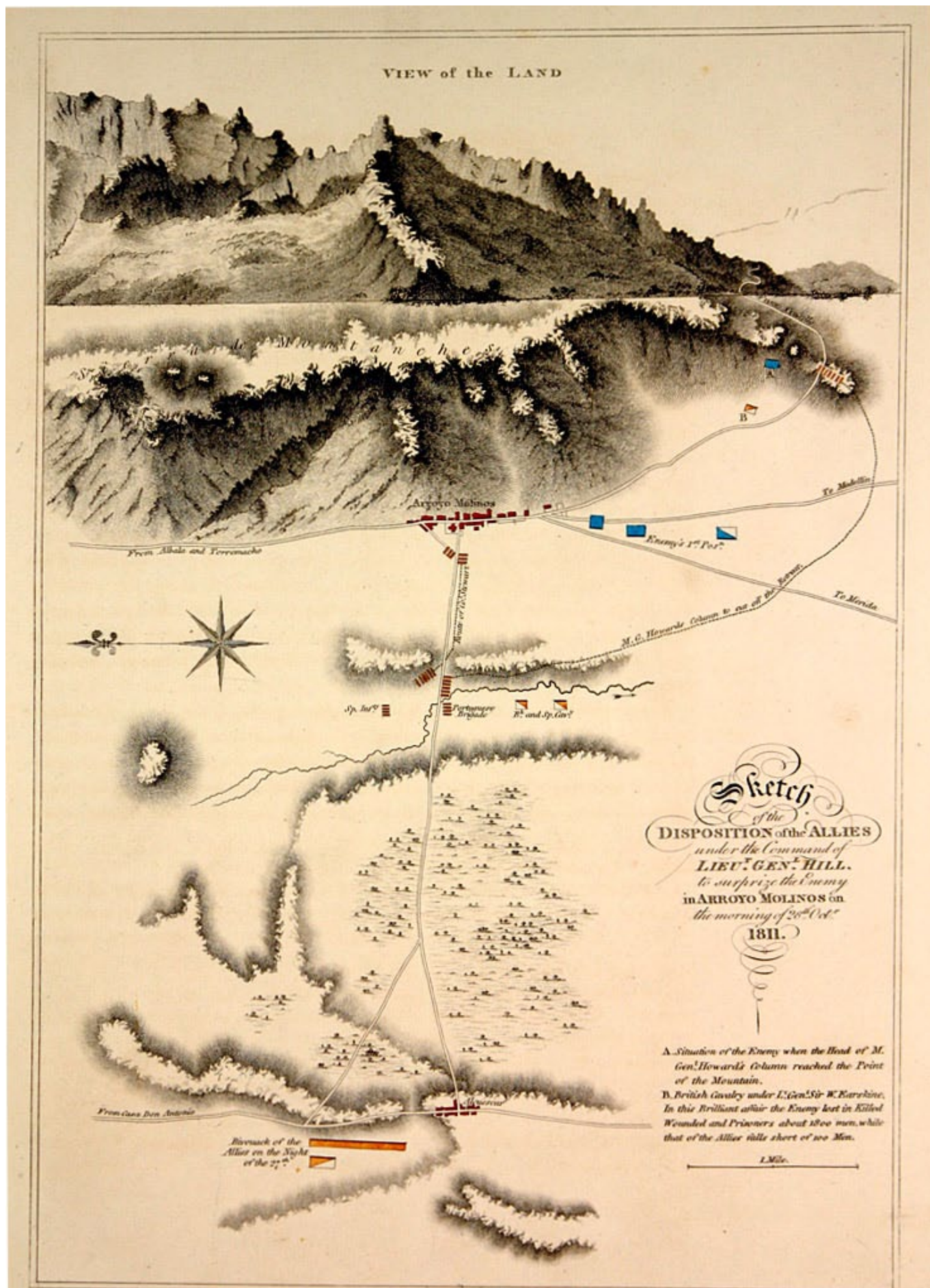


4 CARDONA ESCANERO, Gabriel: *El problema militar en España*. Madrid, 2005, pp. 18-19

5 SAÑUDO BAYÓN, Juan José: *Interrogatorio a Don Pedro Girón, Marqués de las Amarillas y Duque de Ahumada, sobre las batallas de Ocaña y Sierra*

Morena 1809. Madrid, 2006, p. 15

6 IBIDEM, pp. 16-17



Mapa que muestra la disposición de los aliados en Arroyomolinos

Actúa en diversas operaciones, incluso en el desastre de Ocaña de 1809. Tras diversas operaciones, lo encontramos en 1811 como mariscal de Campo, en el acuartelamiento de Mérida.

Después de esta breve caracterización de Pedro Girón, es momento de continuar con nuestro discurso sobre los hechos ocurridos en Arroyomolinos. En efecto, el Mariscal de Campo Girón se encuentra ya en la Aliseda, lugar en el que se hallaban también el General Inglés Hill a la sazón jefe del ejército aliado del Alentexo y el Mariscal de Campo Conde de Penne Villemur con la vanguardia. El enemigo, el ejército francés, se encontraba en Cáceres y ocupaban Arroyo del Puerco con 300 caballos.

El día 25, al amanecer, salió el Conde de Penne con su caballería a hacer un reconocimiento sobre dicho pueblo, en el momento de percatarse de su presencia el enemigo huyó, retirándose a Malpartida. El conde ocupó el arroyo del Puerco.

Se determinó atacar Malpartida con dos brigadas de Infantería, toda la del Mariscal Girón y la caballería de ambas naciones -inglesa y española-. El día 26 de madrugada partían dichos efectivos a las dos de la madrugada, y al despuntar el día estaban en Malpartida junto con la columna del Conde Penne que se les había unido en última instancia. El pueblo estaba vacío, pues los franceses se habían ido hacia Cáceres. El Conde Penne con su caballería y 200 húsares ingleses se dirigieron hacia Cáceres, contando con la inestimable ayuda de la Infantería española al mando del Brigadier Pablo Morillo. El resto de la caballería británica, la Infantería y artillería aliada permanecieron en Malpartida⁷.



General francés Girard

El General francés Girard, en ese mismo día, abandona Cáceres y se dirige hacia Torremocha con su división. El Conde de Penne, que le sigue los pasos, se concentra en Cáceres con el grueso de su vanguardia. Será el día 27, al anochecer, cuando se reúnan todas las tropas en las inmediaciones del pueblo de Alcuescar. En ese mismo momento se tiene conocimiento que las huestes de Girard se



Pablo Morillo

encuentran en el pueblo de Arroyomolinos, lugar situado a una legua de Alcuescar. En esta tesitura, el General Inglés Hill decide que, al amanecer del día siguiente, se debía atacar Arroyomolinos. En efecto, a las dos de la madrugada del día 28 comienzan los prolegómenos; con un fuerte viento y con una densa lluvia, las tropas se ponen en movimiento y, antes de amanecer se sitúan en una hondonada próxima al pueblo sin despertar ninguna sospecha en el enemigo: la sorpresa era una baza fundamental.

A las 7 de la mañana partieron desde ese punto, siendo el despliegue de las fuerzas el que sigue:

Una columna de infantería aliada con la artillería se dirigió directamente hacia el pueblo; otra columna formada por la infantería española, mandada por el brigadier Pablo Morillo, se dirigió a flanquear el lugar por la izquierda; otra columna de infantería aliada tomó su dirección por la derecha para cortar el enemigo en los caminos que

van hacia Mérida y Medellín y, a partir de este punto poder atacarlos; La caballería, mandada por el Conde Penne, marchó por la derecha de esta última columna; la caballería británica, tomó la izquierda de esta última columna⁸. Empero, surgió un contratiempo; el Conde de Penne se queja de que la caballería ligera inglesa, debido a la oscuridad y a la lluvia, no encontró el lugar donde ubicarse. Ante esta situación, el Conde, temiendo que las columnas de infantería y de artillería sin el apoyo de la caballería pudieran verse en una situación comprometida, optó por pasar por delante con su caballería y darle la cobertura necesaria a estas unidades. Las tropas ligeras francesas se habían quedado en el pueblo de Arroyomolinos sirviendo de retaguardia, ocupando el camino de Mérida. Envío el Conde de Penne a los tiradores que estaban situados en la columna derecha que se acercasen más, mientras que el Coronel de Cazadores de Sevilla Juan Espino, comandante de la primera línea, compuesta de caballería española ligera se dirigía por el camino de Mérida, rompiendo la línea enemiga. Dicho coronel, introdujo el desorden en la columna enemiga, al tiempo que la infantería y caballería inglesa, ahora sí, se aproximaba al grueso del enemigo. Por otro lado, la columna de caballería de línea al mando del Teniente Coronel Algarve siguió avanzando, pues se había quedado retrasada con su regimiento, formando la reserva con la Legión de Extremadura, los tiradores y la columna del Coronel Espino. Una vez dispersado la columna que conformaban los equipajes y a los dragones franceses que la escoltaban, el Conde Penne avanzó con la segunda línea. La caballería inglesa habiéndose reunido en Arroyomolinos, en el momento que los franceses habían tomado el camino que llevaba a Don Benito, atacaron sucediéndose diversas cargas. Ante esta situación, después de que la caballería enemiga entrara en un bosque que había en

7 Parte de Pedro Girón al General Castaños sobre la acción sostenida en Arroyomolinos el 28 de octubre de 1811 y movimientos anteriores. Archivo Histórico Nacional – en lo sucesivo AHN-DIVERSOS- COLECCIONES, 109, N.3, Fol.5

8 IBIDEM, Fol. 6



Murat

los aledaños camino de Medellín, el Conde de Penne a la cabeza de su caballería y dos escuadrones ingleses, se retiró dirección a las llanuras para observar las montañas. Fue entonces, cuando recibió la orden de perseguir y hostigar a las tropas francesas que se dirigían a Medellín: la delantera que le llevaba el enemigo, fue lo suficientemente amplia como para no darles alcance⁹.

El Brigadier Pablo Morillo, una vez que los franceses iniciaban la retirada, se dirigió con su división de Infantería por el puerto de Macheal, donde dispuso que el Batallón de la Victoria y la Legión Extremeña realizasen la persecución. Mientras, con el resto de la división, un batallón inglés y otro portugués, Morillo intentó combatirlos en el puerto de las Quebradas, consiguiéndolo a través de la derecha de la Sierra de Montánchez. Las fuerzas enemigas se hicieron fuertes, cediendo posteriormente, e iniciando la fuga. Morillo, continuó la batida dirigiéndose a la torre de Santa María, momento en el que el resto de las fuerzas continuaban acosando a las fuerzas francesas por su retaguardia hasta la altura del pueblo de Santa Ana, en donde no pudo continuar debido al cansancio de sus hombres¹⁰.

En conclusión, los franceses no tuvieron tiempo de reacción y sorprendidos, no les quedó otra que rendirse ó huir. Esto último,

parece ser lo que realizó el General francés Girard. Aunque en un primer momento, con un puñado de hombres se atrincheró en las inmediaciones de la Sierra, para después ante el empuje de las fuerzas aliadas optara por “poner tierra de por medio”. En efecto, el general Girard tuvo que huir herido y con un puñado de hombres. La caballería, tanto la aliada como la española, cargaron y persiguieron al ejército francés, o lo que quedaba del mismo, en todas direcciones¹¹.

Resultados de la acción.

Captura de 1400 prisioneros, entre ellos el príncipe duque de Aramberg, el general de brigada Bronk, el jefe del Estado Mayor de la división Hidry, dos comandantes y 30 oficiales. Muertos enemigos 400 hombres, incluidos el general de Brigada Dembouski y 20 Oficiales, frente a los 20 muertos y 100 heridos aliados. El apresamiento de dos cañones, 6 carros de municiones, una insignia, la bandera del 4º Batallón del Regimiento nº 40 de Infantería de línea, un sin número de fusiles, sables, mochilas, caballos y equipaje de la división¹². La victoria fue casi total.

El Mariscal de Campo Pedro Agustín Girón, a pesar de que los últimos acontecimientos bélicos le habían sido favorables, aprovecha la coyuntura para lamentarse ante el Consejo de Regencia. En efecto, refiere que sólo dispone de 409 caballos de los cuales, sólo son válidos un tercio. En la Infantería, el mayor problema es la falta de efectivos, donde la desertión está al orden del día. En este sentido se queja Girón, la no aplicación de las reales Ordenanzas en toda su extensión, quedando impune la comisión de este delito y, repitiéndose constantemente. Afirma que el servicio militar es una obligación del ciudadano español para con su patria¹³.■

BIBLIOGRAFÍA

ESPINO LÓPEZ, Antonio: *La Historia miliar. Entre la renovación t la tradición*. Barcelona, 1993.

CARDONA ESCANERO, Gabriel: *El problema militar en España*. Madrid, 2005.

MARTÍNEZ RUÍZ, Enrique: *La eclosión de la Historia Militar*. Salamanca, 2003.

SAÑUDO BAYÓN, Juan José: *Interrogatorio a Don Pedro Girón, Marqués de las Amarillas y Duque de Ahumada, sobre las batallas de Ocaña y Sierra Morena 1809*. Madrid, 2006.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, VALDEÓN BARUQUE, Julio y DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Historia de España*. Barcelona, 1991.

FUENTES DOCUMENTALES

Parte de pedro Girón al General Castaños sobre la acción sostenida en Arroyomolinos el 28 de octubre de 1811 y movimientos anteriores. Archivo Histórico Nacional DIVERSOS- COLECCIONES, 109, N.3,

9 IBIDEM, Fols. 8-9

10 IBIDEN, Fol. 10

11 IBIDEM, Fol. 5

12 IBIDEM, Fol. 39-41.

13 IBIDEM, Fol. 2



La invasión franco-holandesa de los Países Bajos Españoles en 1635

Por **Álex Claramunt Soto**

Cuando el rey sueco Gustavo II Adolfo invadió la católica Baviera con su ejército en marzo de 1632 y devastó el próspero estado alemán, el ambicioso y calculador cardenal Richelieu supo que el León del Norte, cuyas campañas estaban financiadas con dinero francés, había escapado a su control. La destrucción que los suecos llevaron a Alemania no fue del todo desfavorable para el estadista francés, que vio como el principal elector alemán de la Renania, el arzobispo Philipp Christoph von Sötern de Tréveris, abrió al ejército francés las puertas de su estado.

Richelieu, cuyo sempiterno objetivo era quebrantar el cerco a que los Habsburgo españoles y austríacos habían sometido a Francia, comenzó a desembarazarse a la sazón de su prudencia, e invadió el ducado de Lorena. La muerte de Gustavo Adolfo en Lützen aumentó todavía más la fortuna del cardenal, pues una larga lista de príncipes alemanes, tanto católicos como protestantes, corrió a buscar la protección del cristianísimo rey Luis XIII de Francia.

El 6 de septiembre de 1634, sin embargo, las brillantes maquinaciones de Richelieu se fueron al traste de manera repentina y demoledora. En las lomas de Albus, cerca de la ciudad bávara de Nördlingen, los ejércitos de Suecia y de los príncipes protestantes alemanes fueron destruidos a manos de una fuerza conjunta española e imperial liderada por dos jóvenes infantes, el Cardenal Infante Fernando de Austria, hermano de Felipe IV de España, y su primo Fernando de Hungría, hijo del emperador Fernando II.

Ante el derrumbe del poder sueco en Alemania, Richelieu se encontró metido en un aprieto: o bien dejaba que los Habsburgo restableciesen el cerco sobre Francia, o bien intervenía abiertamente contra ellos. El avieso cardenal optó por la segunda

opción, pero procuró cubrir bien sus espaldas antes de aventurar lo ganado. Para ello formó dos poderosas alianzas; la primera con el canciller sueco Axel Oxenstierna, a quien envió fuerzas francesas para ayudarle a conservar al Bajo Palatinado.

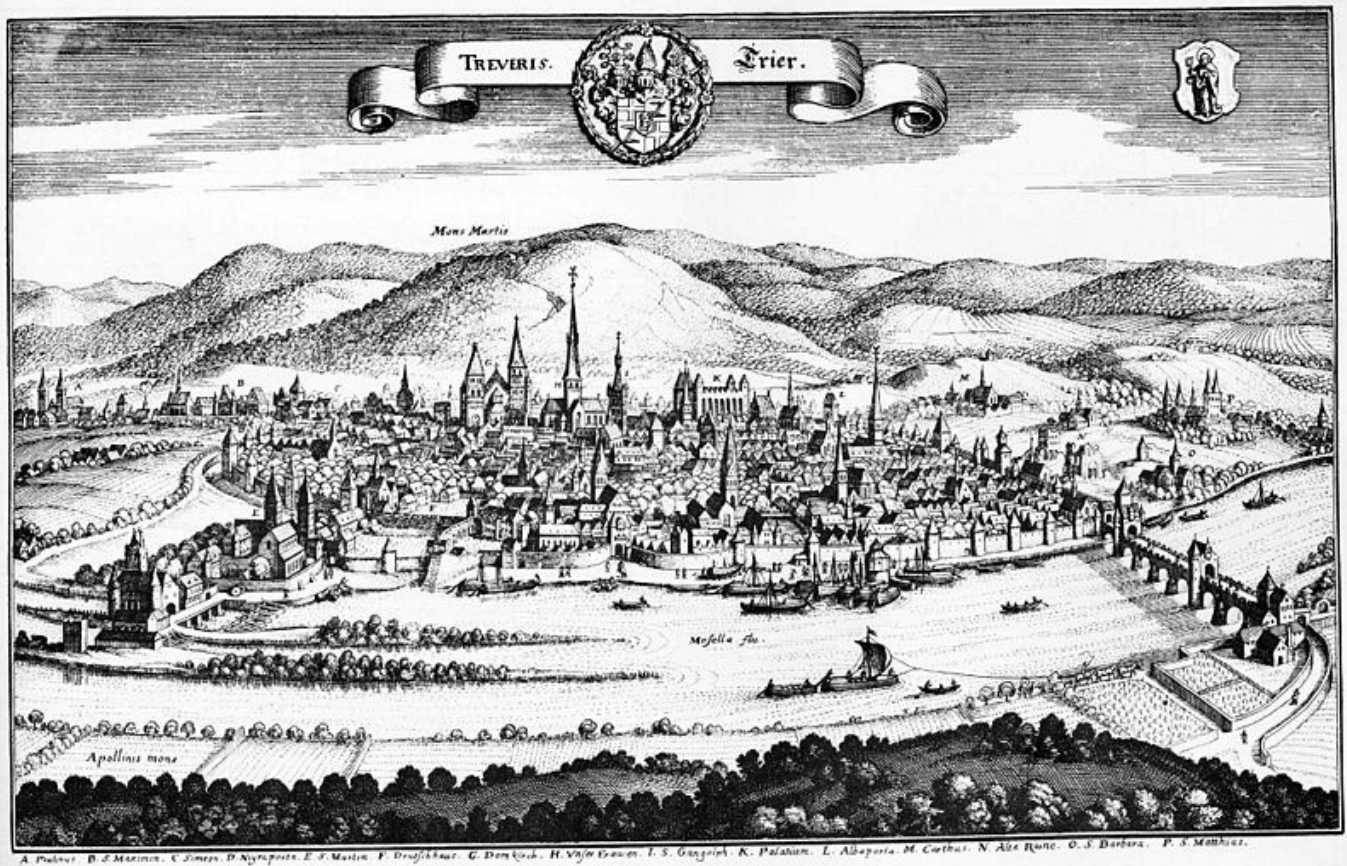
El gran plan de Richelieu

La gran baza del cardenal fue, por otro lado, la alianza con las Provincias Unidas. Con ellas firmó Francia el 8 de febrero de 1635 una alianza ofensiva-defensiva que contemplaba una pronta invasión conjunta de los Países Bajos españoles, para cuya conquista cada signatario debía aportar un ejército de 25.000 infantes y 5.000 caballos. El reparto de las ganancias se haría de la siguiente forma: Flandes, Henao, Artois, Luxemburgo y Namur para Francia; y Brabante, Güeldres y el país del Waas para las Provincias Unidas.

El comandante indiscutido del ejército holandés era el príncipe de Orange, Federico Enrique, hijo de Mauricio de Nassau; comandante veterano y reputado como uno de los mejores de su tiempo. Richelieu, por su parte, fió el



El Cardenal Infante Fernando a caballo
(Gaspar de Crayer, siglo XVII)



Tréveris en 1646, bajo las armas del elector arzobispo Philipp Christoph von Sötern (Grabado de Martin Zeiller y Matthäus Merian).

La arriesgada operación que resultó en la captura de esta ciudad, capital del electorado de Tréveris, fue idea de Adolf Einholt, teniente coronel del regimiento alemán del conde de Emden, gobernador de Luxemburgo. Este informó al marqués de Aitona, antiguo comandante del ejército de Flandes que servía ahora al Cardenal Infante, a quien a su vez se le refirieron los pormenores del plan de Einholt. Persuadido de que la hegemonía de las armas de los Habsburgo era absoluta, el hermano de Felipe IV autorizó la empresa, que se ejecutó de la siguiente manera:

Einholt descendió en barcas por el río Mosa hasta Tréveris con varios centenares de soldados alemanes especialmente seleccionados. Llegaron entrada la noche; engañaron a los centinelas haciendo uso de su lengua alemana, y se arrimaron a una de las puertas de la ciudad, donde pusieron un petardo. La explosión la derribó, y acto seguido, 600 caballos prevenidos a las afueras entraron degollando a cuanto francés se puso a su alcance. El elector prisionero fue enviado a Gante, y el marqués de Aitona se encargó de asegurar el resto del electorado con un cuerpo de tropas que luego dejó en Namur.

mando del ejército francés en el mariscal Gaspar III de Coligny, llamado Châtillon. La suya no fue una elección casual, pues Coligny era hugonote y había aprendido el oficio de las armas combatiendo en el ejército holandés.

La ciudad de Mézières (actual Charleville-Mézières), en las Ardenas, fue elegida como plaza de armas. Allí corrieron a cargo de Coligny los hospedajes y la organización del ejército, así como el acopio de provisiones y la obtención de carros, carretas y animales de tiro para su transporte.

Châtillon fue poco tiempo el comandante único del ejército francés, pues pronto hizo acto de presencia en Mézières Urbain de Maillé, mariscal de Brezé, cuñado del cardenal, para “ayudar” a organizar el ejército. Con él venían algunos regimientos veteranos del Palatinado. A principios de abril, Gaspar de Coligny escribía exultante que de sus 13 regimientos de infantería, solo dos estaban incompletos, que sus oficiales eran muy buenos, y

que su caballería era la mejor que había visto jamás.¹ Solo una logística deficiente traía de cabeza al hugonote.

Cuando Châtillon escribió las alabanzas de sus soldados, la invasión estaba cerca de lanzarse, y tanto él como Brezé recibieron sus instrucciones poco después. El secretario de guerra Servient se las transmitió: debían entrar en el condado de Namur y avanzar sobre Rochefort, donde se reunirían con el ejército holandés. Entonces Federico Enrique de Orange tomaría el mando general, y marcharían sobre Bruselas.

Si el ejército español se interponían en el camino de manera que no pudieran reunirse con los holandeses sin combatir, los comandantes franceses estaban autorizados a librar en una batalla campal solo en el caso de que la victoria fuera prácticamente

1 Lasconjarias, Guillaume. *Avein, 20 mai 1635: la France entre dans la Guerre des Trente Ans*. Disponible en: <<http://www.stratisc.org/>>

segura.² Aún en esta circunstancia, el rey les dejaba abierta la posibilidad de acampar frente al ejército español y avisar al príncipe para intentar atrapar a sus enemigos entre dos fuegos.

Conviene detenerse en este punto para explicar que sucedía mientras tanto en los Países Bajos españoles. Llegado a Bruselas unos meses atrás, el gobernador de aquellas provincias, el Cardenal Infante Fernando, colaboró con las tropas imperiales en la reducción de los electores alemanes que se hallaban bajo protección francesa. A principios de marzo, sus fuerzas se apoderaron de la fortaleza de Sierck (al noreste de Thionville), que guarnecían tropas francesas. El acto más sonado se produjo, sin embargo, cuando tropas españolas tomaron Tréveris de forma inesperada y aprisionaron al arzobispo Philipp Christoph von Sötern. Sucedió el 26 de marzo, y fue la excusa perfecta que esgrimió Richelieu para declarar la guerra a España.

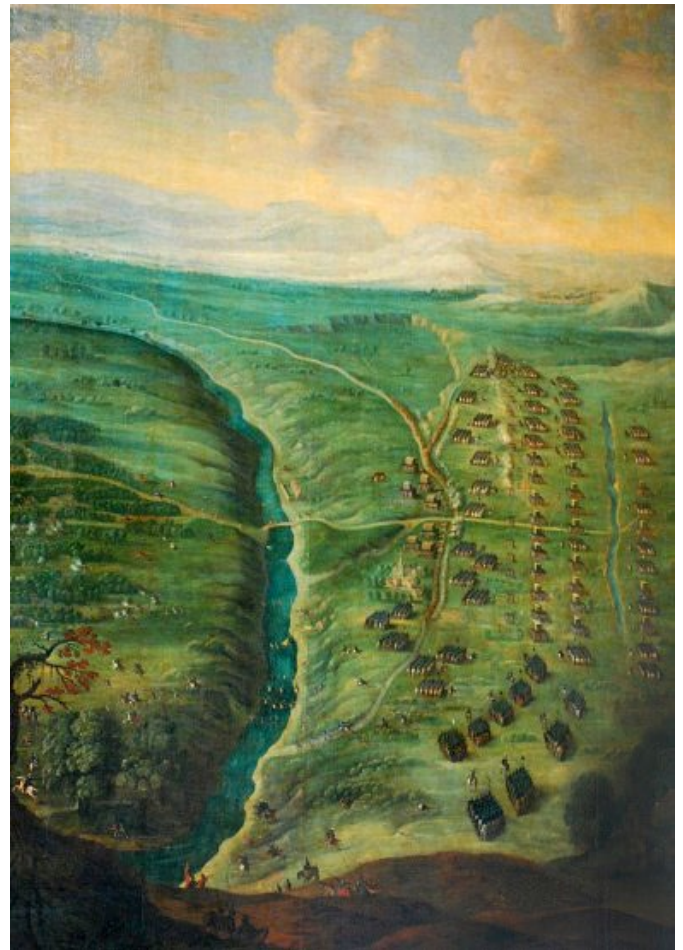
Si bien la partida de la villa estaba prevista para el 28 de abril, la marcha hubo de posponerse unas semanas, pues Orange cayó enfermo y su ejército, que se aprestaba en Nimega para la campaña, no estuvo listo en la fecha pactada. La inoportuna enfermedad despertó sospechas entre los franceses, algunos de los cuales llegaron a pensar que el de Orange aguardaba a que entraran en acción contra los españoles para unirse a la invasión. Richelieu lamentó más tarde que la espera hizo perder un tiempo muy valioso a sus fuerzas. Y no solo tiempo, pues los forrajes pronto comenzaron a escasear.

Châtillon y Brezé, viendo que el avituallamiento comenzaba a resultar problemático aún antes de entrar en campaña, escribieron al secretario de guerra Servient pidiendo permiso para comenzar la invasión. En su carta, los dos mariscales decían que no temían a los españoles, cuyas fuerzas estaban dispersas, y que podían llegar a Maastricht sin la menor dificultad.³ También denunciaron que ulteriores retrasos impedirían mantener en secreto sus planes, al tiempo que darían lugar a que el Cardenal Infante reforzara el ejército español con tropas imperiales.

Comienzo de la invasión

No pasó mucho tiempo antes de que el ejército francés abandonara Mézières, ya que el rey Luis era de la misma opinión que sus mariscales y ordenó su partida el mismo día que estos escribieron a Servient. Así pues, el ejército de Francia abandonó sus cuarteles y atravesó el Mosa, adentrándose en el condado de Namur.

El ejército marchaba dividido en dos numerosas brigadas de infantería de 11.000 hombres cada una, encabezada la primera por el regimiento de Champagne, al mando de Chatillon, y la segunda por el regimiento de Piémont, al mando de Brezé. Los 6.000 soldados de caballería, “bien armados con buenas corazas, buenas escarcelas y cascos en la cabeza”,⁴ se distribuyeron entre ambas brigadas en dos trozos de 3.000 caballos. Cada brigada llevaba asimismo 12 piezas de artillería. Los carros y carretas



Batalla de Les Avins (escuela francesa, siglo XVII)



El príncipe Tomás Francisco de Saboya (Anton van Dyck, 1634)

cargados de municiones, víveres y demás bagajes marchaban en el centro.

Tras vadear el río Semois, los invasores se apoderaron de algunas villas y lugares y reanudaron su marcha hacia el país de Lieja.

2 Le Vassor, Michel. *Histoire du regne de Louis XIII, roi de France et de Navarre*, Volumen 15. Amsterdam: chez P. Brunel, 1707, p. 415.

3 Le Vassor, Michel. *Histoire du regne de Louis XIII, roi de France et de Navarre*, Volumen 15. Amsterdam: chez P. Brunel, 1707, p. 420.

4 De Chastenot de Puysegur, Jacques. *Les memoires de messire Jacques de Chastenot*, Mr. de Puysegur, donnez au public par M. Du Chesne. Paris: Ch. A. Tombert, 1747, p. 160.

Sus movimientos no pasaron inadvertidos a los españoles. Informado en Bruselas, el Cardenal Infante Fernando tomó medidas para detener la invasión.

El príncipe Tomás Francisco de Saboya, gobernador de las armas del ejército español, partió apresuradamente de la sede del gobierno español en los Países Bajos el 16 de mayo y asumió el mando de las fuerzas que el marqués de Aytona había acantonado en Namur. Salió el príncipe al encuentro de los franceses con un ejército de lo más heterogéneo: dos tercios valones, uno español, otro italiano, otro alemán, otro irlandés, y otro de Lorena, además del regimiento valón de caballería del conde de Bucquoy.⁵ La fuerza numérica del pequeño ejército oscila, según las fuentes, entre los 9.000 y los 14.000 combatientes; muy inferior, en cualquier caso, a la del ejército francés.

Este, entre tanto, se vio obligado a detener su marcha en los alrededores de Les Avins por falta de víveres, de los que no podía surtirse “*por la miseria del país*”.⁶ Era 19 de mayo, y las dos brigadas francesas acamparon en la zona para forrajear, quedando sendos cuarteles algo alejados el uno del otro. La mañana siguiente el mariscal Brezé fue informado de que el ejército español se encontraba frente a Les Avins dispuesto para la batalla.

¿Por qué el príncipe Tomás decidió presentar batalla a un enemigo que prácticamente lo triplicaba en número?... La combinación más plausible aúna un fallo de la inteligencia española con un exceso de confianza y un comandante poco cualificado. Si bien los informes de que disponía el príncipe reducían la fuerza del ejército francés a 10.000 infantes y 2.000 caballos, sus batidores estimaron el número real de la fuerza en 35.000 combatientes, y así se lo notificaron la noche antecedente a la batalla. Tomás, sin embargo, desestimó tales apreciaciones.

Si se tiene en cuenta, por otro lado, que en un principio los españoles creían que el objetivo francés era Namur, la decisión del príncipe Tomás resulta si cabe más censurable. Un ejército falto de víveres como el francés sería diezmado fácilmente por el hambre si se atreviera a sitiar una ciudad tan fortificada como Namur; razonamiento que al príncipe debió de escapársele. Otros atri-



Federico Enrique, príncipe de Orange
(Michael Janszen van ierevelt, 1624-1641)

buyen la decisión de presentar batalla al maestro de campo general, Manuel Pimentel de Requesens, conde consorte de Feira.⁷ No obstante, su experiencia y sus cualidades como soldado parecen desmentirlo.

Tampoco los comandantes franceses estuvieron muy atinados. Teniendo tan cerca como se ha dicho al ejército español, cuyos hombres además durmieron a pierna suelta durante la noche, ni Brezé pidió a Châtillon que juntara fuerzas consigo, ni este mostró iniciativa propia para hacerlo hasta la mañana siguiente.

La batalla de Avein

La batalla entre los ejércitos español y francés, que ha pasado a la historia bajo el nombre de *Avein* o *Les Avins*, comenzó con las primeras luces del 20 de mayo de 1635. El príncipe Tomás, secundado por los condes de Feira y de Bucquoy, dispuso sus tropas frente a la brigada de Brezé a

lo largo de unas colinas pobladas de setos que descendían en un angosto valle, con la caballería ligeramente avanzada hacia la planicie, desplegada en escuadrones frente a la infantería. Detrás quedaba el río Hoyoux, con el consiguiente peligro de combatir a espaldas de un río. La primera línea de infantería se componía de un escuadrón volante de mosqueteros a las órdenes del español Antonio de la Rúa, sargento mayor del tercio de Alonso Ladrón de Guevara. La artillería se acondicionó tras ellos, y el resto de la infantería –el grueso–, quedó en reserva.

Brezé distribuyó su infantería en dos líneas, con cinco batallones en la primera y otros cinco en la segunda. La caballería ocupó los flancos, con siete escuadrones de 100 hombres en el derecho y otros tantos en el izquierdo. Estando así las cosas, el cuñado del cardenal Richelieu se dispuso a avanzar sobre las posiciones españolas, deseoso de ganar toda la gloria para sí. Solo la llegada en el último momento de otro pariente de Richelieu, el gran maestro de la artillería Charles de la Porte de la Mellaraye, lo detuvo.⁸

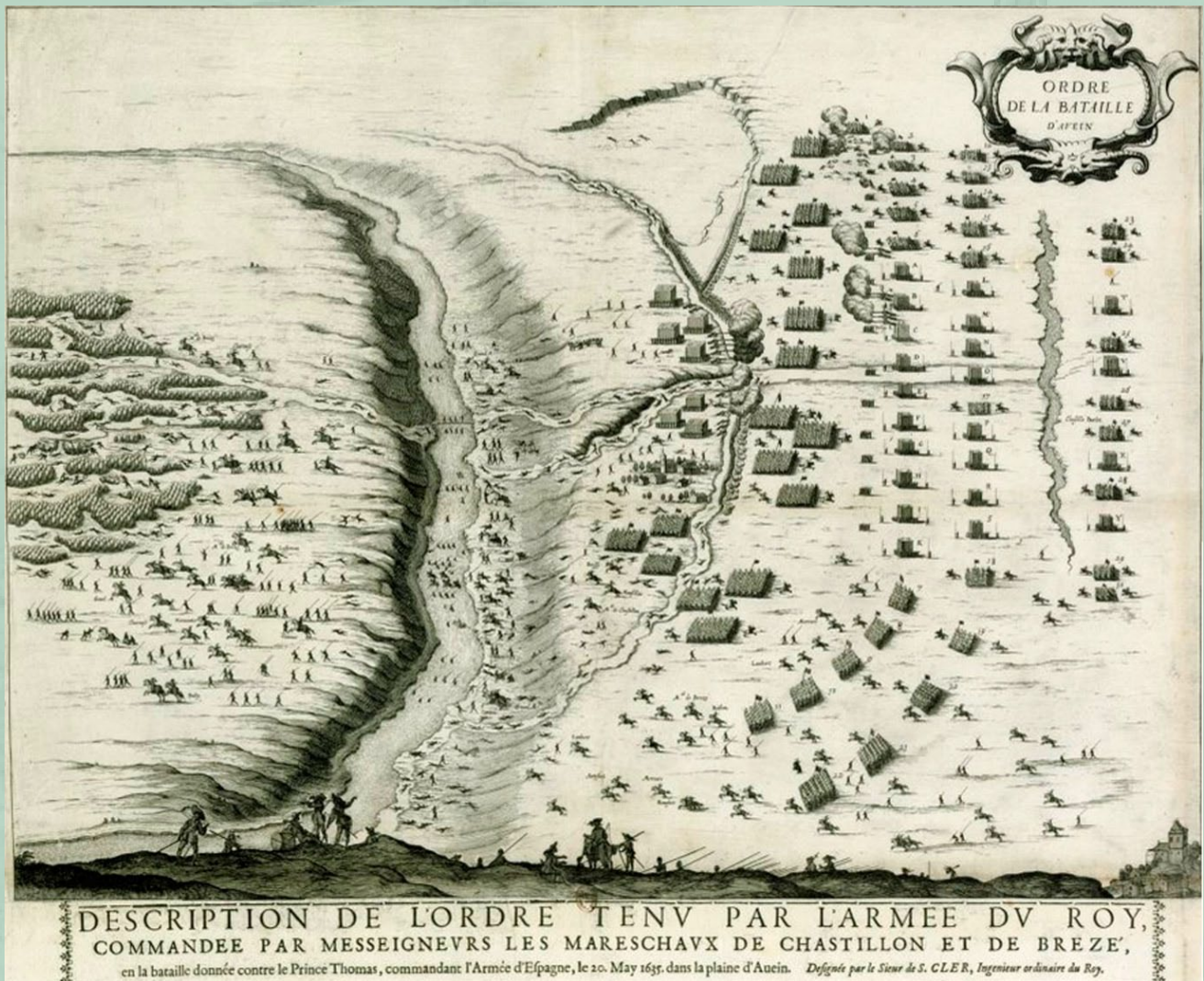
Châtillon apareció a la sazón con sus tropas por el flanco izquierdo francés. Venía en cabeza parte de su caballería, que organizada en siete escuadrones tomó posiciones en el ala izquierda. Luego cuatro batallones de infantería, que fueron

5 Mascareñas, Jerónimo. *Sucesos de la campaña de Flandes del año de 1635 en que Francia rompió la paz con España*, en *Colección de libros españoles raros ó curiosos*, Volumen 14. Madrid: Impr. de M. Rivadeneyra, 1871, p. 53.

6 Lasconjarias, Guillaume. *Avein, 20 mai 1635: la France entre dans la Guerre des Trente Ans*. Disponible en: <<http://www.stratisc.org/>>

7 Así lo hace Matías de Novoa, ayudante de cámara del rey Felipe IV. Ved: Novoa, Matías. *Historia de Felipe IV, rey de España*, Volumen 2, en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Volumen 77. Madrid: Impr. De Miguel Ginesta, 1881, p. 50.

8 Le Vassor, Michel. *Histoire du regne de Louis XIII, roi de France et de Navarre*, Volumen 15. Amsterdam: chez P. Brunel, 1707, p. 425.



Plano de la batalla, por Melchior Tavernier, impresor oficial del rey de Francia. Los números y letras muestran los batallones y escuadrones franceses.

Ejército español

7 tercios/regimientos de infantería y uno de caballería

Infantería:

- Tercio de Alonso Ladrón de Guevara (español)
- Tercio de Sigismondo Sfondrati (italiano)
- Tercio del conde de Frezin (valón)
- Tercio del señor de Ribacourt (valón)
- Tercio de Thomas Preston (irlandés)
- Regimiento del conde de Hoogstraten (alemán)
- Regimiento del señor de Brount (lorenés)

Caballería:

- Regimiento del conde de Bucquoy (valón)

Ejército francés

22 batallones de infantería y 30 escuadrones de caballería

Infantería:

A. Piémont	H. Longueval	P. Coursen
B. Saucourt	I. Plessis-Praslin	Q. Chouin
C. La Meillaray	J. Champagne	R. Sy
D. La Mothe-Houdancourt	K. Mignieux	S. Marqués de Brezé
E. Mariscal de Brezé	L. Polignac	V. Mommeige
F. Lusignan	M. Castelnault	X. Meniserron
G. Genlis	N. Bellebrune	Y. Grancé
	O. Calonge	

Caballería

1. Viantez y Terrail	11. Carabinas francesas	21. Creuzy y Tavannes
2. Beauregard y Tivoliers	12. Lucerne y Du Tour	22. Cleay
3. Roche Saint-Quentin y Beaupré	13. La Valette y Izo	23. La Trousse
4. La Ferté-Senneterre y Seneterre	14. La Courbe y Requin	24. Guiche
5. Lenoncourt y Daumont	15. Prallin y Fancierre	25. Pont de Courlay
6. Baritanet y Lansac	16. La Colonnelle y La Clavierre	26. Maître de Camp y Baritault
7. Aubaye	17. Gendarmes y Caballos ligeros de Monsieur	27. Lesche y Saint-Simon
9. Brouilly	18. Belin	28. La Chapelle Balou
10. Moulinet y Hauquincourt	19. Fourille y Agin	29. Saint-Martin
	20. Ouzonville y Bourry	30. Batterie



Francisco de Moncada, marqués de Aitona (Anton van Dyck, 1633/1634)

ocupando sus puestos en paralelo a la brigada de Brezé, de modo que extendían las dos líneas de infantería a lo largo del valle. Cuando se hubo repuesto el orden, Brezé dio la orden de avanzar.

La batalla comenzó desfavorablemente para los franceses, pues al cargar los siete escuadrones de caballería de su ala derecha sobre los españoles, estos los recibieron con un mortífero fuego de mosquete y artillería que los forzó a volver grupas. En su retirada, estos escuadrones colisionaron con su propia infantería, a la que desorganizaron en parte. Por si fuera poco, soplaban un viento propicio para los españoles que arrastró la humareda de sus mosquetes y cañones sobre los batallones franceses.

Los galos, pese al mal comienzo, se recompusieron pronto. Brezé lanzó su infantería contra su contraparte española, que esperaba al cobijo del terreno. Durante la ascensión un batallón francés de vanguardia fue alcanzado de lleno por dos balas de cañón que segaron las vidas de 30 o 40 hombres, pero eso no los detuvo. Restablecida, la caballería francesa cargó también, esta vez logrando poner en fuga a los caballos valones del conde de Bucquoy; no solo en el flanco derecho, sino en todo el frente. Ni el conde ni segundo al mando, el teniente coronel de Villerval, pese a todos sus esfuerzos, lograron impedir la desbandada general.⁹

Al mismo tiempo que la caballería valona abandonaba el campo de batalla, la infantería francesa flanqueó la posición española, desalojó a viva fuerza el escuadrón volante de mosqueteros y tomó su artillería. El príncipe Tomás y el conde de Feira ordenaron entonces a sus batallones, que aún no habían entrado en acción, replegarse al amparo de unas líneas de setos. Únicamente el tercio español de Alonso Ladrón y el italiano de Sigismondo Sfondrati fueron capaces de mantener el orden. Los restantes tercios fueron objeto de un “*sálvese quien pueda*” general.

A tales alturas los franceses ya habían ganado el combate, pero

aún les quedaban por subyugar dos tercios repletos de soldados viejos y oficiales reformados. Españoles e italianos pelearon con no menos coraje que en Nördlingen, rechazando un asalto tras otro a espada y pica. Cayeron del tercio de Alonso Ladrón 8 de sus 15 capitanes,¹⁰ y del tercio de Sfondrati otros 2. Los supervivientes fueron tomados prisioneros; entre ellos el conde de Feira, que pudiendo escapar a caballo prefirió quedarse con sus hombres. Un sargento francés lo rescató del fondo de una zanja llena de muertos y heridos. Los franceses tomaron todo el bagaje, 16 cañones, 95 banderas y 12 cornetas.

Las pérdidas humanas que sufrieron unos y otros varían según la fuente. Ninguna pluma española admitió más de 2.000 bajas entre muertos y prisioneros;¹¹ Los franceses, en el extremo opuesto, reclamaron haber causado a sus enemigos 5.000 muertos y 1.500 heridos, además de 800 prisioneros. Un historiador militar moderno, William P. Guthrie, ofrece un punto medio: 4.000 bajas.¹² Las pérdidas francesas son asimismo controvertidas. Richelieu escribió en sus memorias que el ejército francés se vio disminuido en 200 infantes y 60 caballos, para comentar poco después que solo en el regimiento de Piémont fueron baja 16 oficiales.¹³



Gaspar III de Coligny, mariscal de Châtillon (Pierre Daret, 1652)

10 Mascareñas, Jerónimo. *Sucesos de la campaña de Flandes del año de 1635 en que Francia rompió la paz con España*, en *Colección de libros españoles raros ó curiosos*, Volumen 14. Madrid: Impr. de M. Rivadeneyra, 1871, p. 58-59.

11 Matías de Novoa menciona solo 500 muertos y 600 heridos, sin dar cifras de prisioneros. Jerónimo de Mascareñas ofrece la cifra de 1.200 muertos y 700 prisioneros.

12 Guthrie, William P. *The later Thirty Years War: from the Battle of Wittstock to the Treaty of Westphalia*. Westport: Greenwood Publishing Group, 2003, ISBN 9780313324086, p. 190.

13 Lasconjarias, Guillaume. *Avein, 20 mai 1635: la France entre dans la Guerre des Trente Ans*. Disponible en: <<http://www.stratisc.org/>>

9 Ambos se batieron con gran valentía. Bucquoy perdió dos caballos y Villerval fue hecho prisionero con un brazo roto por el disparo de un mosquete.



Les estincelles des feux de Tillemont, et les cris des pauvres affligés par les cruautés inhumaines des François, grabado sobre el saco de Tirllemont impreso en ese mismo año en la propia ciudad



Urbain de Maillé, marqués de Brezé y mariscal de Francia (Jérôme-Martin Langlois, 1835)

Lo cierto es que la victoria generó grandes expectativas en la corte francesa. Luis XIII creía que “*derrotadas las mejores tropas del enemigo*”, nada era imposible para sus mariscales.¹⁴ El cardenal Richelieu, por su parte, se convenció de que el avance conjunto franco-holandés sobre Bruselas sería más rápido que el de Gustavo Adolfo en Alemania. Solo más tarde Richelieu se percató de que la envidia de Gaspar de Coligny hacia su colega Urbain de Maillé comenzó a crecer a partir del choque de Avein.

Reunión en Maastricht

El príncipe de Orange partió de Nimega al frente de su ejér-

cito tan buen punto le llegaron nuevas de la batalla. Su fuerza se componía de 15.000 infantes y 5.000 caballos; tropas veteranas y bien dispuestas que marchaban espoloadas por las promesas de botín. Descendieron por el valle del Mosa pasando por Venlo y Roermond, de cuyas guarniciones Federico Enrique sacó 2.000 hombres para reforzar su infantería; y llegaron a Maastricht el 4 de junio.

Los mariscales franceses, que había llegado con su ejército dos días antes, vieron desfilar ante sí los 12 regimientos de infantería del ejército de Orange; holandeses, frisonos, alemanes, escoceses... Federico Enrique se personó luego con su escolta ante Brezé y Châtillon, y la hostilidad entre los dos mariscales se hizo patente. El cuñado de Richelieu quería que las tropas francesas marcharan mezcladas con las holandesas. Por el contrario, Coligny se oponía férreamente a su propuesta.

En el consejo de guerra que celebraron, Orange y los mariscales franceses resolvieron marchar sobre Bruselas por el camino real de Lieja. La primera parada del trayecto sería la ciudad de Tirllemont, que usarían como base logística para el resto de la campaña. Para alimentar al gigantesco ejército, que sumaba alrededor de 50.000 combatientes, los panaderos de Maastricht y Aquisgrán habían horneado 350.000 toneladas de pan, a lo que cabía añadir 200.000 libras de bizcocho tostado que se conservaba en los almacenes de Maastricht desde hacía dos años. Semejante cantidad de comida solo mantendría llenos los estómagos del ejército 9 o 10 días. En adelante, la tropa debería abastecerse sobre el terreno.¹⁵ La celeridad, por tanto, era en todo momento imprescindible.

Tanto los mariscales franceses como el príncipe de Orange confiaban en llegar en pocos días ante las puertas de Bruselas, pues el ejército español estaba disperso y aparentemente desmoralizado. Sin embargo, el Cardenal Infante Fernando, siempre aconsejado por el experimentado marqués de Aitona, se dispuso a emprender la defensa, para lo cual reforzó el ejército batido en Avein con tropas de guarnición y movilizó a un tercio de los varones aptos de Flandes y el Brabante. Tirllemont, primer objetivo de los invasores, fue seleccionada como base de operaciones.

Al frente de 18 ó 19 mil hombres, Fernando planteó una defensa pasiva valiéndose de la orografía brabantina. Los cursos de los ríos Demer, Gete y Dijle ofrecían buenas oportunidades para establecer fuertes posiciones defensivas. La gran esperanza española, con todo, era el ejército imperial. Fernando, nada dispuesto a arriesgar una nueva batalla campal, envió presto un emisario a Alemania en busca de socorro. Mientras tanto, entretuvo a sus tropas fortificando la rivera del Gete.

Los aliados franco-holandeses no demoraron su partida de Maastricht, y cruzaron el Mosa el 5 de junio sobre dos puentes de barcas. La artillería, demasiado pesada, cruzó el día antes por el puente de piedra de la ciudad. Para agilizar la marcha sobre Tirllemont, Federico Enrique dividió el ejército aliado en dos cuerpos: los franceses avanzaron por el camino de Lieja; mientras que él marchó por tres sendas distintas. La infantería avanzaba por la ruta central; el tren de artillería y suministros por la derecha, y la caballería lo hacía por la izquierda. A una

¹⁴ Le Vassor, Michel. *Histoire du regne de Louis XIII, roi de France et de Navarre*, Volumen 15. Amsterdam: chez P. Brunel, 1707, p. 429.

¹⁵ Curiosamente el ejército estaba provisto de pequeños molinos móviles para poder moler el grano que segaran en la campiña brabantina. Beausobre, Isaac de. *Memoires de Frederic Henri de Nassau, prince d'Orange*. Depuis 1621 jusqu'en 1646. Humbert, 1733, p. 176.



Soldados franceses descansan en un albergue (Jean Michelin, fecha desconocida)

velocidad de dos leguas por día, arribaron frente a Tirlemont el 8 de junio, acampando unos y otros a una legua del campo español.

En los días previos, Châtillon elucubraba sobre si el Cardenal Infante optaría por impedirles el paso a toda costa, con el riesgo de una acción general, o si se decantaría por hostigar sus líneas de suministros.¹⁶ Fernando, reticente a combatir en inferioridad, decidió sacrificar Tirlemont, donde dejó una guarnición de 1.200 reclutas valones al mando del español Martín de los Arcos, y se replegó hacia Lovaina para establecer nuevas posiciones defensivas en la rivera del Dijle.

Saqueo de Tirlemont

Orange envió un trompeta al capitán español para pedir la rendición de Tirlemont y la apertura de las puertas a su ejército, “que venía a liberar a los brabantinos del yugo español”. Ante la negativa de Los Arcos, holandeses y franceses procedieron a asediar la villa. Châtillon destacó 4.000 de sus hombres a las órdenes del Señor de Barlot, mientras que Orange seleccionó de su ejército otros 4.000 al mando del Enrique Casimiro de Nassau, gobernador de Frisia. Unos y otros se adueñaron de los edificios de extramuros, para luego cargar sobre el terraplén de la muralla y llegar al borde del foso sin encontrar resistencia alguna.

Lo que sucedió a continuación difiere según la pluma que lo describe. La mañana del 10 de junio, tras una nueva negativa de Martín de Los Arcos a rendir la ciudad, Federico Enrique ordenó tomarla por asalto. Un bombardeo previo abrió varias brechas en los muros, y franceses y holandeses se lanzaron al ataque. La resistencia fue escasa, y pronto el capitán español se rindió con sus hombres. Entonces sobrevino la desgracia.

Una soldadesca incontrolada saqueó Tirlemont casa por casa sin respetar siquiera los edificios religiosos. Hombres, mujeres y niños fueron encerrados en iglesias a las que luego se prendió

fuego. Muchas mujeres, incluyendo no pocas monjas, fueron violadas y asesinadas. Los soldados, ebrios, se paseaban por las calles a caballo arrastrando mujeres desnudas atadas a las colas de sus monturas. Otros se entretenían empalando sacerdotes en sus picas, o dando de comer las hostias de los templos a sus caballos¹⁷.

Châtillon acusó a los oficiales holandeses, de los que dijo que nada hicieron para controlar a sus tropas. Los holandeses, por el contrario, culparon a los franceses, quienes no habrían respetado la rendición dada por Los Arcos al príncipe de Orange. De cara a la galería, los aliados reclamaron que el español se había negado a rendir la plaza en términos razonables, no dejándoles más opción que tomarla por asalto. En privado, Federico Enrique lamentó amargamente las crueldades cometidas.¹⁸

Pero el resultado fue desastroso. Tirlemont acabó reducida a escombros, perdiéndose así una valiosa base con abundantes provisiones. Además, los brabantinos a los que decían venir a librar del yugo hispano difícilmente creerían en adelante sus proclamas.

Con suministros suficientes para alimentar a la tropa solo un día más, los aliados no tuvieron otra opción que prorrogar unos días su avance sobre Lovaina para surtirse de provisiones en las poblaciones que extendían entre los ríos Gete y Dijle. La conquista de Diest y Arschot alivió el problema del hambre –si bien por poco tiempo–, no solo porque en ellas los invasores hallaron abundantes víveres, sino porque se encontraban en el curso del Demer, lo que permitía abastecer el ejército desde Maastricht por medio de barcas. Los españoles aprovecharon el tiempo para establecer un campo fortificado sobre la rivera del Dijle, al sur de Lovaina.

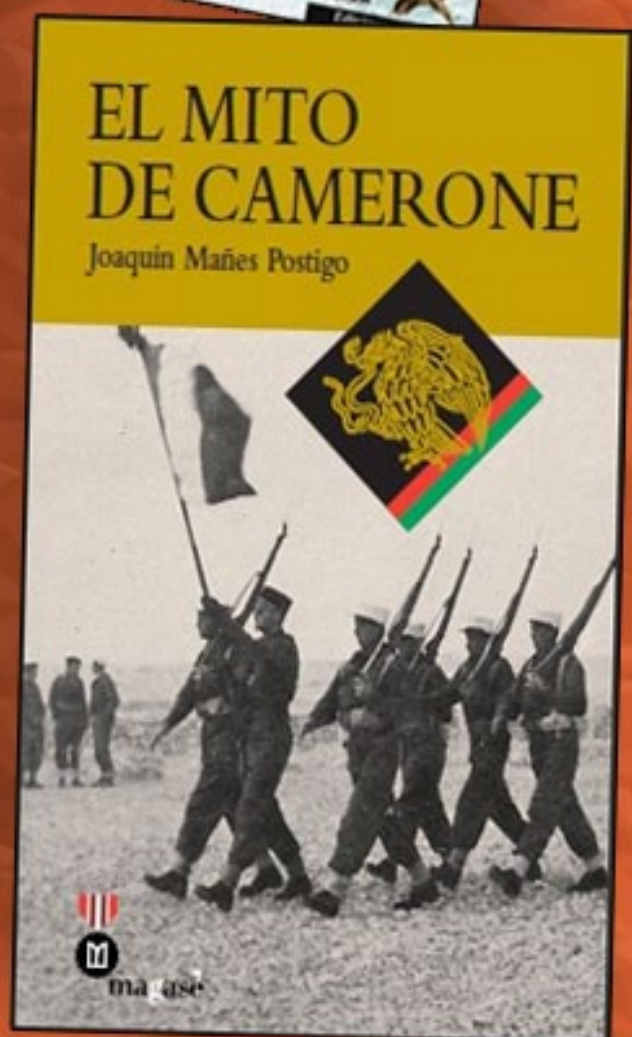
17 Al menos así lo aseguran las relaciones católicas de la época.

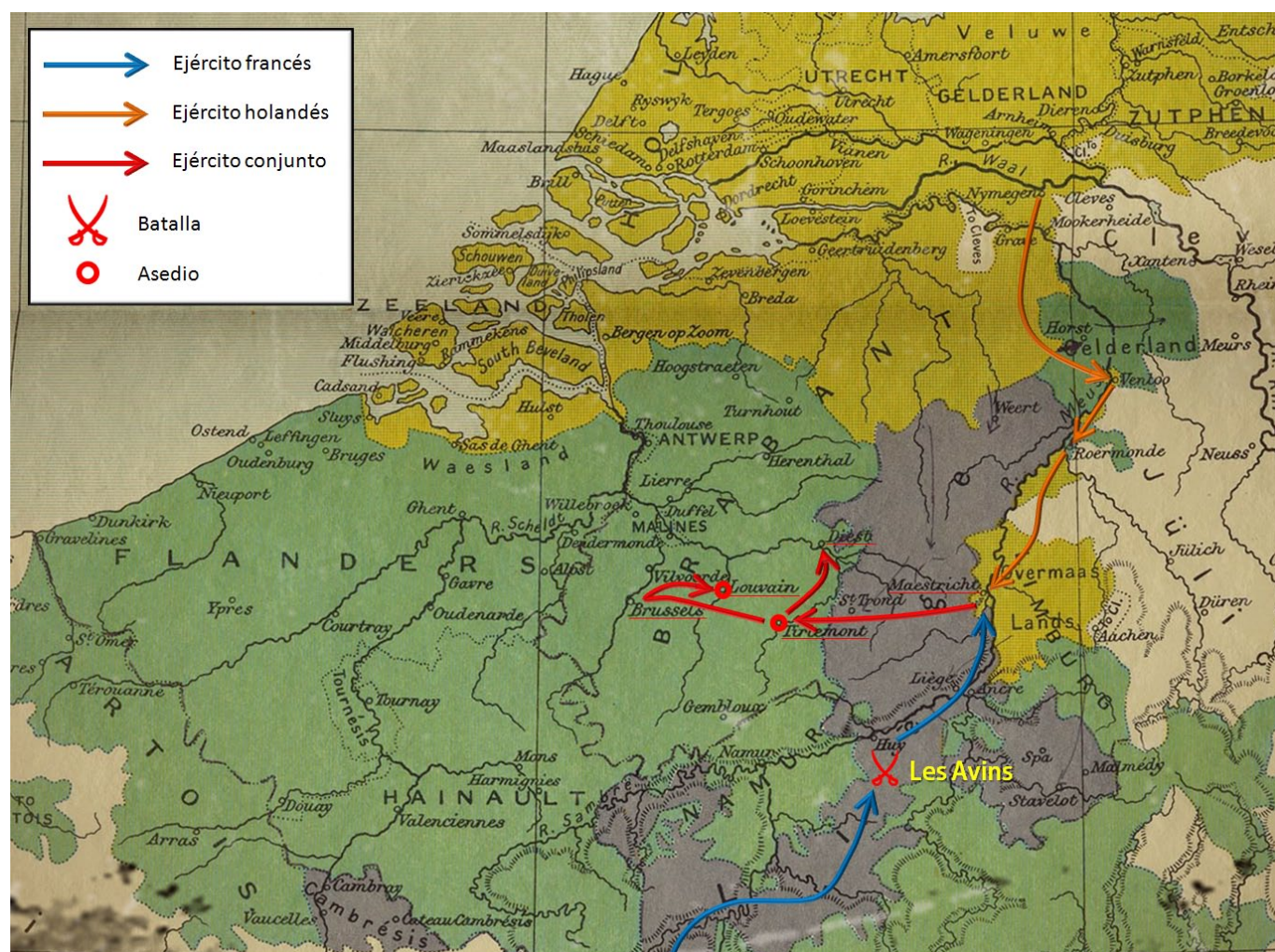
18 Incluso el beligerante Matías de Novoa lo reconoce: *y aún hay quien dice, que aunque hereje, le desagradó el hecho, el modo de guerrear, y la desatención a los tratados*. Novoa, p. 56.

16 Le Vassor, Michel. *Histoire du regne de Louis XIII, roi de France et de Navarre*, Volumen 15. Amsterdam: chez P. Brunel, 1707, p. 444.



**¡Ya a la
venta!**





Fue por esas fechas, mediada la segunda semana de junio, cuando se supo que un ejército imperial de 16.000 efectivos al mando del mariscal Ottavio Piccolomini marchaba tan deprisa como podía al socorro del Cardenal Infante. Todavía estaba lejos, pero era notorio que traía los mejores regimientos del ejército de Hungría, así como un numeroso cuerpo de feroces mercenarios croatas al mando del general Isolano.

El príncipe de Orange y los mariscales franceses celebraron un nuevo consejo de guerra para decidir su siguiente maniobra. Châtillon sugirió vadear el Dijle y marchar sin aspavientos sobre Bruselas, pero Federico Enrique y el mariscal Brezé no fueron de igual opinión. Ambos entendían que si dejaban tras sus espaldas al ejército español, firmemente asentado en Lovaina, sus líneas de suministro no tardarían en verse bloqueadas. Antes de Bruselas, así pues, habría que tomar Lovaina... De un día para otro, lo que parecía una rápida conquista se complicaba peligrosamente.

El invasor, a las puertas de Bruselas

El 20 de junio el ejército franco-holandés levantó su campamento y se encaminó hacia el sur de Lovaina para vadear el Dijle. Atacar el campo fortificado español era casi suicida, pero no así cruzar el río en un lugar más ventajoso y flanquearlo para situarse en su retaguardia. Los batidores holandeses creyeron encontrar el paraje idóneo en el pueblo de Florival, situado 16 kilómetros al sur de Lovaina. Defendía esa posición el regimiento alemán del conde de Isemburg.

El Cardenal Infante, al recibir nuevas del movimiento ene-

migo, envió al marqués de Aitona con la caballería del general Juan de Nassau y el tercio español del marqués de Celada para seguir las maniobras franco-holandesas desde la orilla derecha del río. A las 10 de la mañana del 21 de junio, tras varias horas de marcha, los invasores comenzaron a llegar a una línea de colinas que se extendía frente a Florival. El vado descubierto por los exploradores la jornada anterior resultó ser demasiado pantanoso, e impracticable para el paso de la artillería. Además, el marqués de Aitona aguardaba ya al otro lado.

Solo un descubrimiento fortuito permitió a los aliados seguir adelante. La Abadía de Florival, unos kilómetros al sur, ofrecía un lugar de fácil paso, y estaba guardado apenas por 80 hombres. Federico Enrique envió para allá cinco compañías de caballería y el número de zapadores suficiente para tender rápidamente un puente de barcas. Los jinetes vadearon el río a despecho de la profundidad y cercaron la abadía, tomando prisioneros a los 80 alemanes.

Para cuando el marqués de Aitona reaccionó era tarde: el puente estaba tendido y 4.000 hombres habían pasado ya a la orilla occidental. Las tropas españolas, 1.000 caballos a cargo del Duque de Lerma y 300 mosqueteros del tercio de Celada gobernados por el capitán Antonio de Velandia, se toparon de bruces con la vanguardia enemiga, formada por mercenarios alemanes, ingleses y escoceses. La brigada francesa de Brezé cruzaba a la sazón sobre el puente de barcas. De haber conocido la debilidad de sus oponentes, no hay duda que los confederados se hubieran lanzado sobre ellos.



Plano del asedio a Lovaina

La ciudad

- A. Puerta de Bruselas y sus fortificaciones
- B. Puerta de Vilvorde
- C. Puerta de Malinas y sus fortificaciones
- D. Puerta de Arschoot
- E. Puerta de Diest
- F. Puerta de Tirlemont
- G. Puerta de Parcq

- H. Puerta de Hevre
- I. Esclusa para detener el curso del Dijle
- K. Tierra inundada
- L. Verloren-Kost
- M. Montaña de Rousel
- N. Fortificaciones del antiguo campamento español

El asedio

- 1. Cuartel del príncipe de Orange
- 2. Cuartel francés
- 3 y 4. Baterías francesas
- 5 y 6. Baterías holandesas
- 7 y 8. Aproxes franceses
- 9 y 10. Aproxes holandeses

Pero no lo hicieron, y ello pese a que, si creemos a los escritores holandeses, sus tropas no mostraron mayor ímpetu de embestir al enemigo en toda la campaña.¹⁹ De este modo, aunque la maniobra de Orange fue brillante, el Cardenal Infante pudo replegarse a Bruselas sin ser molestado. Los trenes de artillería y bagaje fueron conducidos a la capital al amparo de la noche, mientras que Fernando hizo lo propio de buena mañana con el grueso del ejército. En Lovaina quedaron como guarnición 4.000 hombres: los tercios valones del barón de Wezemaal y del señor de Ribacourt, el tercio alemán del conde de Emden, el tercio irlandés de Thomas Preston, el regimiento inglés de William Tascoin, y seis cornetas de caballería..

El septuagenario Anton Schetz, barón de Grobbendonck, fue elevado al cargo de gobernador de la plaza. La elección no fue casual: Schetz acarrea 54 años de servicio a sus espaldas y en

1629 había defendido tenazmente Bolduque durante 5 meses hasta que la falta de socorro lo obligó a rendirse. Se daba la circunstancia de que la defensa quedó “en familia”, ya que el barón de Wezemaal y el señor de Ribacourt eran respectivamente hijo y sobrino de Schetz.²⁰ La tarea de estos hombres no era fácil, pues las defensas exteriores de Lovaina consistían en un enorme perímetro circular de murallas medievales sin otro refuerzo que algunas medias lunas erigidas frente a las distintas puertas.

Por lo demás, la ciudad contaba con una muralla interior y estaba surcada por los ríos Dijle y Voer, que la dividían en dos mitades. El terreno entre ambos muros abrigaba una respetable superficie de sembradíos, y una esclusa podía regular el caudal del Dijle a su paso por la ciudad, así como estancar sus aguas para inundar y empantanar el extremo sur de la villa. De todos modos, Lovaina no se vio inmediatamente sitiada, pues Federico

19 Beausobre, Isaac de. *Memoires de Frederic Henri de Nassau, prince d'Orange*. Depuis 1621 jusqu'en 1646. Humbert, 1733, p. 180.

20 Sánchez, Juan L. Anton Schetz, I Conde de Grobbendonck. En línea en: <<http://www.tercios.org/>>

Enrique quiso antes hacer *frente de banderas* a la vista de Bruselas para amedrentar a sus habitantes.

El 23 de junio el ejército coaligado llegaba a Voskapel, a legua y media de la capital de los Países Bajos españoles. Desde las murallas de Bruselas, el Cardenal Infante, el marqués de Aitona y los burgueses de la ciudad veían con temor el ejército invasor en la lejanía. No pocos ciudadanos, presas del pánico, abandonaron la ciudad con muebles incluidos para buscar refugio en Amberes. Pero el peligro pronto pasó, porque Orange y los irreconciliables Châtillon y Brezé, tras intentar en vano atraer a la caballería española a un combate, dieron la vuelta para sitiar Lovaina.

Asedio a Lovaina

Poco después de que los invasores enfilaran hacia Lovaina, Fernando escribió de nuevo a su primo, el rey de Hungría, suplicándole presteza en el envío de refuerzos. Para consternación del infante, no tardó en descubrirse que su secretario había estado enviando cartas falsas a los imperiales para retrasar la llegada del socorro. Interrogado, el hombre reveló haber sido sobornado por el príncipe de Orange. Pero su confesión no lo salvó de la muerte: fue atado a cuatro caballos y descuartizado.

Por su parte, los invasores procedieron a asediar Lovaina el 24 de junio, estableciendo sus campamentos fortificados en la rivera occidental del Dijle. Los holandeses lo hicieron al norte, en la montaña de Roussel, mientras que los franceses lo hicieron al sur, donde había estado el campamento del Cardenal Infante, de cuyas trincheras y parapetos se aprovecharon. Pronto comenzaron los trabajos de zapa. Los regimientos de Champagne, de Brezé y de Sy, por un lado, y los de Piémont, La Mothe-Houdancourt y Mignieux, por el otro, dirigieron sus aproches hacia a la puerta de Vilvorde, cuya defensa el anciano gobernador Schetz encargó al maestro de campo Thomas Preston y a sus irlandeses. A un cuarto de legua, los holandeses extendían sus trincheras frente a la puerta de Malinas.

El mariscal Brezé, con 2.000 hombres a caballo, quedó encargado de patrullar la retaguardia para frustrar cualquier intento de socorro. No cumplió muy bien sus órdenes, pues el día 27 un audaz oficial español, el comisario general Pedro de Villamor, se escurrió entre los campamentos francés y holandés con 500 jinetes –cada uno con un saco de pólvora a la grupa–. No fue la única vez que los sitiados recibieron auxilio. La parte que miraba al este, después de todo, no estaba cercada. Federico Enrique, temeroso de Piccolomini y el socorro imperial, quería tomar la ciudad cuanto antes, y no se distrajo con un cerco completo.

Para entonces, la situación de ambos ejércitos comenzaba a ser muy precaria. Los suministros escaseaban alarmantemente, y con ellos crecían las desertiones. Además, los franceses trabajaban en terreno pantanoso, pues Schetz había decidido jugar con la esclusa para dificultar sus zapas, y pronto se extendieron las enfermedades. A finales de junio, de la fuerza inicial de casi 30.000 franceses, quedaban en pie 17.000. Richelieu, que veía como sus planes zozobraban, escribió a Châtillon tranquilizándole: un refuerzo de 8.000 infantes y 2.000 caballos llegaría pronto.

Entre tanto, los aproches franceses llegaron a 60 pasos del foso y se construyeron dos baterías de artillería en sendos flancos de la red de trincheras. También se comenzó a minar la contraescarpa. Una sorpresiva salida de los irlandeses, sin embargo, dio al traste con buena parte de los trabajos. La resistencia se hizo mucho

más dura, y el quinto día un asalto holandés sobre la media luna de la puerta de Malinas fue rechazado a picazos y estocadas. Ayudaron mucho en ello los estudiantes de la universidad, que organizados en compañías, querían evitar a toda costa que su ciudad acabara igual que Tirlemont.

La clave de la exitosa defensa residía en la *Verloren Kost*, un enorme torreón que emergía en la planicie y permitía a Grobendonk estudiar punto por punto las actividades del ejército sitiador. Percatado, Orange hizo batir la fortificación con su artillería, mas no hubo bala capaz de atravesar sus muros de nueve pies de grosor.

El día 29 tuvo lugar la salida más furiosa de la guarnición: 250 hombres atacaron de improviso las trincheras enemigas en tres puntos distintos y segaron la vida de 400 de los hombres que las ocupaban. En este punto, la moral francesa se hundió. Los soldados, hambrientos y cansados, comenzaron a huir a la campiña en busca de algo que llevarse a la boca. La mayoría de ellos caían en manos de los campesinos flamencos, que o bien los mataban, o bien los enviaban de vuelta al campo francés tras quitarles la ropa y cortarles la nariz y las orejas.

Conclusiones

El 2 de julio se supo en el campo sitiador que Piccolomini había llegado a Namur al frente de 2.000 dragones y 4.000 croatas –la infantería venía algo retrasada–. Federico Enrique notificó entonces a Brezé y Châtillon que Lovaina no podría ser tomada. Corrían el peligro de verse bloqueados entre los fieros croatas y el ejército español, por lo que era imperioso retirarse de inmediato. Y así lo hicieron, dejando sus fortificaciones y tomando la ruta que, pasando por Arschoy y Diest, los llevaría a Roermond. Piccolomini llegó a la sazón a Bruselas, y sus tropas, sumadas a las del Cardenal Infante, ascendían a 22.000 infantes y 14.000 caballos. Comenzaba la persecución del invasor derrotado, pero esa es otra historia...

Como conclusión puede decirse que la fallida invasión de 1635 fue una dura lección para Francia, pues mostró que un gran ejército por sí solo, pese a la aparente facilidad de sus objetivos y la inferioridad del enemigo, tenía escasas posibilidades de emerger triunfante con una logística deficiente. Para Federico Enrique de Orange y las Provincias Unidas, pese a los duros reveses sufridos, lo peor estaba aún por llegar...■

Bibliografía:

Parrott, David. *Richelieu's Army: War, Government, and Society in France, 1624-1642*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001. ISBN 0-521-79209-6.

Van Nimwegen, Olaf. *The Dutch army and the military revolutions, 1588-1688*. Woodbridge: Boydell & Brewer, 2010. ISBN 978-1-84383-575-2.

Vermeir, René. *En estado de guerra: Felipe IV y Flandes, 1629-1648*. Córdoba: Servicio de Publicaciones, Universidad de Córdoba, 2006. ISBN 84-7801-830-1.

Collin de Plancy, Jacques Albin Simon. *Fastes militaires des Belges*, Volumen 4. Bruselas: Au Bureau des fastes militaires, 1836.

Le Vassor, Michel. *Histoire du regne de Louis XIII, roi de France et de Navarre*, Volumen 15. Amsterdam: chez P. Brunel, 1707.

LA BATALLA DE PASSCHENDAELE



Por J.F.Hernando.J.

Si nos preguntaran: ¿Cuál fue la batalla más inútil de la Primera Guerra Mundial? que contestaríamos... Bueno, seguro que muchos antes de nada plantearían que de inútil nada, pues las batallas siempre se ganan o pierden y, de hecho, una batalla da una lectura que siempre nos lleva a unas consecuencias...; pero insistiendo en la cuestión: qué contestaríamos... seguro que se apuntarían distintos nombres, bien, pues uno de ellos señalaría o nos llevaría a Passchendaele una de las batallas más inútiles de la Primera Guerra Mundial, y su máximo artífice: Sir Douglas Haig.

Una máxima nos dice “que el hombre siempre tropieza dos veces en la misma piedra”, bien, pues, Sir Douglas Haig “tropezaría dos veces en la misma piedra” en los mismos problemas que obstaculizaron el buen desarrollo de la campaña del Somme..., ¿verdaderamente no aprendió nada o no quiso aprender con el Somme...? Seguramente, la vanidad y la soberbia le podían también en Passchendaele...

En la tercera batalla de Ypres o la batalla de Passchedaele, Haig se toparía (tropezaría) con más de lo mismo:

1. La cortina de fuego preliminar frustró la sorpresa.
2. La fricción de la guerra alteró los elaborados horarios.
3. La resistencia alemana estaba más allá de las líneas, además de ser muy consolidada.
4. La abundante lluvia hizo del campo de batalla un lodazal impracticable.

Sin embargo, Haig “no daría su brazo a torcer” llevando adelante su “idea” (obseso de que Alemania estaría al borde del colapso con poquísimas reservas de hombres) y consiguiendo escasos éxitos a costa de pagar un alto precio de sangre, de hecho, en las condiciones en que se libró la batalla la convirtieron con el tiempo en “sinónimo de sufrimiento”.

Haig seguía obsesivo con una ofensiva que obtuviera el control de la costa belga (las bases submarinas alemanas le llevaba de cabeza), pero para conseguir su objetivo lanzó una serie de ataques cuya culminación desembocó en la Batalla de Passchendaele (también conocida por la tercera Batalla de Ypres) y al precio que fuera necesario: le costaría 275.000 vidas aliadas, aunque según ciertas fuentes nos hablan de 400.000 muertos, heridos, desaparecidos y prisioneros en un periodo de tres meses (los alemanes tendrían una pérdidas de 200.000 hombres).

Desarrollo

Una vez se concluyó la ofensiva de Messines y se capturó su cresta (sobre todo y gracias a la voladura del terreno por 19 enormes minas, aunque sólo estallaron 17 fue más que suficiente) por el Segundo Ejército de Herbert Plumer los británicos tenían asegurado el flanco meridional para efectuar la penetración en el saliente de Ypres. El 22 de julio de 1917, comenzó el bombardeo, el cual duraría 10 días, sin embargo muchas posiciones alemanas continuarían operativas después de la fase de preparación artillera. El 31 de julio daría comienzo la tercera batalla de Ypres o batalla de Passchendaele cuando la infantería avanzó unos tres kilómetros antes de ser detenida por la contraofensiva alemana,

además de que la lluvia en combinación con el machaqueo de las bombas dejó el terreno por donde tenían que avanzar los aliados anegado en lodo y barro (los británicos y los alemanes, hundiéndose en el lodo, lucharían en un auténtico “infierno de barro y sangre”).

Conseguido el objetivo, ahora, a fecha de 31 de julio de 1917 se apuntaba a otra cresta, la de Pilcken (el 5º Ejército británico tomaría la delantera), pero el objetivo no sería fácil: se luchó durante tres días y costaría más de 30.000 hombres aunque se llegó también a Langemark, Saint-Julien y hasta Frezenberg. El 2º Ejército británico llegaría hasta la llanura de Gelluvert, pero dejaría expuesto peligrosamente el centro y, el 1º Ejército francés tomó una parte del bosque de Houthulstz.

Los alemanes se replegarían en una línea Pilken-Frezenberg, zona del bosque de Houthulstz y sur de Gelluvert. En el centro quedaba la cresta de Passchendaele, pero se haría muy y mucho de rogar, de conseguirla... el mal tiempo, la lluvia incesante hizo aplazar las operaciones de los aliados, los alemanes aprovecharían el tiempo que les daba la climatología para poner en orden sus



Vivencia en Passchendaele

Un testigo de la batalla que se recuperó



raba de las heridas en el hospital, describiría en una carta a su familia lo siguiente:

“...Los oficiales nos dijeron lo de siempre: ‘és un chollo’, y supongo que habría sido bastante fácil si hubiéramos empezado bien. Pero ninguno de nosotros sabía adónde ir cuando comenzó la descarga, si me dio a la derecha o me dio a la izquierda [...] Un parapeto espantoso lleno de cadáveres alemanes...”

Eso fue lo que vivió y vio al alcanzar su primer objetivo, después un proyectil le hizo perder el conocimiento durante un rato.

Lo que vi antes de continuar me dio un asco horrible: nos llamó la atención la posición del casco sobre el rostro de un oficial muerto, bastante hundido hasta

la nariz, de modo que el sargento de mi pelotón lo levantó y descubrió que le faltaba la mitad superior de la cabeza. Por encima de la nariz, todo había quedado reducido a átomos, una masa de pulpa, cerebro, hueso y músculo...

En otra etapa o episodio el participante de la vivencia, Hugh Quigley, escribió:

“... Toda la cuestión parecía bastante divertida. Ya sabes cómo se entusiasma uno en medio de un grave peligro, me olvidé por completo de que los proyectiles servían para matar, en lugar de para brindar complicados efectos luminosos [...] La nuestra y la de los alemanes, como algo que servía para entretenernos, un clima de locura, si quieres...”

La sensación o clima alucinatorio terminaría enseguida, encontrando, palpando la cruda realidad. La acción de uno de los hombres fue el “detonante”, y a continuación los alemanes lanzarían una impresionante carga de proyectiles y gas mostaza y, acto seguido respondería la artillería británica.

“... Se hizo el valiente, se adelantó y nos hizo señas y en general empezó a actuar con tranquilidad, como si estuviera en un desfile. Lo último que vi de él fueron dos brazos que se retorcían como locos en el suelo, la sangre brotaba de la boca, mientras las piernas y el cuerpo se hundían en un embudo de explosión lleno de agua...”

Delante de nosotros, el terreno parecía

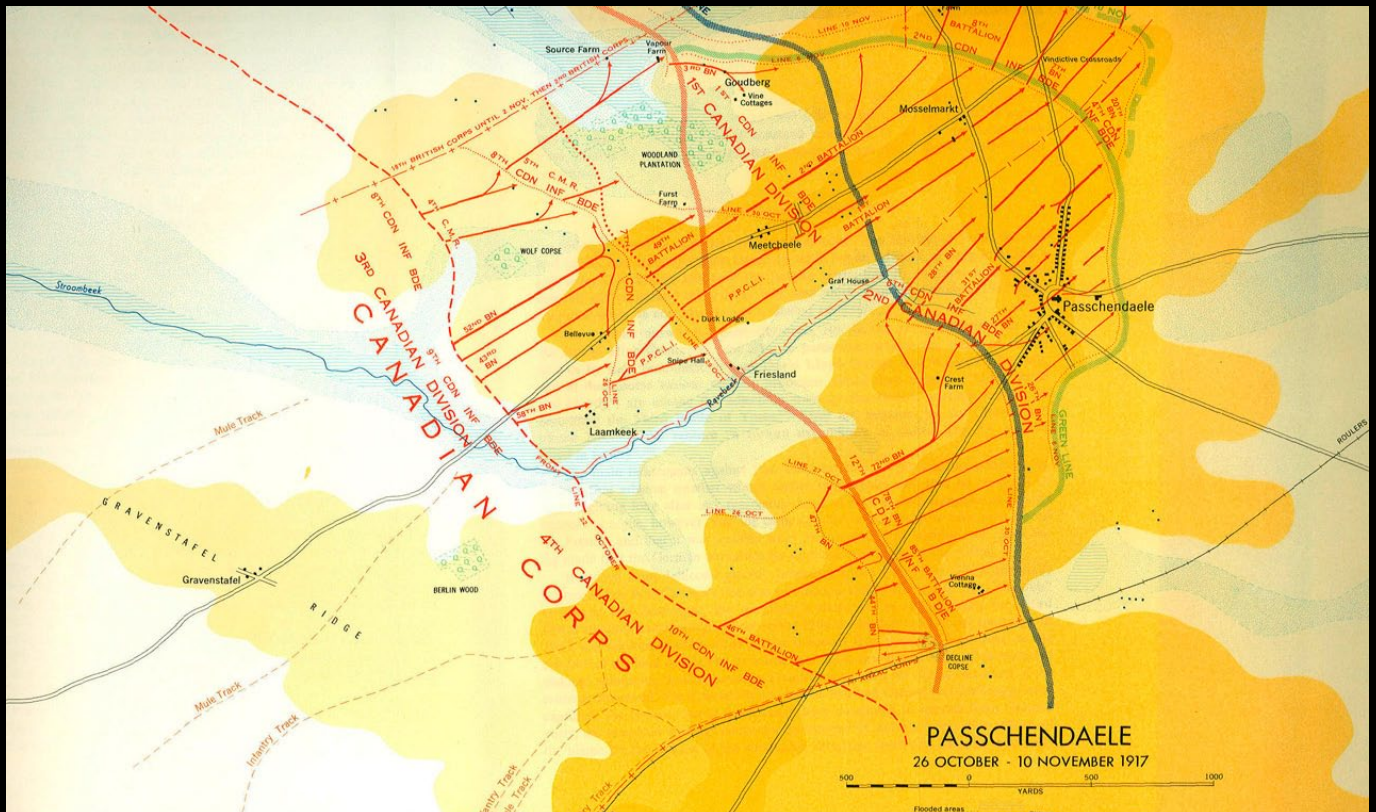
una masa de fuego que avanzaba muy lentamente... se volvía como de pesadilla, como si estuvieran bajo un precipicio de fuego... Pero cuando desaparecían el barro y el humo, allí estaban, sucios, pero intactos. La arcilla empapada de lluvia, chupaba el proyectil y ahogaba la metralla, inutilizándola... Un hombre que estaba a mi lado se llevó las manos a los oídos y lanzó un grito de espanto, sordo como una tapia, con los tímpanos destrozados...”

Después, nuestro “protagonista” sería alcanzado por una bala de ametralladora contándonos lo siguiente:

“... Cuatro hombres me llevaron en una camilla por la carretera de Passchendaele, sobre un laberinto de espantosos agujeros llenos de muertos desenterrados por la descarga. Algo que recuerdo vívidamente: un prisionero alemán pálido que atendía a un “Cameron” más pálido todavía, que había sido herido en el estómago. A pesar del intenso bombardeo, no se separaba de él... Lo único malo fue que cayó dentro de un embudo de explosión que apestaba. Yo mismo me caí una o dos veces, de lo malo que era el camino, pero mis camilleros, que pertenecían al Cuerpo Médico del Ejército Británico, eran buena gente, no le tenían miedo a nada, eran amables y se disculpaban por cada sacudida...”

pp. 477-479

La Primera Guerra Mundial, Martin Gilbert



Canadienses, el último impulso

defensas, además de traer más efectivos. Una vez que mejoró el tiempo los aliados emprendieron de nuevo el ataque, pero ahora era tarde para conseguir la preciada Passchendaele, pues los británicos serían rechazados e incluso obligados a retroceder. El mes de agosto fue infructuoso... de nuevo llegaron más lluvias y las operaciones militares se tuvieron que reanudar a mediados de septiembre, a estas alturas, Haig, hizo entrar en escena al 2º Ejército (el 5º Ejército, degastado, no podía con la resistencia alemana): ahora quería más campo de acción su objetivo próximo: carretera de Menin, de momento no lo consiguió, pues hubo una ofensiva alemana en la misma carretera pero ese mismo día, el 20 de septiembre, y después del machaqueo artillero que puso fuera de juego posiciones y fortificaciones alemanas, el 5º Ejército llegó a la línea Gelluvert- Frezenberg muy cerca de Passchendaele: costaría las vidas de 22.000 hombres en las filas aliadas. El día 26 de septiembre los aliados apuntaron hacia el bosque del Polygon perdiendo unas 17.000 bajas y, el día 4

de octubre se alcanzó la cresta de Broodseinde cuyas pérdidas rondaban los 26.000 hombres. Por parte alemana los muertos fueron también de unos 26.000 hombres.

El día 9 de octubre se alcanzaría Poelcapelle y entre el día 12 al día 26 de octubre, Haig, intensificaría los ataques, pero el sufrimiento, el barro y la sangre camparía a sus anchas, la cercanía no adelantó la consecución del "trofeo" hasta el 6 de noviembre cuando por fin se consiguió Passchendaele a manos de una división canadiense. Los canadienses perderían unos cinco mil hombres... cuando todo terminó, las pérdidas humanas eran enormes y territorialmente el saliente de Ypres era mayor. Y esa situación beneficiaba más a los alemanes que a los aliados.

Fuerzas enfrentadas:

Aliados

V Ejército (Gough)

13.º, 14.º, 18.º, y 19.º Cuerpos.

3. Div., 4. Div., 8. Div., 9. Div., 11. Div., 15. Div., 16. Div., 18. Div., 20. Div., 24. Div., 25. Div., 29. Div., 30. Div., 36. Div., 39. Div., 48. Div., 51. Div., 55. Div., 58. Div., 59. Div., Div CAN.

II Ejército (Plumer)

9.º, 10.º Cuerpos y 1.º y 2.º ANZAC.

5.º Div., 7.º Div., 21.º Div., 33.º Div., 39.º Div., 41.º Div., 2.º Div AUSTL., 3.º Div AUSTL., 4.º Div AUSTL., 5.º Div AUSTL., Div NZ.

Alemanes

Grupo Wytschate (Dieffenbach)

9.º Cuerpo de Reserva.



Artilleros canadienses





Mark-IV fuera de combate

6.º Div RES BAV., 10.º Div BAR., 18.º Div RES., 22.º Div RES.

Grupo de Ypres (von Stein)

3.º Cuerpo Bávaro

3.º Div de la GRD.

3.º Ejército (von Armin)

38.º Div., 235.º Div.

Apuntes sobre Passchendeale.

> Los preparativos muy prolongados y retrasados impidieron toda posibilidad de sorpresa.

> La batalla de Passchendeale o la tercera batalla de Ypres representa toda la culminación de la “*Materialschlacht*”.

> Las fuertes defensas alemanas e incesantes contraataques redujeron al mínimo el avance Aliado.

> La batalla de Passchendeale (junto con el Somme y Verdún) en sí misma define y es sinónimo de lo que fue la Gran Guerra.

> La campaña de Paschendeale muestra las dificultades inherentes a las estructuras del mando en la guerra moderna.

> El general von Kuhl, jefe del estado mayor en el frente de Flandes, describiría la batalla de Passchendeale:

“El mayor martirio de la guerra mundial... Ninguna división

fue capaz de aguantar mecha durante más de catorce días”

pp.479.

La Primera Guerra Mundial, Martin Gilbert

> La batalla de Passchendeale permanece como símbolo de inutilidad. El propio historiador y militar Basil Henry Liddell Hart, reconoce que la batalla es “sinónimo de fracaso militar” (*The Real War: 1914-1918*), 1930.

> Según algunas fuentes, la acción bélica se llevó a cabo motivada por Rusia y sobre todo por Estados Unidos, pues el fin último de los británicos era ganar la guerra e imponer la *Pax británica* antes de que los EE.UU. (su presidente) metiera “las narices”.

> En Passchendeale, sin lugar a dudas la estrategia británica: tocó fondo.

> Los británicos tuvieron unas pérdidas de unos 275.000 hombres (hay fuentes que hablan de 400.000. Los alemanes tuvieron unas pérdidas de algo más de 200.000 hombres) a cambio de unos pocos kilómetros de conquista insignificante.

> Passchendeale es sinónimo de: sufrimiento, sangre, muerte, barro e inutilidad.

Bibliografía

Breve Historia de la Primera Guerra Mundial. Norman Stone. Editorial Ariel, 2008.

Historia de la Guerra. *The Times*, VV. AA. La Esfera de los Libros. 2006.

Historia Militar de la Primera Guerra Mundial. Silex Ediciones, 2009.

La Gran Guerra. Una historia global (1914-1918). Michael S. Neiberg. Ediciones Paidós, 2006.

La Primera Guerra Mundial. H. P. Willmott, Inédita Editores, 2004.

La Primera Guerra Mundial. Martin Gilbert. La Esfera de los Libros, 2004.



Angel Martí

Por favor, preséntese con sus propias palabras a nuestros lectores.

Soy una persona común y corriente que trabaja en una librería.

Entre todas las especialidades a las que podría haber dedicado su librería, ¿por qué precisamente la Historia Militar? ¿No le habría salido más rentable una tienda de chuches?

Dados los tiempos en que nos encontramos, crisis a parte, cualquier otro negocio posiblemente hubiera sido más rentable, pero la cabra tira al monte.

Háblenos de sus comienzos. ¿Cómo accedió al mundo del libro?

Por casualidad y por necesidad. Con una licenciatura en historia trabajaba de todo y caí en una librería clásica pero que tenía una pequeña sección de historia militar.

¿Por qué Libros Reyes? Parece que no evoca a qué está dedicada la librería.

El hábito no hace al monje y tampoco creo que los nombres tengan que estar ligados al trabajo. Me gustaba Libros Reyes por una cuestión afectiva y lo puse.

En todos estos años que lleva siendo librero, ¿ha observado una cierta evolución tanto en el consumo como en la edición del libro sobre Historia Militar

en nuestro idioma? ¿O todo es entropía?

Si la palabra entropía la entendemos en su acepción física no moral, me cuadra perfectamente pues el desorden forma parte de mi forma de vida. Respecto a la edición de libros se ha pasado de un vacío comercial, apenas existían editoriales en castellano dedicadas exclusivamente al tema, se podían enumerar con una mano y se consideraban hasta cierto punto marginales a los últimos años en que editoriales grandes, a raíz de la publicación en quioscos de libros de la editorial Osprey, comprendieron que era un campo a explotar y comercialmente viable. A partir de ese momento, la proliferación de colecciones y publicaciones ha sido progresiva.

¿Qué opina de la selección de títulos a publicar, sobre todo respecto a las traducciones, por parte de las editoriales?

Las editoriales seleccionan los títulos a editar por supuestos comerciales, o en caso de las ligadas a organismos públicos al interés político, no al histórico de ahí una cierta monotonía temática únicamente rota por apariciones esporádicas de obras más interesantes no vinculadas, en muchos casos, a editoriales temáticas.

El problema de las traducciones, con la pérdida de un corrector y la práctica inexistencia de directores de colecciones es un mal endémico del mundo editorial

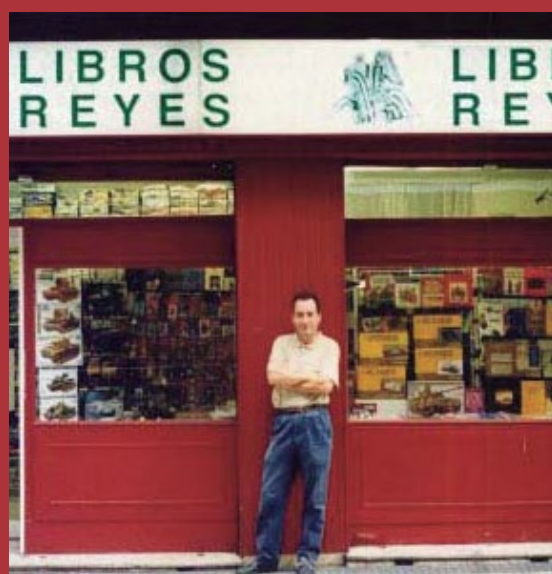
en general.

Respecto al lector, ¿cuál es la imagen prototípica del lector de este género si lo hay? ¿Ha observado algún cambio en lo que demanda?

No creo en un lector tipo. Como en todo puede haber ciertos sectores o personas que únicamente adquieren libros de unas características determinadas, pero hay que distinguir muy bien entre comprador y lector. El primero adquiere libros, el segundo información, conocimiento y este puede encontrarse en temas muy variados y sin que tengan que estar necesariamente relacionados.

¿Cómo ve el futuro del libro en general y el de Historia Militar en particular?

Las épocas de crisis aceleran los cambios y el mundo editorial no puede ser ajeno a éstos. No es una cuestión de renovarse o incorporar los nuevos medios que se ponen de manifiesto, es, como todo al final, una cuestión práctica. Es un error muy común confundir lectura con cultura. Los libros nos dan información, antes era casi el único medio de adquirir, por cuenta propia, conocimiento, pero ahora la información está muy diversificada, en su soporte, no tanto en su contenido, y se tiende cada vez más a la uniformidad cultural y social aunque los medios para adquirirla sean más variados.



LIBROS REYES

Libros Reyes es una librería especializada en historia militar.

Llevamos 20 años atendiendo a nuestros clientes en nuestro establecimiento y desde hace varios años también en Internet, donde pueden consultar nuestro catálogo permanentemente actualizado con las últimas novedades y los clásicos esenciales en libros de historia militar.

Esperamos que les sea útil. Como siempre quedamos a su completa disposición.

LIBROS REYES
Eduardo Dato 1
50005 Zaragoza
España
Tel: + 34 976 219443
email info@librosreyes.com
NIF (VAT) ES 17690439N

Su librería es relativamente pequeña y me consta que las distribuidoras se deben más a sus grandes clientes, tanto en un extremo de la cadena de distribución como en el otro, eso supone que usted es el último en recibir las novedades. ¿Cómo puede competir con las grandes superficies o con Amazon? ¿Qué es lo que usted ofrece que ellos no puedan dar al cliente?

No podemos competir. Hay unas ciertas editoriales que por sus características, generalmente vinculadas al tamaño y a la especialización, no entran dentro de la órbita de las grandes cadenas, lo que ofrece un pequeño campo de maniobra. Ya no hay clientela fiel vinculada a una librería como antes. Generalmente se recurre a la librería especializada cuando no se ha encontrado, por distintas razones, el libro buscado en una general o en una más próxima y se piensa que la especializada puede conseguirlo. También en otros casos, la librería especializada ofrece información relacionada con el tema o libro buscado que la grande no pude ni quiere ofrecer al trabajar con criterios más rentables, sobre todo, y eficaces.

Pongámosle en un aprieto. ¿Qué opina de lo que se publica de autores españoles? ¿Cree que podemos competir con los extranjeros, sobre todo con los anglosajones que copan el mercado editorial español?

Durante mucho tiempo hemos magnificado los libros editados en “inglés o francés”. Ahora que se han traducido mucho y que también en España se ha incrementado el número de autores que han escrito sobre este tema, hemos podido comprobar que, si bien el mundo anglosajón tiene una más larga tradición en el trato de la Historia Militar, la calidad, como aquí, depende mucho de la formación del autor. Sí hay que resaltar que mientras en otros países la Historia Militar está integrada en la sociedad, por las tradiciones, y en la cultura, las universidades tienen departamentos dedicados a su estudio, en España eso no ocurre, salvo con contados casos en los que generalmente la frontera entre lo político-social y lo militar es ambigua: a todos nos viene inmediatamente a la cabeza la Guerra Civil.

También quisiéramos conocer su experimentada opinión respecto a los criterios en la selección de títulos a traducir.

Seamos sinceros, la industria editorial es un negocio, los criterios son, equivo-

cados o acertados, de carácter comercial.

¿Y sobre las traducciones en sí, qué piensa?

La calidad de las traducciones ha disminuido mucho, si a eso le añadimos que la terminología militar es variada y, en algunos casos, complicada, nos encontramos con un cóctel explosivo.

“Durante mucho tiempo hemos magnificado los libros editados en “inglés o francés”

Tras todo este tiempo, ¿no ha pensado nunca el dar el salto a la edición de libros? Hay ejemplos de ello por parte de otras librerías, tanto respecto a esta temática como en otras (claro ejemplo lo tenemos en Gigamesh y su bombazo, el juego de Tronos).

No. A veces es bueno, profesionalmente, conocer, o intuir, los límites.

Durante su trayectoria profesional, ¿se ha sentido arropado por las instituciones? ¿Ha recibido algún apoyo de la Administración o de alguna entidad cultural que reconozca su labor?

Básicamente no. Inicialmente pudimos acogernos a algunas ayudas otorgadas por el Ministerio de Cultura pero nada más y desgraciadamente al ser una librería pequeña tampoco hemos intentado trabajar con organismos oficiales, bibliotecas, universidad, pues sus condiciones, sobre todo de pago, no son muy favorables.

Estamos inmersos en una crisis económica profunda y preocupante, ¿le ha afectado mucho?

Las librerías especializadas no son islas. Todo lo que atañe a la sociedad nos influye... y mucho. La lectura es un bien del que se puede prescindir sin que, al menos a la mayoría de personas, le afecte.

Terminemos ya con dos últimas preguntas. Supongo que en tres décadas, tendrá muchas anécdotas que contar, ¿recuerda alguna o algunas en especial?

Hace unos años acudí a la Feria del Libro de Madrid. Uno de los días apareció un sujeto y me informó que en la caseta

enfrente de la de Libros Reyes firmaría esa tarde el escritor Antonio Gala y que él tenía en único libro de poesía del autor no publicado por la editorial para la que firmaba y me ofreció la posibilidad de venderlo. Yo le expliqué que estábamos especializados en Historia Militar y Antonio Gala no encajaba precisamente en nuestro tema, pero tanto insistió que, para un poco quitármelo de encima, acepté, pensando que por un libro puesto en una esquina no afectaría a nuestras ventas. A primera hora de la tarde apareció con una carretilla mecánica que transportaba un palé completo del dichoso libro de Gala. Al ver la expresión de mi cara me aseguró que él se encargaba de todo. Lo colocó en el interior, clavó en el exterior de la caseta varios posters y se fue. Respiré tranquilo e intenté seguir con mis ventas. A última hora de la tarde regresó solo, con las manos en los bolsillos, a buscar los libros sobrantes. Apenas se volvió con media docena en un par de bolsas de plástico y ante mi asombro yo vendí más ejemplares de poesía que de nuestros temas, con gran alegría por mi parte, desde luego.

Recomiéndenos algún título o unos pocos libros que considere imprescindibles en la biblioteca de todo aficionado a la Historia Militar y díganos por qué.

Cada persona tiene su propio criterio a la hora de elegir sus libros favoritos... o no. Yo personalmente no lo tengo. Una lectura te lleva a otra y entre todas se forma una opinión que va cambiando con el tiempo y con la edad. El modo de ver la vida condiciona también la de ver la historia. Lo que nos parecía fundamental a los veinte es anecdótico a los treinta y olvidado más adelante para, tal vez resurgir de nuevo en la vejez. El deseo de lectura no deja de ser un afán de conocimiento una manifestación de nuestras inquietudes o de nuestro entorno. La Historia Militar no es, o no debería ser, un campo cerrado. La guerra es un fenómeno social, desgraciadamente casi tan antiguo como el hombre y solo con una base de conocimiento amplia podemos adentrarnos en el resultado final. Digamos que es la punta del témpano, lo que se ve, pero su masa real está por debajo, oculta pero omnipresente.

Ángel, como siempre, un placer hablar con usted, esperamos y deseamos que las cosas vayan mejor y remonte el negocio. Muchísimas gracias y un afectuoso abrazo.■

Félix Gil

Preséntese con sus propias palabras a nuestros lectores, por favor.

Todo tiene un principio. Cuéntenos el suyo, ¿de dónde le vino su afición por la Historia Militar?

Bueno, la verdad es que mi primer acercamiento a la historia militar, o al menos al género bélico, vino a los 12 o 13 años, cuando cogí de la estantería de mi hermano mayor uno de los míticos libros de Sven Hassel. Recuerdo perfectamente que mi primera lectura fue Montecassino, la cual he de decir que me dejó bastante impresionado. A partir de ese momento fui leyendo diferentes libros sobre la guerra civil española (los típicos coleccionables de periódicos) y ojeando alguna que otra enciclopedia de la SGM, como la de Ediciones Sarpe. Posteriormente, cuando ya fui creciendo me empecé a interesar sobremanera por la segunda guerra mundial. Este conflicto ha sido el que me ha marcado especialmente mi vocación por la historia militar. Todo lo que aconteció en la SGM es de una importancia

extraordinaria para la historia ya que ha marcado los diferentes escenarios históricos que tras su conclusión en 1945, han acontecido en Europa hasta nuestros días.

Tiene un blog sobre la Segunda Guerra Mundial (Europa en Guerra). ¿Por qué sólo Europa y, en especial, el frente occidental?

Es muy sencillo; desde que comencé a interesarme por este conflicto, quise centrarme en el ETO porque me pareció más apasionante e interesante desde el punto de vista militar que el Pacífico. El teatro de operaciones del Pacífico nunca lo he estudiado en profundidad, y la verdad es que antes de hablar de una cosa que no tengo lo suficientemente estudiada prefiero no hacerlo. Con el paso del tiempo y a medida que he ido leyendo libros sobre este teatro de operaciones, me ha parecido que tal vez debería haberle prestado más atención y más horas de lectura. En cualquier caso, sigo teniendo predilección por las operaciones desarrolladas en la Europa Occidental, sobretudo en Francia

y los Países Bajos.

¿Qué considera que aporta su blog al análisis del conflicto?

Mi blog, y siendo sincero, no aporta una nueva visión del conflicto o algo diferente que no se haya escrito ya. El objetivo es puramente pedagógico. Mi blog está pensado para ser una página con contenidos muy didácticos que intenten acercar a aquellas personas que se están aproximando por primera vez a las batallas, las armas o los personajes una visión sencilla y concreta. Yo mismo me pongo en mi propia piel cuando entro en una página que trata una época que no domino o que no conozco lo suficiente. Lo que quiero saber son los datos esenciales, hechos concretos y verdaderamente reseñables. No quiero leerme unas parrafadas enormes, que en muchos casos son más de lo mismo. Si el tema me es atractivo o me causa suficiente curiosidad, ya me preocuparé de buscar más información al respecto. En este sentido, esta teoría que me aplico a mi mismo es la que intento implemen-





tar en mi blog. Uno de los apartados más interesantes en mi blog es el de turismo bélico, en el cual, reseño todos los lugares que he visitado en mis viajes por Europa. Además, últimamente estoy dando bastante cobertura al tema editorial, porque es algo que me encanta y que a la gente suele gustar bastante más que si le cuentas algo sobre el tipo de municiones que usaban los Fallschirmjagers.

¿Con las nuevas obligaciones que está asumiendo continuará actualizando Europa en Guerra o se verá en la necesidad de dejar que languidezca?

La verdad que dejar el blog es algo que me he planteado en no pocas ocasiones, y eso que solo suelo publicar una o dos entradas por semana. Llevo casi cuatro años con el blog y no he dejado de publicar ningún mes. En ocasiones, el blog se convierte más en una obligación que en un hobby o que en una actividad de la que disfrutar. Cada vez publico con más tiempo entre entrada y entrada, y es que ahora no dispongo de tanto tiempo para dedicarle al blog. Tengo un par de proyectos a corto-medio plazo que en el caso de que salgan adelante me harán plantearme seriamente el futuro del blog, muy a mi pesar.

Pasando al proyecto en el que está inmerso en este momento: la Revista Universitaria de Historia Militar.

¿De dónde procede la iniciativa?

Esta iniciativa lleva fraguándose ya algún tiempo en mi mente. La RUHM es un proyecto que está impulsado por una asociación científico-cultural que se llama Centro de Estudios Universitarios de Historia Militar, y del cual soy director también. El CEUHM actúa en el ámbito de la Universidad de Cádiz y además de la revista electrónica, que será la primera en ponerse en marcha, tiene pensado realizar una edición en papel de carácter anual y diferentes actividades como jornadas, simposios, cursos, etc. contando claro está con el apoyo institucional pertinente. He sido siempre una persona bastante inquieta a la hora de abordar nuevos proyectos porque creo que al investigador no le hace bien estar acomodado y poco predispuesto a la movilidad y al intercambio de ideas.

¿Qué se pretende con la misma? ¿Cuáles son sus objetivos?

La RUHM On-line quiere ser un espacio concreto para todos aquellos miembros de la comunidad académica, interesados

en la historia militar desde la antigüedad hasta nuestros días, que quieran dar a conocer sus reflexiones, teorías o investigaciones sobre algún aspecto concreto de la historia militar. Queremos promocionar dentro de las universidades y de las instituciones de carácter científico la historia militar como una ciencia más dentro del amplio espectro de las humanidades. Nos consta que existen otras revistas de historia militar dentro del ámbito universitario, pero nuestro objetivo va más de ella de éstas, que se dedican a periodos concretos. Queremos abarcar toda la historia militar, sin cronologías ni limitaciones.

En el ámbito académico podemos encontrar cientos de revistas de historia, pero hay muy pocas de historia militar. Sabemos que son muchos los historiadores, humanistas, psicólogos, arquitectos, etc. que estudian la historia militar, y que en ocasiones ven complicado poder publicar en estas revistas por cuestiones de criterio editorial básicamente. La RUHM quiere ser una revista que aglutine la multidisciplinariedad que está presente en la historia militar, y que en muchas ocasiones suele obviarse.

¿Cree que esta iniciativa va a conse-

“Los programas universitarios carecen por completo de asignatura alguna relacionada con la historia militar”

guir romper por fin el ostracismo en el que el ámbito universitario mantiene a la Historia Militar o será una prédica en el desierto?

La esperanza es lo último que se pierde, pero en mi opinión la historia militar en este país está condenada a ser una ciencia menor. En mi opinión, gran culpa del mal cartel que tiene es debido a nuestro reciente pasado militar, y me refiero a la Guerra Civil y a la etapa franquista posterior. Los recuerdos de todos aquellos acontecimientos son todavía demasiado recientes e impiden que la gente joven se acerque sin recelos a la historia militar. En cualquier caso esperamos y deseamos que la RUHM colabore y ponga su pequeño granito de arena en la difusión de la historia militar en el ámbito universitario y que dentro de unos años, veamos cómo más y más gente se interesa por esta ciencia.

Víctor Davis Hanson, en el libro *Guerra, el origen de todo, se lamenta de que las últimas promociones de licenciados en Historia en Estados Unidos, sólo cuentan con centenar y medio de especialistas en Historia Militar. ¿Cree que, alguna vez, veremos eso en nuestro país?*

Pues si en EE.UU son unos cientos imagínese en España, que cuenta con un sistema universitario mucho menos desarrollado y más técnico que humanístico. En España no podemos aspirar a más, al menos por el momento, que a contar con cursos o jornadas realizadas a colación de aniversarios, conmemoraciones, etc. El único que se ha lanzado a poner una pica en Flandes de una forma valiente ha sido el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, que en colaboración con la UNED, tiene un curso de Especialista Universitario en Historia Militar. Quitando este curso del IUGM, la formación en historia militar debe de realizarse de forma autodidacta. Los programas universitarios carecen por completo de asignatura alguna relacionada con la historia militar, y las que tratan algo de la misma,

lo hacen de manera somera y encuadradas en asignaturas optativas, las cuales llevan una carácter implícito de ser asignaturas secundarias que sirven más para completar créditos que para dotar al alumno de unos conocimientos sobre una ciencia histórica que se ha mostrado definitiva para el devenir de la historia. En este sentido sí que me muestro muy pesimista.

Háblenos del proyecto en sí. De criterios de selección de trabajos, de plazos, etc.

Los criterios de selección de artículos son muy parecidos a los de cualquier otra revista científica. Se han conformado dos Consejos dentro de la revista. El primero de ellos es de Redacción, el cual, tiene como funciones realizar la primera criba en la recepción de artículos. Este consejo evalúa si el artículo se adapta de forma plena a los contenidos de la revista y si cumplen los criterios mínimos exigibles en publicaciones de carácter científico respecto al uso de fuentes y normas de edición. Una vez que el Consejo de Redacción da el visto bueno al artículo en cuestión, éste es derivado a un miembro de otro Consejo, el asesor. Este consejo está compuesto por especialistas en historia militar de todas las épocas y su función es la de dar el visto bueno final para su publicación. Para que esto sea así el artículo debe aportar algo nuevo al estado de la cuestión, plantear una nueva teoría, o ser el fruto de una investigación que el autor ha llevado a cabo. Además se tendrá en cuenta la calidad del mismo respecto al correcto uso del idioma. Estos Consejos cuentan con especialistas tanto españoles como extranjeros, profesores y catedráticos en universidades. Alguno de ellos son Julián Casanova, Sönke Neitzel, Stig Förster, Fernando Puell de la Villa, Nuno Severiano Teixeira o Cristina Borreguero.

El método de evaluación por parte de los dos consejos es el de doble ciego, de manera que ni autores ni evaluadores saben quién es el otro. En el caso que el artículo sea aceptado por estos dos filtros, será publicado. Si alguno de los especialistas objeta algo, se invitara al autor a que lo revise si lo cree oportuno. Si éste rechaza hacerlo tendrá toda la libertad del mundo para retirar su artículo del periodo evaluador, que durará como máximo cuatro meses tras la recepción del artículo.

La RUHM On-line tiene permanentemente el plazo de recepción de artículos abierto, y en un primer momento, su obje-

tivo es aparecer dos veces al año. Uno en junio, y otro en diciembre. Si la revista marcha y cuenta con cierta aceptación en la comunidad universitaria, se sopesaría aumentar el número de publicaciones al año, pero de momento esto es algo que no nos planteamos. Me gustaría mencionar también que la revista acepta artículos en español, inglés y portugués.

Si recibe una avalancha de artículos, ¿los publicará todos o cuales se quedarán en el archivador?

Ojalá reciba una avalancha de artículos, jajaja. No en serio, en el caso que se reciban muchos artículos, éstos se irán guardando para posteriores publicaciones siempre y cuando obtenga el visto bueno por parte de los evaluadores. Quisiera apuntar que la estructura que tiene la revista permite cierta flexibilidad a la hora de modificar el número de artículos de un número a otro. La revista contará con un dossier, coordinado por un especialista único, y que se compondrá de entre 4 y 5 artículos que el coordinador proponga a sus colaboradores de confianza. Además del dossier, la revista tendrá un apartado de miscelánea, compuesto de 4 a 6 artículos, en el que se aceptaran para su publicación artículos de temática libre, relacionados con la historia militar claro está. Por último, habrá una sección de reseñas bibliográficas de libros que no superen los dos años desde su publicación.

Uno de los aspectos más interesantes para un historiador es el de la historiografía y querríamos conocer sus puntos de vista:

¿Cuál considera usted que es el ámbito de la Historia Militar? ¿Hasta dónde puede llegar su estudio?

Yo entiendo la historia militar como una ciencia multidisciplinar, que no solo engloba el tema estratégico, logístico o armamentístico por ejemplo, sino que en su contenido, es mucho más amplia. Otras disciplinas relacionadas intrínsecamente con la historia militar son la económica, la psicología, sociología, relaciones internacionales, el mundo de la ciencia y la tecnología, etc. La historia militar abarca muchas disciplinas y ciencias que son aplicadas a la coyuntura bélica según sean las necesidades. Es precisamente por este motivo que la RUHM On-line está abierta a cualquier disciplina que trate algún tema de la historia militar. Si algún arquitecto está interesado en ofrecer un estudio sobre

la arquitectura militar, perfecta, o si un economista quiere plasmar un informe sobre el desarrollo económico en determinada contienda, también sería bienvenido. No creo que la historia militar sea cosa exclusiva de historiadores.

La Historia Militar ha estado mal vista en el ámbito académico hasta hace muy poco tiempo y, ahora, se abre muy despacio un hueco en el mismo. Eso me plantea tres preguntas:

1.- ¿Cuál cree que ha sido el peso del boom comercial de la Historia Militar en las librerías de ésta década en ese glásnost, esa apertura en el mundo universitario?

Indudablemente ha habido dos temas que han conseguido atraer a la historia militar a mucha gente. El primero de ellos ha sido la segunda guerra mundial, la cual ha supuesto el mayor boom “librero” de la última década. Se han editado cientos y cientos de títulos, muchos de ellos de dudosa calidad por cierto, que han atraído a un gran público joven a la historia militar. De hecho, en las universidades, una gran parte de los alumnos que están interesados en la historia militar, lo están especialmente en la SGM. EL segundo de los temas es el que hace referencia a la historia militar de nuestro país, que también, ha sido tratada profusamente en los últimos años. El papel que han desempeñado pues, ha sido clave para que muchas personas aficionadas a la historia hayan decidido asomarse a la historia militar. El boom comercial en las librerías se sostiene en el tiempo precisamente porque a la gente le sigue interesando lo que tratamos. No todos los géneros disfrutan de una aceptación tan duradera y se presentan más pasajeros.

2.- ¿Considera que habrá un debate epistemológico e historiográfico en algún momento?

Sobre la historia militar, con que en algún momento haya un debate, yo ya me conformaría. Los historiadores dedicados al periodo contemporáneo (entre los que me incluyo) son más reacios a renunciar al componente científico de la historia porque creemos que historia y ciencia están relacionados entre sí y no se excluyen entre ellos. Estamos abiertos a nuevos enfoques metodológicos propuestos por otras ciencias y corrientes que ayuden a complementar a construir la historia desde una visión más amplia y



multidisciplinar. En cualquier caso, creo que la historia militar en España está lejos de someterse a un debate de estas características.

3.- ¿El ámbito académico monopolizará el estudio de la Historia Militar o será agradecido al sufrido aficionado que ha mantenido, potenciado y consumido lo que se ha publicado sobre el tema?

Creo que en ese sentido, el lector aficionado tiene todas las garantías de que seguirá siendo el potencial creador, consumidor y receptor de historia militar, por lo menos a medio plazo. Principalmente por dos motivos. Uno, que el ámbito académico en España no cuenta ni con los medios, ni con la financiación suficiente como para abordar un proyecto ambicioso a la hora de difundir la historia militar, y dos; que las universidades españolas todavía no están preparadas o no reciben, un espacio propio reservado a la historia militar en las aulas.

Una pregunta de carácter personal:

¿Cómo ha vivido la Historia Militar en las aulas tanto en su carrera como después? ¿O tal vez le ponemos en un fuerte compromiso?

Bueno, creo que lo he vivido como la gran mayoría de los historiadores y humanistas. Simplemente, la historia militar es obviada en los planes de estudio de las universidades españolas de una manera descarada. Exceptuando alguna que otra batallita en la que el profesor de turno se detiene diez minutos para contarla de

aquella manera, son nulas las referencias a cualquiera de los aspectos que engloba la historia militar. Es algo que ocurre tanto en universidades grandes como en pequeñas, y que lamentablemente he podido comprobar.

Finalicemos si le parece.

Cuéntenos alguna anécdota que le haya sucedido en la confección de su blog o en su reciente papel de director de la RUHM.

Tampoco ha habido muchas la verdad, pero bueno, una cosa curiosa que me lleva ocurriendo dos o tres veces al año es recibir correos electrónicos de chavales de instituto pidiéndome a ver si les puedo pasar un resumen completo de la SGM para un trabajo que tienen que presentar. Alguno de ellos me ha llegado a enviar un pequeño guión con los principales puntos a tratar.

¿Cuál es la pregunta obligada que, considera, le falta a esta entrevista?

Tal vez no tenga mucho que ver con la entrevista, y más que una pregunta sea una reflexión, pero ya que me dejáis barra libre, permitidme denunciar desde vuestras líneas el nuevo recorte en investigación que el gobierno de este país está llevando a cabo. No es solo cosa de este gobierno, sino que es política habitual entre nuestros mandatarios destinar cantidades ínfimas de los presupuestos a la investigación. El resultado de estas políticas son investigadores en el paro, emigrados a otros países que se aprovechan de nuestra formación, y despidos y cierres de centros. Creo que este es un tema, que por la prosperidad de este país, debería preocupar más no solo al gobierno, sino también a la sociedad.

Desde De la Guerra deseamos a RUHM un gran y longevo porvenir con usted al timón. En la medida de nuestras posibilidades cuente con nuestro apoyo y, esperamos y deseamos, ¡no!, en realidad exigimos, que éste sólo sea un primer paso en el camino por situar a la Historia Militar en el lugar que le corresponde dentro del sistema educacional.

Le conminamos a volver a hablar con nosotros cuando el proyecto cristalice.

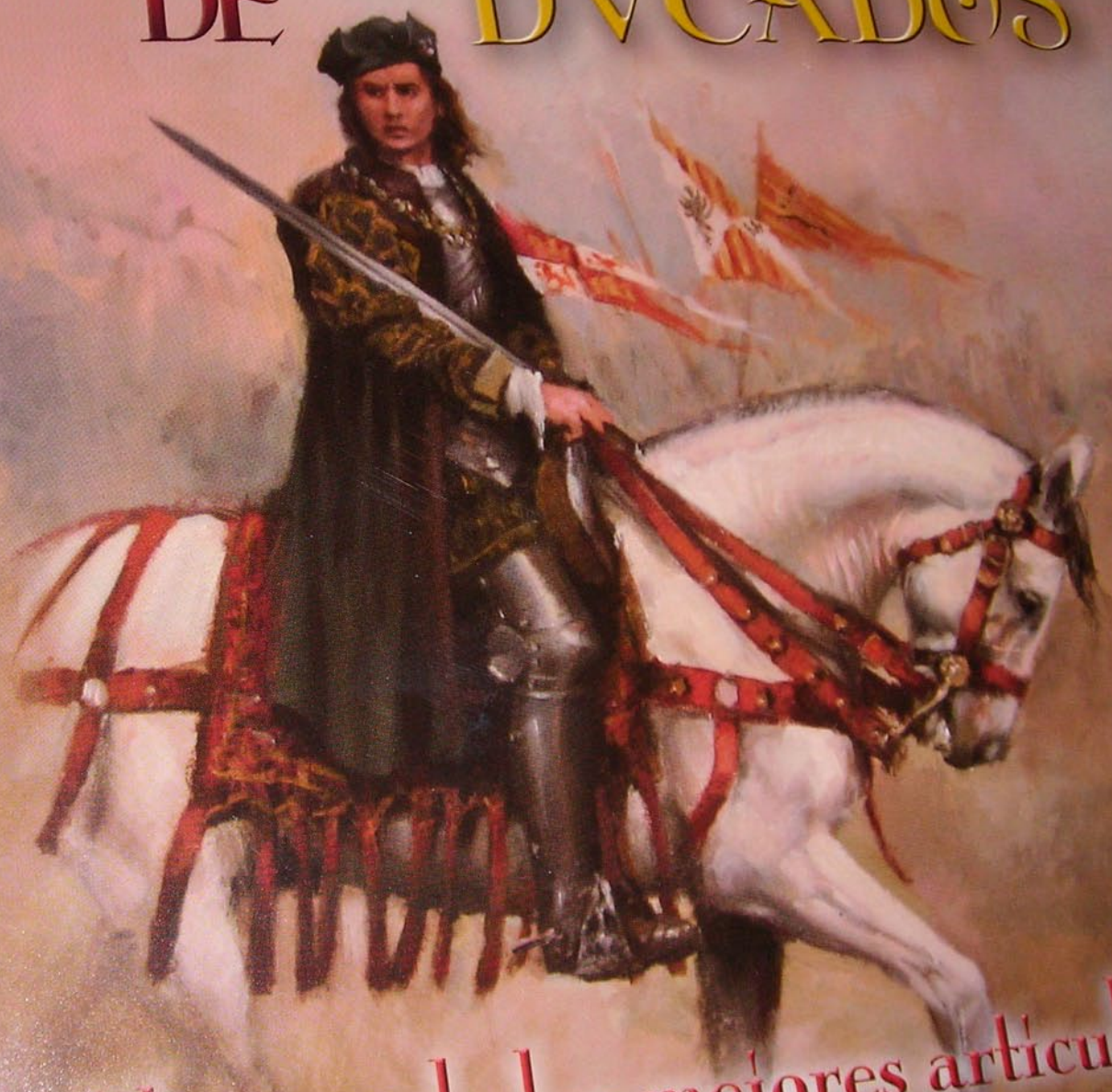
Buena suerte y gracias por su tiempo. Un saludo.

Muchas gracias a De la Guerra por brindarme la oportunidad de difundir este nuevo proyecto en sus páginas, ha sido un auténtico placer. ■

Buscar temas sin respuesta • Ver temas activos

HISTORIA MILITAR: INTERNACIONAL		TEMAS	MENSAJES	ÚLTIMO MENSAJE
	Historia Militar Antigua y Medieval Toda la Historia Militar desde la Prehistoria hasta 1453. Moderadores: Urogallo , Mod.Aux.1	261	10698	Re: <i>Infantería. Entrenamiento y experiencia.</i> por Longinio Laeto  el Jue 26 Abr 2012 22:23
	Historia Militar Moderna y Contemporánea Toda la Historia Militar desde 1453 hasta 1914 Moderadores: anibalbarca , Mod.Aux.1	316	15516	Re: <i>Pinturas y Grabados de los siglos XVIII y XIX</i> por Antigono Monoftalmos  el Jue 26 Abr 2012 22:31
	Primera Guerra Mundial y Periodo de Entreguerras. Historia Militar 1914-1918, y de 1919 a 1939 Moderadores: frates milites , Mod.Aux.1	339	7735	Re: <i>Pinturas, láminas e imágenes de la Gran Guerra</i> por Gun Truck  el Jue 26 Abr 2012 16:42
	Historia Militar posterior a la Segunda Guerra Mundial Toda la Historia Militar desde la SGM hasta el 2006.	311	7333	Re: <i>Pinturas y dibujos después de 1945</i> por Fernando Cebrián  el Jue 26 Abr 2012 19:47

... Y CIEN MILLONES DE DVCADOS



Algunos de los mejores artículos
están en el portal de historia



LA TOMA DE CÁDIZ POR LA ESCUADRA ANGLO-HOLANDESA EN 1596

Por Félix Gil Feito
Universidad de Cádiz

Introducción.

Probablemente, el siglo XVI sea uno de los más apasionantes respecto a lo que acontecimientos bélicos se refiere de la historia de nuestro país. España se presentaba ante el mundo como el Imperio donde nunca se ponía el sol, haciendo gala de un poderío militar y naval al que ninguna otra nación podía hacer sombra. Sin duda alguna, el siglo XVI, fue un siglo español. Pero, como todo gran Imperio, cuenta con una larga nómina de enemigos. En el caso concreto que nos ocupa, la segunda mitad del XVI supuso una etapa en la que las relaciones de España con otras naciones europeas entraron en un proceso de degradación que se vería rematado en la década de los años 80 con diversas guerras y escaramuzas por medio mundo.

España contaba en el último tercio de siglo con dos frentes de conflicto bélico y religioso. Por un lado encontramos a uno de los tradicionales enemigos de la Corona española, Inglaterra, que desde hacía algún tiempo se había convertido en un problema para España por motivos bien distintos. El primero de ellos es el que hace referencia al tema religioso, siendo sabido por todos que durante el reinado de Isabel I, Inglaterra se había convertido

al protestantismo. Este hecho, evidentemente, chocaba con los principios que la Corona española defendía en consonancia con el Papado. El protestantismo debía ser atajado antes de que otras naciones fueran influidas por sus preceptos y la doctrina católica se viera perjudicada como religión dominante en el viejo continente.

El segundo punto de conflicto entre las dos naciones sería el del monopolio comercial que ejercía España sobre las Indias, y que perjudicaba como es natural el comercio que pudiera acaparar Inglaterra y otras naciones con América. Este problema adquirió especial relevancia tras la anexión de Portugal a España en 1580, pasando los vastos dominios portugueses en América a manos españolas, y con éstos, la práctica totalidad del continente. Esto suponía que España aumentaba su poderío comercial de tal forma, que otras naciones europeas que tenían intereses en América, se quedaban con una cuota de volumen comercial ridícula en proporción a la española.

La escalada de tensión entre España e Inglaterra alcanzó su punto álgido en 1588, cuando la Gran Armada -que no Armada Invencible, ya que esta denominación proviene de las fuentes inglesas para subrayar la importancia del fracaso de la armada española, y dotar al asunto de cierta ironía- partió hacia Inglaterra con la intención de invadirla, si bien, en el destino de esta poderosa flota no estaba escrito llegar a buen puerto.

Al mismo tiempo, se abre en Europa un nuevo escenario comprometido para la Corona. Los actuales Países Bajos, cuna del padre de Felipe II y uno de los grandes estandartes territoriales del Imperio español en el continente europeo, abrazaba el calvinismo como religión y surgía entre sus gentes un poderoso espíritu de independencia que provocaría el estallido de la Guerra de los ochenta años (1568-1648) que daría como resultado la Paz de Westfalia por la que las Provincias Unidas del Norte obtendrían al independencia de la Corona española.

Además del tema religioso, podemos encontrar otro elemento común entre Inglaterra y los Países Bajos a la hora de unirse contra los intereses de España; el comercio. Al igual que ocurría con Inglaterra, los holandeses veían seriamente perjudicados sus intereses mercantiles a causa del monopolio español en las rutas a Indias, por lo que ante las continuas noticias de razias sobre los intereses comerciales españoles, decidieron que era el momento idóneo de unirse a la flota británica para sabotear los intereses españoles en ultramar, y efectuar rapiñas y ataques en los grandes puertos españoles en América. Alguno de estos ataques a puertos y enclaves comerciales españoles fueron los de Veracruz en 1567 por Drake, o unos años más tarde en Panamá en 1572, Santo Domingo en 1585 o la propia Cádiz en 1587.

Ante todos estos actos de piratería en algunos casos, y de guerra en otros, España optó por tomar cartas en el asunto y respondió de la misma manera a sus enemigos anglo-holandeses adoptando diversas medidas orientadas al bloqueo comercial, al embargos

de bienes, y a pequeñas acciones de guerra como el bombardeo y hundimiento de una flotilla pirata inglesa atracada en el puerto de San Juan de Ulúa, México, y que era mandada por los piratas a sueldo de Inglaterra Francis Drake y John Hawkins.

Como se puede ver, la tensión entre España y las naciones de su entorno era bastante elevada debido a los motivos religiosos y comerciales descritos anteriormente. Por tanto, no es de extrañar que a lo largo de todo el siglo XVI y buena parte del XVII, España viera amenazada su hegemonía comercial con frecuentes ataques a sus principales puertos con el fin de entorpecer y dañar el monopolio comercial de Indias. Cádiz, se presentaba ante los ojos de las escuadras anglo-holandesas como un objetivo apetecible ya que era puerta en España para los cargamentos provenientes de América, y porque la calidad de su sistema de fortificaciones y defensas dejaba bastante que desear. Tras la razia de 1587 en Cádiz, la Corona española no tomó las medidas oportunas para subsanar las deficiencias estructurales y defensivas de las que adolecía. Esa pasividad se tornó clave para la toma y saqueo de Cádiz que acontecería de una forma mucho más contundente nueve años después.

El ataque y toma de Cádiz.

Antes de abordar este apartado es necesario analizar una de las eternas problemáticas con las que los historiadores nos encontramos a la hora de analizar un determinado hecho acaecido hace ya varios siglos; las fuentes. Lo interesante es recurrir a las

Mapa de la Bahía de Cádiz. Hacia 1569





Thomas Howard y Sir Walter Raleigh, planificando el asalto a Cádiz

fuentes primarias pues son estas las que nos pueden ofrecer en un principio una visión más fehaciente de todos los hechos ocurridos durante el periodo a analizar. Sin embargo, no podemos obviar que éstos pueden ser alterados bien por motivos que esconden tras de sí intenciones, o bien, porque el relato se ha realizado tras una transmisión oral que no respeta el original, añadiendo o suprimiendo episodios según sea el asunto.

El caso del asalto anglo-holandés a Cádiz, no es una excepción en este sentido y encontramos varios relatos de lo ocurrido, que no siempre coinciden. Así, contamos por parte española con el de Fray Pedro de Abreu, que además de otorgarle por parte de los más reconocidos expertos en este acontecimiento¹ el privilegio de ser el más fiable, pudo contemplar con sus propios ojos todo el desarrollo de los hechos. En el lado de los británicos, nos topamos con el relato de Sir William Slynghsby, comisario de esta expedición para municiones y provisiones, que si bien coincide en muchos aspectos con lo narrado por Abreu, difiere en determinados aspectos como fechas, bajas, y cifras principalmente. En cualquier caso, y para no enrevesar el seguimiento del texto en exceso he optado por ceñirme a la obra de Fray Pedro de Abreu, y en algún punto concreto referido a las tropas anglo-holandesas por William Slynghsby, ya que en mi opinión son los tratados sobre el tema más fiables de los que disponemos.

1 Para un análisis profundo del asalto anglo-holandés a Cádiz, se recomienda la lectura de la obra coordinada por el Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Cádiz, Manuel Bustos. Por ejemplo: Vid. BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel (dir). (1997). *El asalto anglo-holandés a Cádiz en 1596 y su contexto internacional*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Tras este breve inciso, podemos adentrarnos en el análisis del asalto y toma de Cádiz que comenzó a gestarse en la mañana del 13 de junio de 1596, cuando una poderosa flota anglo-holandesa partió perfectamente pertrechada hacia Cádiz con el objetivo de asaltar una de las plazas más importantes para la Corona de España debido a su gran valor simbólico y comercial como puerto de entrada y salida de la ruta de las Indias Occidentales, y como ciudad que proporcionaba una excelente plataforma de invasión para otras localidades cercanas y muy importantes como eran El Puerto de Santa María, Puerto Real, o Jerez de la Frontera. Además de éste, se dispuso otro objetivo muy ambicioso e importante, el cual planteaba la captura de la flota de Indias amarrada en puerto, objetivo que de llegarse a cumplir, hubiera resultado fatal para los intereses económicos y comerciales españoles a corto plazo. Según Fray Pedro de Abreu, Cádiz disfrutaba de una riqueza inigualable en toda la península, lo que sin duda hacía el objetivo más apetecible para los anglo-holandeses:

«Estaba a esta sazón la ciudad de Cádiz la más prospera, rica y abastada así de monedas, joyas, piedras, oro y plata, sedas, trajes soberbios y costosos aderezos de casas, de cuantas en su tanto tenía de toda España...»².

De los puertos de Dover según algunos, y de Plymouth según otros –este dato es de los pocos que se pueden poner en duda del relato de Abreu– partieron hacia Cádiz una flota compuesta por cinco potentes escuadras³ al mando de Sir Charles Howard:

I Escuadra al mando del Lord Almirante Charles Howard.

Composición:

“Ark Royal”, de 55 cañones. Comandado por el Almirante Charles Howard.

“Lion”, de 60 cañones al mando de Sir Robert Southwell.

“Dreadnought”, de 41 cañones al mando de Alexander Clifford.

“True Love”, al mando, Richard Leveson.

“Lions Whelp”, pinaza al mando del Capitán William King.

II Escuadra del Conde de Essex.

Composición:

“Due Repulse”, 48 cañones, comandado por el Conde de Essex.

“Rainbow”, 26 cañones, comandado por Sir Francis Vere.

“Vanguard”, 31 cañones, comandado por Sir John Wingfield.

“Tramontana”, 21 piezas de artillería, comandado por el Príncipe de Portugal.

“Charles”, pinaza al mando de Sackville Trevor.

Acompañaban esta escuadra además dieciocho barcos mercantes y 5 balandras con provisiones de todo tipo, incluidos caballos.

2 Cit en; DE ABREU, Fray Pedro, (1996). *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, Edición facsímil del original, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.p.212

3 Los datos referentes a la composición de las escuadras anglo-holandesas son fruto de la investigación llevada a cabo por Francisco Ponce Cordones, que estudió el asalto a través de los datos provenientes del diario de a bordo del Mary Rose. Cf. PONCE CORDONES, Francisco. “El ataque a Cádiz en 1596, según el diario del Mary Rose”. EN: Manuel Bustos Rodríguez (dir) (1997). *El asalto anglo-holandés a Cádiz en 1596 y su contexto internacional*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

III Escuadra de Sir Walter Raleigh.

Composición:

“*Warspite*”, 40 cañones, comandado por Sir Walter Raleigh.

“*Swiftsure*”, 42 cañones, comandado por el Capitán Robert Grosse.

“*Mary Rose*”, 39 cañones, comandado por Sir George Carew.

“*Quittance*”, 25 cañones, comandado por el Capitán George Gifford.

Acompañaban a esta escuadra, quince buques mercantes, y cuatro pataches y filibotes con provisiones.

IV Escuadra de Lord Thomas Howard.

Composición:

“*Merhonour*”, 41 cañones, a las órdenes de Lord Howard Thomas.

“*Nonpareil*”, 56 cañones, comandado por el Capitán Dudley.

“*Crane*”, 24 cañones, comandado por el Capitán Robert Mansell.

“*Moon*”, pinza de 9 cañones, comandada por Henry Moyle.

A esta escuadra hay que añadirle diecisiete barcos mercantes y cuatro balandras pertrechados con provisiones y caballería.

V Escuadra holandesa de Johan Van Duivenvoodre, Almirante de Holanda.

Composición:

“*Neptune*”, comandado por Van Duivenvoorde.

“*Ele*”, comandado por el Capitán Cornelius Leusen, de Flesinga.

“*Lion*”, comandado por el Capitán Johan Gerbrantsen.

Además de estos tres buques de guerra, debemos apuntar que acompañaban a estos, dieciocho embarcaciones más con municiones y provisiones.

Los efectivos de terrestres con los que contaban estas cinco escuadras son aproximadamente unos 8.500 hombres de los cuales, en torno a los mil serían holandeses.

Evidentemente, la flota anglo-holandesa no era precisamente una flota pequeña y con objetivos modestos como los que se había dedicado a ejecutar durante los años precedentes, y que se basaban esencialmente en ataques aislados y rápidos a los puertos españoles. Esta escuadra combinada era una auténtica flota de guerra y asalto compuesta por veintiún buques de guerra, más de cien mercantes de diverso tipo y más de ocho mil efectivos terrestres. Cádiz era un objetivo vulnerable y si se conseguía derrotar a la flota española en puerto, tenía muchas papeletas de tomar la ciudad con éxito.

En España, la flota que aguardaba al enemigo contaba según

Abreu con dieciocho galeras ancladas en El Puerto de Santa María, las cuales suponían la principal oposición con la que se encontraría la flota anglo-holandesa. El resto de la flota española dispersa por Cádiz y toda la bahía en general ascendería a cuatro galeones (el “San Felipe”, “San Matías”, “Santo Tomás” y “San Andrés”), así como tres fragatas, y cuarenta naos mercantes dispuestas para partir hacia Indias⁴. Lamentablemente, no he encontrado documento alguno que señale los nombres de las embarcaciones españoles a excepción de los cuatro galeones mencionados anteriormente, por lo que no podemos disponer una descripción tan exhaustiva como la que nos ofrece el diario del Mary Rose.

En cualquiera de los casos la flota a la que los españoles se enfrentaban era notablemente superior a la que se disponía en ese momento atracada en la Bahía de Cádiz, por lo que se podía presumir que la batalla naval no sería muy intensa debido a la manifiesta inferioridad de la escuadra española.

Tras varias semanas de navegación, la flota anglo-holandesa dobló el Cabo de San Vicente, siendo avistada desde la ciudad portuguesa de Lagos. Desde esa ciudad se informó a las autoridades españolas de que una poderosa flota se dirigía rumbo a las costas del suroeste andaluz, y con casi toda probabilidad, el blanco de su ataque debía ser Cádiz. La noche del 29 al 30 de junio, al amanecer, se dibujaron en la Bahía, las siluetas de la escuadra anglo-holandesa que ya estaba fondeada muy cerca de la costa. Según Ponce Cordones, el sitio seleccionado para el desembarco era la conocida playa de La Caleta, pero unas pequeñas defensas costeras, así como la sospecha de que en la zona se encontrara una pequeña guarnición española hicieron⁵ que el ataque se desarrollara finalmente por el lado de la Bahía, y no por el de La Caleta, que daba a mar abierto.



4 DE ABREU, P. op cit; p. 35.

5 Los ingleses estaban en lo cierto a este respecto, ya que como menciona Fray Pedro de Abreu, en las puertas de la Caleta se encontraba una guarnición al mando de un genovés llamado Agustín Casanova. Lo que no sabían es que la guarnición apenas la constituían unos 60 hombres que difícilmente hubieran podido hacer frente al primer desembarco que llevarían a cabo los anglo-holandeses, cercano a los tres mil hombres.

Al día siguiente, 1 de julio, comenzó la toma y asalto de la ciudad. Los primeros fogonazos partieron de la escuadra inglesa, que junto con algunos navíos holandeses, de los que no se especifica el nombre, abrieron fuego contra los barcos españoles fondeados en la Bahía. Una escuadra inglesa compuesta por el *Warspite*, el *Mary Rose*, el *Rainbow*, el *Nonpareil*, el *Lion*, el *Vanguard*, el *Dreadnought*, el *Swiftsure* y el *Merhonour*, con el Almirante Howard a bordo, abrieron fuego contra los navíos españoles Santo Tomás y San Felipe fondeados en las inmediaciones de la rada del Trocadero. Los dos galeones españoles, tras un intercambio de fuego artillero y el acoso de las naves inglesas que ejercieron un potente fuego sobre ellos, tuvieron que efectuar maniobras de evasión, las cuales les llevaron a embarrancar en el caño del Trocadero, si bien, antes de esto, el San Felipe consiguió hundir un navío inglés con 150 hombres a bordo, siendo imposible comprobar mediante ningún manuscrito el nombre de la nave hundida en esta acción.

El comandante español del San Felipe, D. Diego de Soto-

en Cádiz en la zona de Trocadero, fue fatal para el devenir de ésta, ya que la angostura del lugar, así como la débil artillería de la que se disponía para apoyarles, otorgaba una ventaja considerable al enemigo. Hay que mencionar que la flota española fue desplazada hasta esa zona el día anterior por orden del juez de la Casa de Contratación de Sevilla, D. Francisco Tello, que en acuerdo con algunos capitanes españoles, decidió llevar la flota española hasta la zona del Puntal, creyendo que allí estaría más protegida que fondeada en La Caleta, donde se encontraba originalmente. Esta decisión fue a la sazón y como hemos visto anteriormente fatal para la flota española.

El mismo día en que acontecía la batalla naval, llegaban los primeros y únicos refuerzos que lograrían entrar en la ciudad para su defensa. Tras las noticias recibidas en las localidades próximas, los corregidores de éstas decidieron enviar tropas para evitar la toma definitiva de la ciudad. De este modo, llegaron desde Jerez de la Frontera unos 250 hombres a caballo y 100 infantes, 40 caballeros y dos compañías de infantería compuestas por 200



Saqueo de la ciudad de Cádiz y fusilamiento del cuadro de la Virgen del Pópulo

mayor ordenó entonces quemar ambos galeones encallados para evitar que cayeran en manos enemigas. Solamente el San Felipe contaba con cincuenta piezas de artillería de bronce que no pudieron ser rescatadas. Muchos hombres de la tripulación perecieron en el incendio del barco o bien cuando se lanzaron al agua desesperados sin saber nadar. La orden del comandante español se ejecutó con tal rapidez que muchos marinos españoles no tuvieron tiempo suficiente para salir del barco.

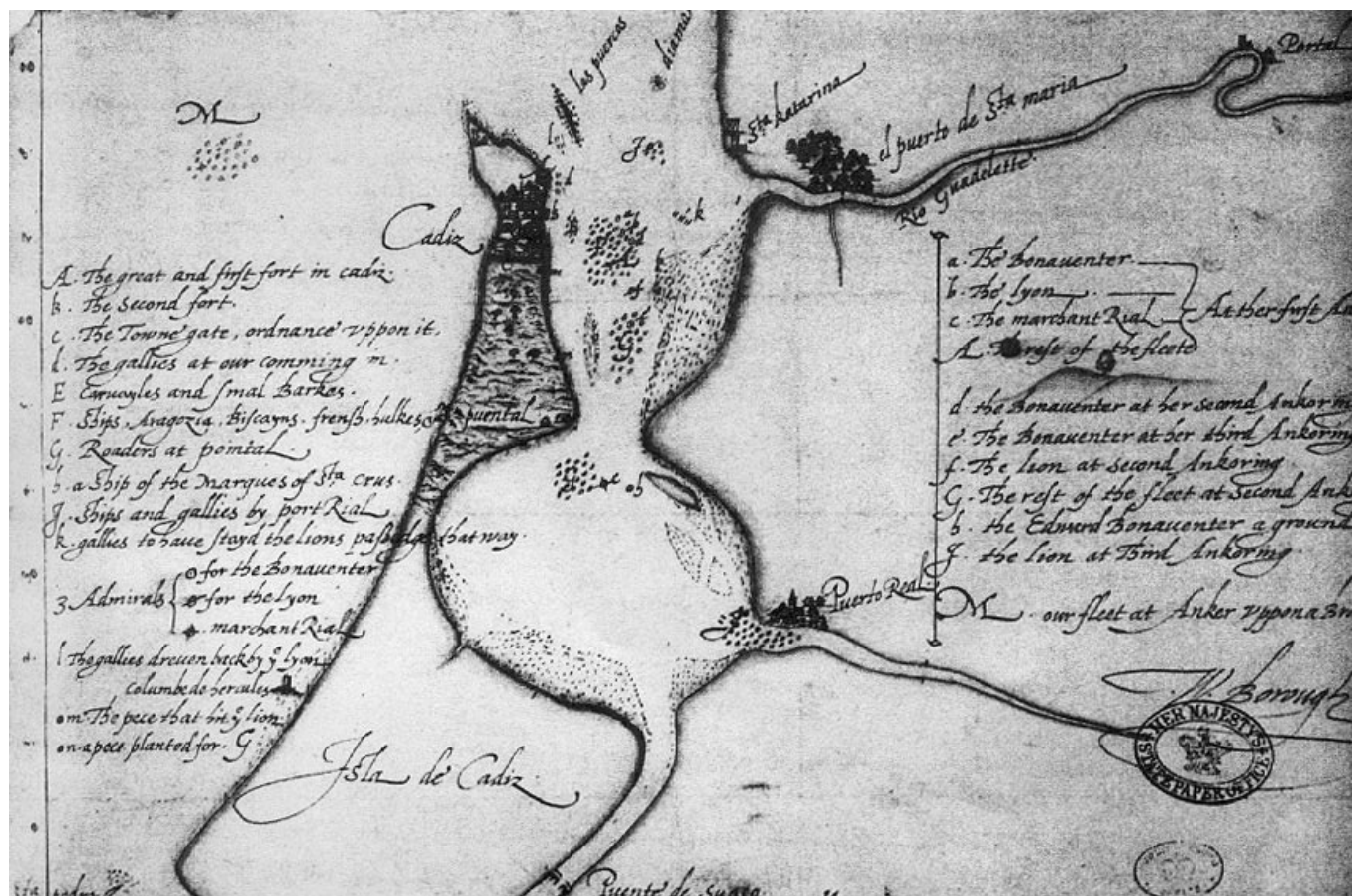
Los otros dos barcos españoles de cierto envite, los galeones San Andrés y San Matías, corrieron la misma suerte que los otras dos embarcaciones españolas, solo que esta vez serían hundidos por los propios ingleses tras un intenso fuego, y ante el cual, las defensas costeras españolas no pudieron hacer gran cosa.

En cierto modo, la presencia de lo mejor de la flota española

hombres en total desde Chiclana, y 40 hombres a caballo del Duque de Arcos, resultando que para salvaguardar la plaza se encontrarían en situación de combatir unos trescientos caballeros y ochocientos infantes⁶. La proporción de fuerzas entre anglo-holandeses y españoles era de aproximadamente 8 a 1.

Tras la victoria naval de la flota enemiga, una fuerza terrestre compuesta por aproximadamente 3.000 hombres embarcó en pequeños botes que los trasladó hasta la costa. El punto de desembarco más probable de las tropas al mando del Conde de Essex lo podríamos situar en la actual Barriada de la Paz o en el Cerro de Moro. Ambos lugares eran propicios para un desembarco enemigo debido a la ausencia de defensas costeras y a que el terreno era idóneo para ello, ya éste estaba formado por una

⁶ DE ABREU, P. op cit; pp. 228-229.



zona de ensenadas ideales para el desembarco de tropas. Tras el desembarco, el Conde de Essex dividió a sus fuerzas, enviando tres regimientos al mando de Sir Conyers Clifford, Sir Thomas Gerrard y Sir Christopher Blount (padrastro del Conde de Essex) hacia el puente Zuazo⁷, el cual unía por tierra la Isla de León (hoy San Fernando) y el Camino Real hacia Cádiz por tierra⁸.

El resto de las tropas británicas, según Abreu unos 6.000 hombres, que se encontraban a apenas tres kilómetros de las puertas de la ciudad, emprendieron al mando del Conde de Essex su camino para tomar la plaza gaditana. Antes de llegar a las puertas de la muralla de la ciudad, el contingente británico hubo de enfrentarse con el destacamento a caballo de D. Rafael López de Espindola⁹, compuesto por los caballeros provenientes de Jerez, y algunos hombres más de los llegados desde Chiclana (en total unos trescientos), y que intentaron sin éxito retener a las tropas inglesas que le superaban ostensiblemente en número y material. Las tropas españolas se replegaron a intramuros, pero a su llegada a las puertas de la muralla gaditana, se encontraron con éstas cerradas ya que no había quien las defendiera ni manejarla. Abreu apunta a que los encargados de estas funciones habían huido de forma cobarde cuando divisaron el grueso de la columna inglesa acercándose a Cádiz. Los caballeros jerezanos consiguieron abrir las puertas desde el interior utilizando unas

sendas que permitían escalar el muro principal, y de esta manera pudieron poner a salvo de manera momentánea a los caballeros que habían sobrevivido al primer combate.

La situación en cualquier caso no pintaba muy bien para los defensores de la misma, que se encontraban en una clara desventaja frente al enemigo. De esta forma, cuando las tropas inglesas y holandesas (principalmente flamencos) llegaron a las puertas de la ciudad no se encontraron apenas resistencia y les resultó bastante fácil abrir las puertas de la ciudad que habían venido a tomar. El desconcierto y el miedo invadieron la ciudad ante el avance enemigo. Sin embargo, antes de la rendición definitiva de la plaza, los ingleses encontraron fuerte oposición en diferentes puntos de la ciudad, contándose cuantiosas bajas entre la tropa inglesa según apunta el propio diario del *Mary Rose*¹⁰. En este sentido es justo destacar la valiente, y a la vez temeraria, actitud del Corregidor de Jerez de la Frontera, que se parapetó en el interior de una casa junto con otros caballeros con el fin de resistir hasta las últimas consecuencias. Armados sólo con piedras y otros objetos pesados, consiguieron matar a varios soldados ingleses hasta que dos descargas de artillería hicieron que finalmente desalojaran la posición.

Progresivamente, fueron rindiéndose las diferentes guarniciones que se encontraban distribuidas por toda la ciudad, como por ejemplo la del Baluarte de San Felipe al mando de Martín de Irigoyen, de origen vasco y regidor de la ciudad, que aguantó el empaque enemigo hasta el último momento, siendo ésta la última posición en rendirse de toda la plaza.

Al final del día 1 de julio, el resto de la flota española que había

7 También conocido como “Suazo”.

8 PONCE CORDONES, F. *op cit*; p. 42.

9 Fray Pedro de Abreu apunta que el capitán que mandaba estas tropas era López de Espindola, con unos trescientos hombres al frente, mientras que la versión británica de este combate, afirma que el destacamento español era comandado por D. Nuño de Villavicencio, el cual fue herido en combate por Sir Thomas Gerrard, y que contaba con unos cien caballeros, que tuvieron que replegarse tras una breve refriega.

10 PONCE CORDONES, F. op cit; 43. Abreu habla de una cifra cercana a los trescientos hombres.



sobrevivido a la batalla naval, así como toda la flota de Indias que estaba presta a emprender el viaje a América, fue incendiada por orden del Duque de Medina a fin de que los ingleses no se hicieran con los barcos y con las valiosas mercancías que éstas portaban.

Ya al día siguiente, 2 de julio, los regidores de la ciudad solicitaron parlamento al Conde de Essex para negociar el rescate y salida de la ciudad de las personas que quedaron rehenes de los ingleses. El precio del rescate se fijó en 120.000 ducados, además del botín que como consecuencia del saqueo de la ciudad habían obtenido los anglo-holandeses, quedando como garantía del pago cincuenta personas de relevancia que residían en Cádiz. Alguno de estos nombres era el de D. Rodrigo de Villavicencio, deán de Cádiz, Pedro Gutiérrez Flores, presidente de la Casa de Contratación de Sevilla, Pedro del Castillo, juez de Indias o Don Maximiliano de Austria, obispo de Cádiz. Al día siguiente, pudieron partir hacia el Puerto de Santa María, Rota y la Isla de León las mujeres y religiosos que quedaban en la ciudad en un número aproximado a los mil quinientos.

Durante los días posteriores, prosiguió el saqueo de la ciudad, y se dieron distintos episodios de violencia y exceso por parte de la soldadesca inglesa y flamenca. Las iglesias católicas fueron objeto de especial pillaje y descontrol debido al conflicto doctrinal entre los ingleses y holandeses, protestantes, y los españoles, católicos. Durante estos días, cuentan todas las crónicas que los españoles dieron muerte de un arcabuzazo a un *Sir* inglés llamado John Wingfield, el cual fue enterrado en la antigua Catedral (se cree que era católico), y que provocó en los días posteriores un

aumento de la desmesura por parte inglesa. Se saquearon todas las casas y se registraron todos los rincones confiscando todo tipo de objetos; desde dinero y joyas, hasta trajes y vestidos, pasando por el ganado o incluso el lienzo de los colchones. Desmontaron todas las rejas metálicas de las casas y bajaron las campanas de las iglesias para fundirlas y embarcarlas hacia Inglaterra, así como requisaron toda la artillería y armas que quedaban en la ciudad. Uno de los objetos más codiciados fueron los libros, vaciando por completo la biblioteca de los jesuitas en Cádiz, y que estaba compuesta por volúmenes que hoy podemos ver en diferentes instituciones británicas como el British Museum o la Universidad de Oxford¹¹.

La alegría y consiguiente fiesta por la toma de Cádiz se alargó varios días gracias a las abundantes reservas de vino de las que disponía la ciudad, dando la tropa extranjera buena cuenta de la misma, y provocando que su actitud se relajara. Comenzaron a darse los primeros casos de violencia entre los propios soldados, y a cometerse importantes excesos que desde la cúpula militar anglo-holandesa se intentaban controlar sin mucho éxito. Los comandantes ingleses empezaban a plantearse y valorar la situación en la que se encontraban, y a sopesar cual sería el siguiente paso a dar.

Mientras tanto, se reunían en El Puerto de Santa María abun-

11 Una de las obras más importantes que los ingleses consiguieron como botín fue la primera Historia de Cádiz de Agustín de Horozco que hoy se encuentra en el British Museum. Cf. PONCE CORDONES, F. *El ataque a Cádiz...* p. 48.



Sir Walter Raleigh, Almirante Charles Howard y Conde de Essex. Comandantes de la flota anglo-holandesa que asaltó Cádiz. 30 de Junio de 1596

dantes tropas para reconquistar la ciudad. Por orden de Felipe II, que parecía por fin haber tomado cartas en el asunto, llegaban caballeros e infantería desde diversos puntos del Reino.

En el otro flanco del ataque anglo-holandés, la presión ejercida sobre los tres regimientos británicos que guarnecían el Puente Zuazo era cada vez mayor debido a que el Duque de Medina había concentrado allí a cerca de tres mil infantes y unos cuatrocientos hombres a caballo.

El día 9 de julio, y ante el nuevo escenario que se planteaba, los mandos británicos discutían en Cádiz retener la ciudad y resistir el contraataque español hasta que se pudieran obtener refuerzos desde Inglaterra o abandonar la ciudad. Tras una larga sesión en la que estaban presentes tanto el Lord Almirante Howard, como el Conde de Essex y los diferentes capitanes de navío, se optó por dejar la ciudad ante la falta de suministros y el más que posible contraataque español. Las noticias que llegaban desde El Puerto y Jerez era que se estaban concentrando en torno a los treinta mil hombres, aunque no bien armados, para asaltar Cádiz una vez despejado el puente Zuazo.

Tras varios días más de saqueo y excesos, los anglo-holandeses decidieron prender fuego a la ciudad por cuatro sitios diferentes como colofón final, hecho que fue calificado por los españoles como intolerable ya que habían intentado días antes que esa orden dada por el Conde de Essex se revocara. Así mismo, cuenta Abreu que se profanó todo lo que tenía que ver con la religión católica, desde las iglesias, hasta las tumbas, las cuales fueron abiertas y desperdigados los restos que en ella se hallaban.

El día 16 de julio, la flota anglo-holandesa se hacía a la mar con un suculento botín, aunque no fue hasta el día 19 cuando se la perdió de vista la costa gaditana debido a la falta de viento. La siguiente parada de la flota anglo-holandesa sería la ciudad portuguesa de Faro, la cual fue saqueada e incendiada al igual que Cádiz.

Conclusiones.

El asalto anglo-holandés a Cádiz supuso desde luego uno de los grandes hechos de armas de los ingleses en su guerra con España a finales del siglo XVI. En tan solo un día habían logrado rendir si acaso la plaza más importante con la que contaba la Corona española con un coste de bajas y material muy bajo. Esta victoria supuso más una victoria moral que de otro tipo, ya que el botín no sería finalmente tan cuantioso como los ingleses esperaban, debido principalmente al incendio y posterior hundimiento de la flota de Indias con todas sus mercancías a bordo. España había sufrido una de sus más dolorosas derrotas durante su Siglo de Oro, algo a lo que los ejércitos españoles no estaban acostumbrados.

Pero sin embargo, Cádiz resultó ser sólo una victoria pasajera de los ingleses, ya que la rápida reorganización de la flota española hizo que la iniciativa estratégica inglesa de asaltar y amenazar los principales puertos españoles, fuera neutralizada rápidamente¹². Si atendemos a la visión española de los hechos, la expedición a Cádiz resultó un fracaso para los anglo-holandeses principalmente debido a tres motivos. 1. No se pudo retener la plaza por falta de medios, y ante la amenaza de un contraataque español. 2. No consiguieron capturar la flota de Indias. Este es sin duda el aspecto más importante ya que el golpe económico y comercial que se le hubiera dado a la Corona Española hubiera resultado fatal para sus intereses. 3. Como comenté anteriormente, el botín transportado a Inglaterra no fue el esperado, e incluso, cuando éste llegó a las islas y se contabilizó, no compensaba las 50.000 libras que costó equipar a la flota que debía tomar Cádiz¹³.

El asalto y toma de la ciudad supondría también para el caso de Cádiz un antes y un después. Tras éste, la ciudad incrementaría sus defensas ante un posible ataque, haciendo que Cádiz fuera en adelante una plaza inexpugnable para los enemigos de España. Ya en 1598, Felipe II ordenó construir el Castillo de Santa Catalina, que junto con el de San Sebastián -que sería construido unos años más tarde- debían salvaguardar la zona de La Caleta de posibles ataques y desembarcos enemigos desde mar abierto. Durante el siglo XVII, el siglo de Cádiz, se comenzaron a construir las actuales Puertas de Tierra diseñadas por el arquitecto Torcuato Cayón, y que todavía hoy lucen imponentes a la entrada de la ciudad antigua.

España aprendió la importante lección de salvaguardar con efectividad sus plazas y puertos fuertes, y los enemigos de los españoles jamás consiguieron volver a tomar Cádiz. Ni el Vizconde de Wimbledon en el siglo XVII, ni los franceses durante la Guerra de Independencia en el XIX, lograron penetrar nunca más en la ciudad denominada por Fray Gerónimo de la Concepción, como el *Emporio del Orbe*¹⁴. ■

12 HAMMER, Paul E.J. "Nuevos aspectos sobre la expedición a Cádiz de 1596". EN: Manuel Bustos Rodríguez (dir) (1997). *El asalto anglo-holandés a Cádiz en 1596 y su contexto internacional*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

13 PONCE CORDONES, F. op cit; p. 52.

14 *El Emporio del Orbe; Cádiz Ilustrada, investigación de sus antiguas grandezas, discurrida en concurso del general imperio de España* fue la única obra impresa de Fray Gerónimo de la Concepción. Impresa en Amsterdam en 1690, fue financiada por el propio Ayuntamiento de Cádiz. La obra cuenta con 700 páginas consagradas a la historia de la ciudad de Cádiz, y de ella se puede destacar entre otros aspectos el relato de los hechos aquí tratados durante 1596. Su relevancia fue máxima ya que se trataba de la primera historia completa de Cádiz hasta la fecha.



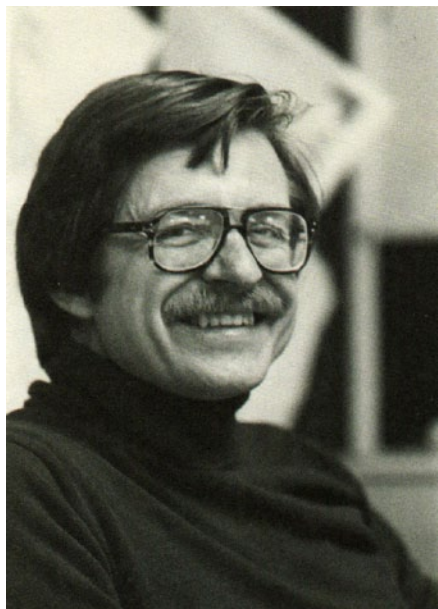
BLAZING COMBAT, VV. AA.

Por J. F. Hernando. J. (JF)

Si nos preguntan si han censurado libros a lo largo de la historia contestaríamos afirmativamente: sí, y si nos preguntan por algún título posiblemente muchos citaríamos alguno; sin embargo, si nos preguntan si se han censurado cómics (medio joven en comparación con los libros) ¿qué contestaríamos? En caso de contestar afirmativamente, ¿sabríamos mencionar el título de alguno...? aquí, posiblemente pocos lo harían...

Bien, pues con esta “disyuntiva” (para

Archie Goodwin



los que nos conocéis el cómic), os reseñamos un cómic de género bélico que en su momento fue censurado por los militares estadounidenses y boicoteado por los mayoristas de EE.UU. La obra (cómic) vio tan solo la aparición de cuatro números, nos estamos refiriendo a **Blazing Combat**.

Blazing Combat (Warren Publishing) era una revista de los Estados Unidos que nació en 1965 (en plena efervescencia de la Guerra de Vietnam) la cual se dedicaba a representar historias bélicas a través del arte secuenciado. Las revistas, editoriales en sus obras resaltaban, alababan y hacían un producto propagandístico de la guerra que EE. UU. emprendía “en pos del bien”; sin embargo **Blazing Combat** no mostraba héroes ni heroísmo; si no dolor, sufrimiento, horror y la inutilidad de la guerra..., donde el caos de la batalla, la tierra de nadie, el mundo sin reglas y la muerte inminente era la “dueña y señora”.

Bien, con esta misiva, Archie Goodwin (guionista y editor) emprendería el camino acompañado por un grupo de magníficos dibujantes junto al propietario de la editorial, James Warren. La “aventura” tendría una corta duración: octubre de 1965 a julio de 1966, cuatro números y, su causa: la censura y el boicot (como se menciona más arriba). Se prohibió su venta en bases militares, los mayoristas a instancias de la Legión Estadounidense boicotearon e hicieron que **Blazing Combat** no tuviera salida, **no se pudiera vender**. La editorial tuvo que “cerrar”, se vio obligada a pagar la creación, impresión y distribución de miles de copias. **Blazing Combat** “murió” al conjugarse el ataque político con el económico.

Más tarde, con el paso de los años y gracias a Michael Catron que en 1993 se hizo con los derechos de **Blazing Combat**, y ahora la editorial Norma ha hecho posible la publicación en español de aquellos cuatro únicos números que aparecieron en los años 1965 a 1966, los cuales se publican en un único volumen recopilatorio.

Sí, tenemos una gran oportunidad, única, como el mismo cómic, podremos leer y deleitarnos con las viñetas de las historias que fueron censuradas por

atreverse a contar la verdad que muchos se negaban a ver y oír.

Como nos dice el Sr. J. Michael Catron en la introducción del volumen recopilatorio:

“Por que con la publicación de este volumen, finalmente, ellos pierden -y tú ganas-”



La obra que se reseña consta de 214 páginas, una entrevista a James Warren [Jim Warren en la entrevista (pág. 188) nos decía que: *“el problema de Blazing Combat fue el hecho de que era demasiado avanzada para su tiempo...”* Todo empezó con *“Paisaje”* una historia del segundo número cuyo tema era la inutilidad de la guerra. Los militares no aprobaron la historia y censuraron a **Blazing Combat** prohibiendo sus ventas en bases militares. La Legión Estadounidense tampoco la aprobó y algunos mayoristas dejaron de vender la revista] y otra a Archie Goodwin [... Archie Goodwin (pág. 191) *supo la verdad de Vietnam antes que el general Westmoreland llegara a descubrirla...*] realizada por Michael Catron, cuatro páginas con las reproducciones de las cubiertas originales del cómic de Frank Frazetta y 29 historias (27 guionizadas por Archie, una en colaboración con Alex Toth y otra guionizada por Wallace Wood) que nos llevan por distintas épocas y escenarios bélicos como: Guerra de Vietnam, II Guerra Mundial, I Guerra Mundial, Guerra Civil esta-

dounidense, etc. (os podría contar alguna historia de las 29 que nos ofrece la obra, pero prefiero que lo descubráis por vosotros mismos). Además, la obra nos traía un apartado llamado *Combat Quiz* donde se ponía a prueba nuestros conocimientos históricos. Te daban 20 puntos por cada respuesta acertada. Si acertabas 100-120 eras un veterano; 60-80 un soldado del frente; y si sólo llegabas a los 20-40 puntos, un recluta.

Veamos un ejemplo:

I) El arma principal para miles de hombres que lucharon en la 2ª Guerra Mundial y Corea fue el...

- A. M-3 Carbine.
- B. M-1 Garand.
- C. Springfield.

II) La sangrienta maniobra conocida como "picket's Charge" tuvo lugar en la batalla de...

- A. Gettysburg.
- B. Vicksburg.
- C. Petersburg.

III) La 101ª División Aerotransportada recientemente enviada a Vietnam es más conocida como los...

- A. Devil Dogs (perros demonio).
- B. Hell Divers (saltadores del infierno).
- C. Screaming Eagles (águilas aulladoras).

IV) Tres galones arriba y tres galones abajo indican que este veterano del ejército de EE. UU. es...

- A. Staff Sergeant.
- B. Buck Sergeant.
- C. Master Sergeant.

Respuestas a las preguntas:

I) M-1 Garand (B); II) Gettysburg (A); III) Screaming Eagles (C); IV) Master Sergeant (C).

En conclusión, una obra altamente recomendable, una obra que hace historia y es historia en sí misma. El saber que los

números que estás leyendo y deleitándote visualmente con las viñetas fueron censuradas por los mismísimos Estados Unidos (se jactan de ser guardianes de la Libertad y Democracia) es "muchacha historia". Ahora todo aquel que no se atrevía con un cómic, tiene una oportunidad (aunque sea una) de leer y apreciar el arte secuenciado en una obra que hizo historia y en un medio (noveno arte) tan noble y maravilloso como el cómic.

Además si quieres más referencias... las de Richard Arndt, historiador del cómic:

"Probablemente el mejor cómic bélico jamás publicado."

¡Disfrutad con su lectura y viñetas!

Idioma: español.

ISBN: 978-84-679-0425-3

Editorial: Norma editorial

Edición: primera.

Año: 2011

Guionista: Archie Goodwind, Alex Toth y Wallace Wood.

Dibujo: VV.AA.

Traducción: Arnau París Rousset.

Un saludo.

EL ARTE DE LA GUERRA EN EL MUNDO ANTIGUO

Por Ignacio Pasamar

Víctor Davis Hanson, editor de *El Arte de la Guerra en el Mundo Antiguo*, nos presenta su libro como el complemento de la obra de J.F.C. Fuller *Batallas Decisivas del Mundo Occidental* y su continuación *Creadores de la estrategia moderna* cuyo editor es Peter Paret. Con el volumen de Hanson se cubriría el vacío que **supuestamente** existía.

Nada más lejos de la realidad.

Si un título puede ser engañoso, y el lector sentirse timado, este es su arquetipo.



Está compuesto de diversos artículos escritos por afamados autores especializados en el tema que tratan en el libro. No es difícil deducir que Hanson no planteó una estructura concreta en función de la perspectiva estratégico-histórica, sino que echó mano de escritores conocidos y con tirón, y montó una obra *ad hoc*.

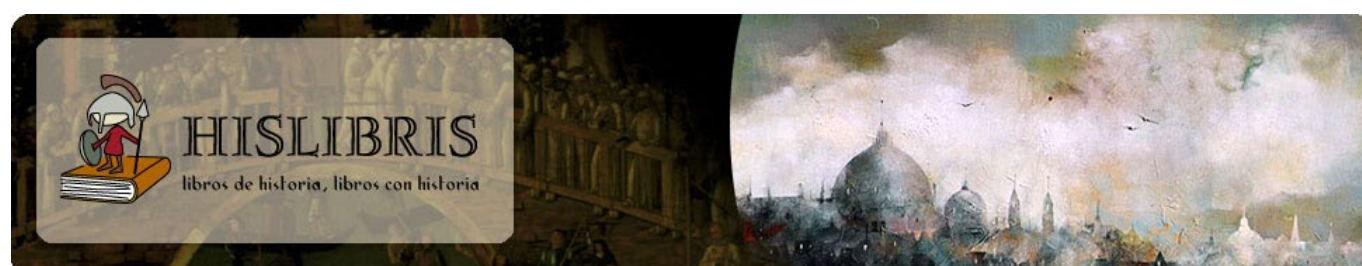
Tom Holland (*Fuego Persa*), Donald Kagan (*La guerra del Peloponeso*), Barry Strauss (*La guerra de Espartaco*), Adrian Goldsworthy (*César*) o Peter Heather (*Emperadores y bárbaros*), entre otros, componen un elenco que, a priori, impresionaría.

Sin embargo, nos sentimos desilusionados en cuanto vemos que el marco temporal se circunscribe, una vez más, a Grecia y Roma.

Como todo libro de recopilación de artículos, la calidad es desigual. Empeorando la misma, cuanto más abstracto es el tema elegido.

Algunos de los capítulos tratan marginalmente aspectos militares y, un par, no los tratan en absoluto.

A esto hay que añadir que pierde el carácter referencial, su perduración en el mundo de la historiografía del futuro, al



aceptar el aspecto comercial de relacionar las conclusiones de cada tema con las guerras actuales de Iraq y Afganistán, con el claro propósito de incrementar las ventas y llamar la atención del presente lector. Algo en lo que los escritores norteamericanos están cayendo *ad nauseam*.

Por temática, estamos ante un popurrí sin sentido.

En suma, si nos atenemos al título y a la pretenciosa presentación de Hanson, un claro, rotundo y auténtico fraude.

Y, sin embargo...

Si nos olvidamos del título, de la pomposidad de Hanson en la introducción, nos encontramos con un libro interesante.

Hay artículos malos y aburridos, o que no cumplen las expectativas, pero son los más los que tienen un carácter y un oficio notables, con puntos de vista atractivos que nos sorprenden y nos motivan a profundizar más.

Para mí, dos destacan sobre los demás; el artículo de Heather sobre el final del Imperio Romano que rompe con la historiografía tradicional, y el de Ian Worthington sobre la cuestión de la consolidación del Imperio de Alejandro Magno.

Finalmente, recomiendo su lectura, pero desnudándola de los presupuestos que señala el título e intentando disfrutar de su lectura *per se*.

Bon Appetit.

Título: Arte de la Guerra en el mundo antiguo, El

Subtítulo: De las guerras persas a la Caída de Roma

Autor: Victor David Hanson (Ed.)

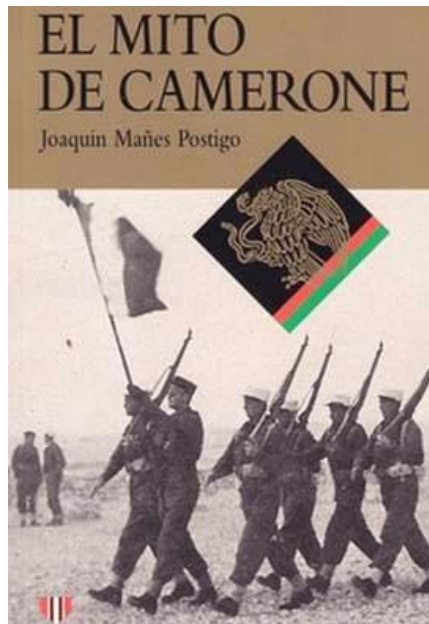
Notas: 352p. E. 230x155

Fecha de Edición: 2012

EL MITO DE CAMERONE.

Por Ignacio Pasamar.

Articulado en torno a las experiencias y los pensamientos del legionario Alonso Bernardo, persona real que formaba parte de la compañía del capitán Danjou durante la acción en el pueblo mejicano de Camerone el 30 de abril de 1863, el libro de Joaquín Mañes hace un riguroso recorrido por la historia de la Legión Extranjera francesa así como por la guerra franco-mejicana y el apoyo de Napoleón III al



emperador Maximiliano I.

En realidad se trata de la reedición de la que fuera primera novela del autor, con material revisado y un nuevo prólogo (el anterior se ha situado al final de la novela y en él se nos narran las motivaciones que llevaron a la elección de este tema concreto).

Intercala la narración, hora a hora, del combate, con el análisis psicológico del protagonista.

Si bien, el punto de vista que adopta el autor es el francés, o el español si somos fieles a la verdad, no olvida plasmar el lado mejicano.

Sorprende el hecho de que la acción vivida en Camerone sea el resultado de un choque entre la caballería mejicana y una compañía de infantería de la Legión Extranjera enviada en misión de reconocimiento. Los mandos de ésta no constituirán unidades de caballería hasta mucho después, y eso que recibieron la orden principal de proteger convoyes de abastecimiento.

El volumen concluye con una miscelánea de anexos en los que se analizan someramente temas tan interesantes como el de



las deserciones, los suicidios, los duelos, el apasionante Coronel Dupin, además del porqué del nacimiento del *Mito de Camerone*, de tan profunda raigambre en la idiosincrasia legionaria.

Nos encontramos más ante una Historia novelada que ante una Novela histórica.

Título: EL MITO DE CAMERONE

Autor: JOAQUÍN MAÑES POSTIGO, MAGASE EDICIONES, 2012

ISBN: 9788493903916

Notas: 217 páginas.

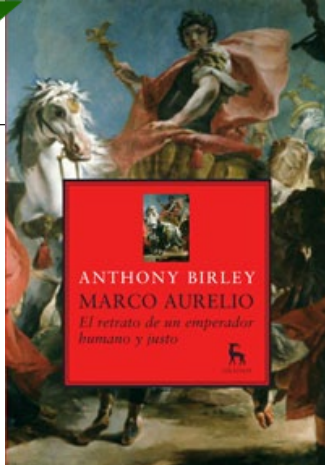
Edición: 2012

Jean Danjou



Legionario en Méjico





MARCO AURELIO, UNA BIOGRAFÍA

Anthony Birley

Por Farsalia

Publicado por Farsalia.

«Tengo una ciudad y una patria. En tanto que Antonino, soy romano, pero en tanto que hombre soy ciudadano del universo». (*Meditaciones*, II, 3)

Nos llega, en 2009, una biografía de Marco Aurelio de Anthony Birley que, aunque no lo parezca, tiene sus años. En 1966, recién acabado su doctorado –bajo la guía del gran Ronald Syme–, Birley escribió una biografía del emperador-filósofo. Veinte años después, en una segunda edición, Birley mantuvo la estructura del libro, pero cambió radicalmente muchos de los capítulos, las notas, la bibliografía y los apéndices: veinte años de investigaciones al respecto obligaban a un cambio en el libro. En el año 2000 se publicó la que podríamos denominar la edición definitiva de su *Marcus Aurelius*, y casi una década después llega la traducción a nuestras manos.

Como dice Birley en el prólogo, «Marco Aurelio es una de las personas mejor documentadas de la Antigüedad. Hasta su rostro llegó a ser más conocido de lo habitual: las acuñaciones imperiales lo mostraron durante un período superior a cuarenta años y retrataron desde el joven heredero de Antonino, de mejillas afeitadas, hasta el barbado soberano fallecido en su puesto al final de la cincuentena» (p. 11). Para muchos de nosotros, la imagen de Marco Aurelio que nos viene a la cabeza es la de Alec Guinness en *La caída del Imperio Romano* (1964). Ha habido muy pocas biografías traducidas al castellano: contamos casi exclusivamente con el *Marco Aurelio* de Pierre Grimal (FCE, 1997), una biografía demasiado dependiente de las *Meditaciones* del emperador y que no ofrece un retrato global del personaje. Recientemente se publicó *Vidas de los Césares*, el libro colectivo coordinado por Anthony A. Barrett (Crítica, 2009), en el que Birley escribe el capítulo dedicado al emperador. Y los lectores habituales de novela histórica recordarán títulos como *Marco el epicúreo* de Walter Pater (Valdemar, 1997), *La primera muerte de Marco Aurelio* (Edhasa, 2004) o *Noches de Roma* (Edhasa, 1993), novelas en las que el emperador sobrevuela el texto, apareciendo más bien poco¹.

Por ello, la publicación en castellano del libro de Birley es todo un acontecimiento. Un felicísimo acontecimiento, me atrevería a decir, pues se trata de un texto completísimo sobre Marco Anio Vero, más conocido como **Marco Aurelio Antonino Augusto** (121-180), emperador romano entre el 161 y el 180 de nuestra era. Ciertamente, tras finalizar la lectura del libro, uno se queda con la impresión de que sólo alguien como **Anthony Birley** (n. 1937) podía haber escrito esta biografía. Birley estudió las guerras marcománicas en sus inicios, es un gran especialista en la *Historia Augusta* –la recopilación de biografías de emperadores, emperatrices y usurpadores que va de Adriano a Carino– y ya ha publicado dos biografías más, *Adriano* (Península, 2003) y *Septimius Severus: the African*



¹ En 2011 se publicó la obra de **Frank McLyn**, *Marco Aurelio. Guerrero, filósofo, emperador* de la Esfera de los Libros.

Emperor (2004) que, juntamente con ésta que reseñamos, forman como una tríada en cierto modo relacionada: no olvidemos que Adriano tenía en enorme estima a Marco Aurelio y que Severo se hizo llamar «hijo del divino Marco». Birley también ha sido uno de los discípulos más destacados de Ronald Syme. De Syme justamente ha adquirido las bases del estudio prosopográfico de los personajes de la época –véanse los cuadros genealógicos del libro y las notas explicativas de los mismos–. Un estudio valiosísimo y que demuestra no sólo erudición sino también un estudio a fondo de las principales familias nobiliarias romanas del siglo II. Esta es, quizá, la primera reflexión que podemos sacar del libro de Birley: un estudio a fondo, casi detectivesco, en ocasiones necesariamente conjeturable, de una época y de un espacio.

El libro de Birley se basa, entre las diversas fuentes documentales, en la correspondencia de Marco Aurelio con su tutor Marco Cornelio Frontón (c. 100-170), conservada prácticamente toda ella, las *vitae* correspondientes Marco y a su hermano adoptivo Lucio Elio César en la *Historia Augusta* –que conviene tratar con mucho cuidado, a tenor de las falsedades que contienen–, los fragmentos del período de la *Historia romana* de Dión Casio y, cómo no, las *Meditaciones* del propio Marco Aurelio, escritas en griego. Junto a ello, fuentes numismáticas y epigráficas, siendo todo ello el material que utiliza Birley para escribir la biografía. Una biografía en la que la educación de Marco Aurelio, desde su adopción por Antonino Pío –siguiendo los deseos de Adriano–, ocupa un lugar especial. Y no es menos: hay que tener en cuenta que desde Marco fue heredero del imperio desde los



diecisiete y hasta los cuarenta años de su vida; más tiempo del que fue emperador. Por ello, Birley dedica la mitad del libro a estos años de educación, de formación del futuro emperador: una educación basada en el trabajo en el foro, en la filosofía estoica, más que en el campo militar. Marco Aurelio no dirigió las legiones hasta el año 170, cuando contaba casi cincuenta años. El reinado de Antonino Pío fue pacífico: el emperador mantuvo la política de evitar conflictos en el extranjero de su predecesor, Adriano, y ello, según Birley, marcó el hecho de que tanto Marco Aurelio como su hermano Lucio Elio César apenas fueran educados en el ámbito militar. Marco tuvo que dirigir ejércitos posteriormente dejando el mando, sobre todo, en sus legados y hombres de confianza.

Otro aspecto a destacar es que, por primera vez, nos encontramos con un emperador que dedicó prácticamente la mitad de su vida a ser formado para alcanzar la púrpura y gobernar un imperio mundial. Marco tuvo bien presentes desde su adopción en el año 138 sus deberes como hijo adoptivo de Antonino Pío. La correspondencia con Frontón es buena muestra de ello, de sus obligaciones como César, de la necesidad de estar preparado para asumir las riendas del gobierno. Por otro lado, el sistema adoptivo de la dinastía Antonina –o Ulpia-Elia, como recientemente ha sido llamada– funcionó con Marco Aurelio, a quien posteriormente se achacó que dejara el gobierno en su hijo, Cómodo, considerado uno de los peores emperadores romanos. Pero con la designación de Cómodo como sucesor y prácticamente coemperador en sus últimos años de vida, Marco seguía el camino marcado por Nerva, Trajano y Adriano, además de la senda continuada por



Antonino Pío: la sucesión por el parentesco, pues aunque Nerva adoptó a Trajano, éste buscó en alguien de su familia (Adriano) como sucesor; del mismo modo que Adriano eligió a Lucio Elio César y a Marco Aurelio, parientes más o menos lejanos, como sus sucesores en última instancia, siendo Antonino Pío el hombre designado para gobernar el imperio durante su minoría de edad. Designando a Cómodo como su heredero, Marco Aurelio no se apartaba de una sucesión que ya tenía sus precedentes.

La parte de la biografía dedicada al gobierno de Marco Aurelio se basa en gran parte al cambio de coyuntura en la política exterior: la guerra contra Partia, las invasiones de pueblos germánicos (cuados, marcomanos, yázigos). Y también a su gobierno en la propia Roma y a las relaciones de su amplia familia (14 hijos, por ejemplo, de los que apenas sobrevivieron tres). *Las Meditaciones* también son un elemento importante en el texto, pues nos permiten conocer, por un lado, su educación y formación, y por otro, al Marco Aurelio más personal. Al hombre que hay detrás del César. A su actitud ante la vida, por ejemplo:

«Si ejecutas la tarea presente siguiendo la recta razón diligentemente, con firmeza, con benevolencia y sin ninguna preocupación accesorio, antes bien, velas por la pureza del dios que llevas dentro, como si ya tuvieras que devolverlo, si agregas la condición de no esperar ni tampoco evitar nada, sino que te conformas con la actividad presente conforme a la naturaleza y con la verdad heroica en todo lo que digas y comentas, vivirás feliz. Y nadie será capaz de impedirte». (III, 12)

A aquellos temores que en ocasiones le atormentaban, y que en muchas ocasiones tenían que ver con su propia situación como gobernante de un imperio mundial:

«¡Buen hombre, fuiste ciudadano en esta gran ciudad! ¿Qué te importa, si fueron cinco o tres años? Porque lo que es conforme a las leyes, es igual para todos y cada uno. ¿Por qué pues, va a ser terrible que te destierre de la ciudad, no un tirano, ni un juez injusto, sino la naturaleza que te introdujo? Es algo así como si el estratega que contrató a un comediante, lo despidiera de la escena.» “Mas no he representado los cinco actos, sino sólo

tres”. “Bien has dicho. Pero en la vida los tres actos son un drama completo. Porque fija el término aquel que un día fue responsable de tu composición, y ahora lo es de tu disolución. Tú eres irresponsable en ambos casos. Vete, pues, con ánimo propicio, porque el que te libera también te es propicio”. (XII, 36)

De la misma manera, en sus soliloquios, que Birley muestra y analiza con enorme acierto, observamos su carácter, su actuación distanciada en medio de la lucha y la confianza en sus convicciones estoicas:

«El tiempo de la vida humana, un punto; su sustancia, fluyente; su sensación, turbia; la composición del conjunto del cuerpo, fácilmente corruptible; su alma, una peonza; su fortuna, algo difícil de conjeturar; su fama, indescifrable. En pocas palabras: todo lo que pertenece al cuerpo, un río; sueño y vapor, lo que es propio del alma; la vida, guerra y estancia en tierra extraña; la fama póstuma, olvido. ¿Qué, pues, puede darnos compañía? Única y exclusivamente la filosofía». (II, 17)

Incluso el dolor, siempre presente en su vida, aparece de forma velada en estas *Meditaciones*:

«No es contrario a la naturaleza ni el trabajo de la mano ni tampoco el del pie, en tanto el pie cumpla la tarea propia del pie, y la mano, la de la mano. Del mismo modo, pues, tampoco es contrario a la naturaleza el trabajo del hombre, como hombre, en tanto cumpla la tarea propia del hombre. Y, si no es contrario a su naturaleza, tampoco le envilece». (VI, 33)

El libro se complementa con diversos apéndices –sobre las fuentes, la dinastía antonina, las guerras marcománicas, el cristianismo y un comentario sobre las ilustraciones, quizá el elemento más pobre del libro, pésimamente reproducidas, a diferencia de la edición en inglés del año 2000–.

¿Un libro recomendable? Yo diría que imprescindible, de obligatoria lectura para acercarse a la figura de Marco Aurelio. Un libro que se lee con enorme placer y cuyo precio (30 €) se ve ampliamente amortizado. Un libro, pues, necesario en nuestra biblioteca particular.■





Por Rafael Gabardos Montañés

Nuestra Guerra Civil fue un inmenso campo de pruebas para nuevas armas y teorías militares que comenzaban a desarrollarse tras la Gran Guerra. Una de estas innovaciones llegó en el campo de la aviación, cuando se hizo necesario una nueva tipología de aviones para el apoyo a las tropas terrestres. La Luftwaffe y la aviación soviética pudieron experimentar nuevas teorías. En principio, en la Luftwaffe, la función de atacar a las concentraciones de tropas enemigas, nidos de ametralladoras, cañones, etc., correspondía al nuevo Ju-87 "Stuka" que estaba en los comienzos de su desarrollo durante la Guerra Civil. Pero pronto surgió la necesidad de un nuevo tipo de avión que estuviera destinado a la destrucción de los medios blindados del enemigo. La improvisación hizo que se utilizaran dos modelos biplanos obsoletos, el Henschel 123 y el Heinkel 51.

En abril de 1937 el RLM (Ministerio del Aire Alemán), solicitó a seis compañías aeronáuticas alemanas el desarrollo de un avión de asalto que tuviese como principal finalidad la destrucción de carros y blindados. Este nuevo avión, tras las experiencias adquiridas en España, debía estar provisto de dos motores y una cabina fuertemente blindada, se suponía que al tener el dominio del aire sería innecesaria la posición del artillero.

El 1 de octubre de ese mismo año ya estaban los primeros

planos de los diferentes proyectistas. El RLM sólo aceptó dos para que llegasen a la fase de prototipo: el Focke Wulf 189 y el Henschel 129. El primero se basaba en un avión de reconocimiento en fase de desarrollo mientras que el modelo Henschel era un avión totalmente nuevo.

Ambos modelos fueron desarrollados paralelamente aunque sólo el Hs 129 terminó convirtiéndose en modelo de asalto, puesto que el Fw 189 quedó como avión de reconocimiento, que era para lo que había sido concebido originalmente.

En la primavera de 1939 el primer prototipo del Hs 129 (V1) estaba listo para ser probado. Era un pequeño monoplano/monoplaza bimotor de alas bajas, fuselaje con sección triangular y construido con acero aligerado. Estaba armado con dos cañones de 20 mm. MGFF y dos ametralladoras MG17 de 7,92 mm. Así mismo podía llevar 50 kg. De bombas. El piloto estaba situado en la parte delantera del avión para mejorar su visibilidad, así mismo estaba protegido por una cabina fuertemente blindada con placas de metal que oscilaban entre los 6 y los 12 mm. de espesor. El punto débil del avión durante toda su vida operativa fueron los motores. En el prototipo montaban dos Argus AS10 en línea que desarrollaban 465 cv cada uno. A pesar de sus defi-

Hs-129 B3





Hs 129A-0

ciencias fue elegido para su producción. Los primeros 8 aviones de preproducción fueron enviados al 5 (Schlacht)/LG 2 en 1940 para su evaluación.

Las informaciones de la unidad de evaluación no fueron nada satisfactorias debido a la escasa potencia de los motores por lo que en principio y ante la falta de oposición frente a la Wehrmacht no se consideró necesaria la producción en serie del avión. Sin embargo tras el fracaso de la Operación Barbarroja se consideró necesaria la puesta en producción del avión aunque debían introducirse algunas mejoras necesarias para que fuese efectivo.

El modelo Hs 129 B-0 fue presentado en diciembre de 1941. Los motores en línea habían sido sustituidos por dos motores radiales franceses Gnome & Rhône 14 M 4/5 con hélices de tres palas y paso variable (los motores Argus, los mismos que montaba el Fw 189, era bipalas). Así mismo la cúpula acristalada de la cabina había aumentado el espesor y se había instalado un nuevo visor de puntería Revi C12 en el exterior de la cabina (debido a su gran tamaño no cabía en el interior).

En 1942 comenzó la producción en serie del HS 129 con el modelo B-1. Los 16 primeros aviones serán asignados, en abril de 1942, al 4/SchG 1 con base en Lippstadt (norte de Alemania). La segunda unidad que recibió el B-1 fue el 4/Sch.G2 destinado en África del Norte. En junio los aviones vieron incrementado

su armamento con la instalación de un cañón de 30 mm. MK 101 con munición perforante de alta velocidad.

El modelo B sirvió de base para numerosas versiones que variaban exclusivamente en el armamento ofensivo que llevaban. Así la versión B-2 iba armada con un cañón mejorado de 30 mm., el MK 103, con igual potencia pero con una mejora importante de cadencia. También las dos ametralladoras de 7,92 habían sido sustituidas por unas de 13 mm.

Pronto los pilotos que luchaban en el Frente Oriental comenzaron a quejarse de que la potencia de los cañones, paulatinamente más insuficiente para destruir los T-34 cada vez más numerosos en el frente, y sobre todo los nuevos JS-2 que hicieron su aparición a comienzos de 1944. La alternativa hubiera sido instalar dos cañones de 37 mm. como los que llevaba la versión "G" del Ju 87 y que tan buenos resultados estaba dando. Sin embargo, la instalación de estos cañones en el Hs 129 no fue considerada por la Luftwaffe que decidió que fuese instalada una enorme pieza de 75 mm. en la panza del avión. Así surgió la última versión del Hs 129, la B-3. El cañón, una versión adaptada del que llevaba el Panzer IV, el Bordkanone BK 7.5, era un arma que podía destruir a cualquier carro de combate de la época. Sólo podía llevar 12 proyectiles debido al peso del arma. Sólo 25 unidades fueron fabricadas, entrando en servicio a partir de septiembre de 1944, ya que los problemas del avión se vieron agudizados por el enorme peso del cañón, convirtiéndole en un blanco fácil para la artillería antiaérea y los cazas soviéticos. Las únicas unidades que utilizaron esta versión fueron las 10ª y 14ª Staffel del SG 9.

Un proyecto final (C) fue un vano intento de mejora. Los motores debían ser sustituidos por motores italianos capturados Isotta-Fraschini Delta de 850 cv de potencia y armado con dos cañones de 30 mm. de tiro rápido bajo las alas. Nunca llegó a producirse.

Sin duda el Henschel 129, a pesar de sus defectos, nunca solucionados, demostró ser un gran cazador de carros. Durante su bautismo de fuego en la Batalla de Kursk destruyeron una cantidad importante del total de carros destruidos durante la batalla. En total se construyeron 819 aviones en tres versiones, siendo utilizados hasta el final de la guerra no solo por la Luftwaffe si no también por la aviación rumana.

El gran problema de Henschel 129 fue la motorización debido a que los motores de mejor calidad eran utilizados en la producción de otro tipo de aviones más prioritarios cuando se presentó el proyecto. Cuando posteriormente se hizo necesario un avión con sus cualidades ya era tarde y tuvo que ir al frente con las debilidades ya remarcadas. Además la ausencia de artillero fue un serio revés para su autodefensa.■

Características generales (versión B-1)

Longitud: 9,75 m
Envergadura: 14,20 m
Altura: 3,25 m
Superficie alar: 28,9 m²
Peso vacío: 3.800 kg
Peso cargado: 5.110 kg
Planta motriz: 2× motor radial de 14 cilindros Gnome-Rhône 14M/5.

Rendimiento

Velocidad máxima operativa : 408 km/h
Alcance: 880 km
Techo de servicio: 9.000 m
Régimen de ascenso: 7,1 m/s

Armamento

Armamento principal: 2 ametralladoras MG 17 de 7,92 mm
2 cañón MG 151/20 de 20 mm
1 cañón de 30 mm MK 101 externo en lugar de la carga de bombas

Bombas: más de 50 kg de bombas de fragmentación

El armamento de la versión B-2 era igual al de la B-1, pero las MG 17 eran reemplazadas por dos ametralladoras MG 131 de 13 mm.

Cañón BK 7.5 (75 mm) (en la versión B-3)



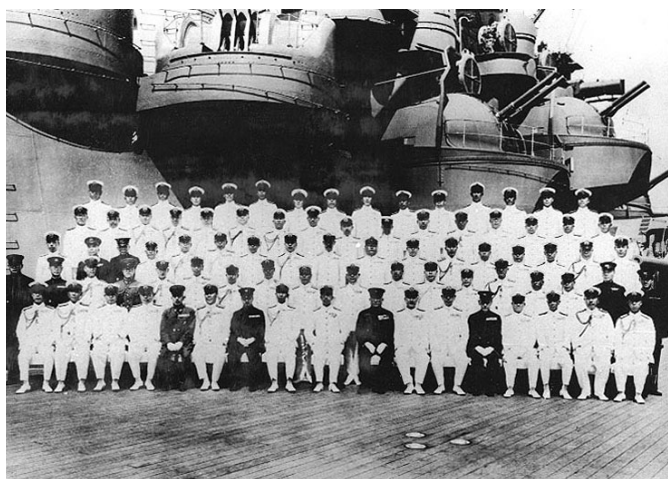
Jeannette Rankin e Hiro Hito

Por José Miguel Fernández Gil.

“Miembros del Senado, de la Casa de Representantes: Ayer, 7 de Diciembre de 1941, una fecha que pervivirá en la infamia, los Estados Unidos de América fueron sorpresiva y deliberadamente atacados por las fuerzas navales y aéreas del Japón....”.

Así empieza el discurso que el Presidente Franklin Delano Roosevelt pronunció el 8 de Diciembre de 1941, en una sesión extraordinaria conjunta de ambas Cámaras Legislativas de los Estados Unidos. Su alocución fue radiotransmitida a todo el país y empezó a las 12:30 del mediodía. A las 16:00, Estados Unidos estaba en guerra contra las potencias del Eje. Las guerras que se libraban en Europa desde 1939 y en China desde 1937 se habían convertido en el Segundo conflicto Mundial, que acabaría el 15 de Agosto de 1945 tras el lanzamiento de dos bombas nucleares sobre suelo Nipón: la primera el 6 de Agosto de 1945 en Hiroshima y la segunda el día 9 sobre Nagasaki. El documento oficial fue firmado a bordo del USS Missouri en la Bahía de Tokio el 1 de Septiembre de 1945.

Tras este largo y sangriento conflicto empezaron en breve, las guerras de Independencia de las restantes Colonias Europeas en África y el Sudeste Asiático. Las potencias Europeas victoriosas pagaban así el tributo de una guerra impuesta. Francia, Gran Bretaña y Holanda perdieron en el lapso de una década la mayor parte de sus colonias en Asia.



En los Estados Unidos, ese 8 de Diciembre de 1941 empezaron a construirse las bases de una nueva potencia mundial, no sólo en el ámbito militar, sino también en el Económico-Industrial y Político. Así como el final de la “Gran Guerra” en 1918 hizo que los Estados Unidos volvieran a su tradicional Aislacionismo y se desentendieran de la política internacional de postguerra, en 1945 fue completamente distinto. Estados Unidos se convirtió en la principal potencia en América y el Pacífico y se convirtió en la abanderada de la lucha Anti-Comunista que iniciaron los Regímenes Fascistas Europeos en la década de los 30 del Siglo XX.

También ese 8 de Diciembre se alzó una vez más una voz en contra de la barbarie que representa un conflicto armado, fue la Representante Republicana de Montana Jeannette Rankin. Un personaje que fuera de los Estados Unidos se ha perdido entre la bruma de esos días que supusieron la entrada de los Estados Unidos de América en la 2ª Guerra Mundial. Fue la primera Congresista femenina elegida, el 7 de Noviembre de 1916, por el Partido Republicano; una Pacifista convencida y luchadora por los derechos civiles de la mujer. El 6 de Abril de 1917 votó en contra de la entrada de Estados Unidos en la 1ª Guerra Mundial, tras terminar su periodo legislativo no es reelegida por lo que se dedica a la lucha de las libertades civiles. Es fundadora y vicepresidente de La Unión Americana por las Libertades Civiles y miembro fundador de la Liga Internacional de las Mujeres por la Paz y la Libertad. En 1940 regresa al Congreso como candidata independiente de una plataforma pacifista y durante su discurso del 8 de Diciembre de 1941 quedaron varias frases para la posteridad como: “Como mujer, no puedo ir a la Guerra, y me niego a enviar a nadie” o “Matar a más personas no facilita las cosas”, durante su turno de votación su respuesta fue: “No”. Aunque durante el turno de votaciones que incluía declarar la guerra también a Alemania e Italia su respuesta fue más ambigua, simplemente dijo: “Presente”, que se interpretó como una abstención. Tras terminar su segundo periodo Legislativo evitó una desastrosa derrota por su impopular decisión y abandonó la política activa. A pesar de su impopular decisión de votar en contra continuó con su activismo por las libertades civiles y en



contra de la guerra, visitó la India en 7 ocasiones y fue una fiel seguidora de los principios de la No Violencia de Ghandi. En 1968 junto a la esposa de Luther King y Judi Collins participó en la marcha sobre Washington a la cabeza de 5.000 mujeres que se conoció popularmente como “La Brigada Jeanette Rankin” en contra de la Guerra de Vietnam. Falleció en Carmel (California) el 18 de Mayo de 1973 a los 92 años de causas naturales, dejando tras de sí una Fundación que lleva su nombre, encargada de proporcionar becas estudiantiles a mujeres de bajos ingresos económicos.

En Japón durante el ataque también era 8 de Diciembre de 1941, cuando se notificó al General Tojo, Primer Ministro de Japón, Oéste dispuso una nota de prensa que fue enviada a todos los periódicos nipones: informaba del inicio de la guerra contra los Estados Unidos. El papel del Emperador Showa (Paz Ilustrada) fue “**ligeramente**” reinventado al final del conflicto, principalmente por motivos políticos, con el beneplácito del Gobierno de Ocupación Estadounidense, y se mantuvo durante todo su Reinado.

Durante más de 40 años se mostró al Emperador como una mera figura “ritual” de las causas que desembocaron en el ataque a Pearl Harbor y el posterior desarrollo de la guerra contra los Estados Unidos, pero tras su fallecimiento en 1989, **se desclasificaron muchos documentos oficiales y cartas y diarios privados que sobrevivieron al conflicto**, dándonos una nueva perspectiva de este último Emperador Celestial.

El Emperador Showa fue coronado el 25 de Diciembre de 1926, pero desde 1921 actuaba como Regente de su padre, el



SOLDADOS SIN BANDERA

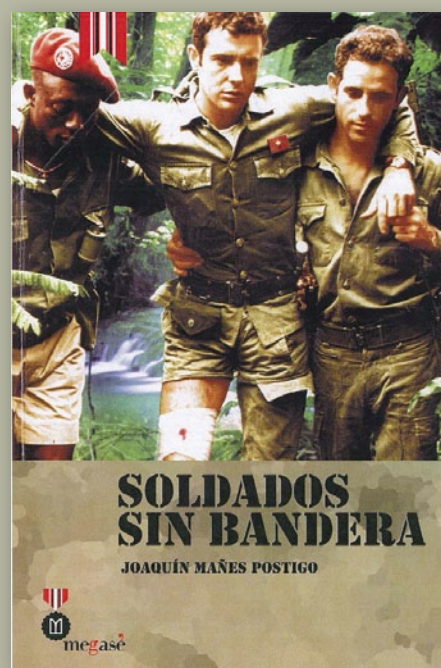
Joaquín Mañés.

Ed. Megase

El coronel del Ejército de Biafra, el alemán Rolf Steiner, ex legionario, tituló su libro de memorias “El último aventurero”. Probablemente el término aventurero, en su sentido vital y nunca peyorativo, es uno de los calificativos más adecuados para definir a todos esos soldados europeos, desarraigados de su entorno, tras la liquidación de los imperios coloniales de sus respectivas naciones, que lucharon, principalmente, en el continente africano con la excusa del dinero; fueron los últimos aventureros que se dieron en los cuarenta postreros años del siglo XX, figuras solitarias ya extintas que han sido sustituidas en su oficio de hacer la guerra por compañías mercantiles, algo que puede ser una premonición de lo que nos supondrá el siglo XXI. Entre estos hombres no faltaron los españoles que pelearon en el Congo, para hacer bueno y válido el tópico del qui jotismo hispánico; unos guerreros que supieron combatir bajo otra bandera pero con respeto hacia la población autóctona, con sentido de la misericordia y de los valores integrados en su propia cultura, la de Occidente; resultaron ejemplares en su comportamiento pero tan buenos soldados como sus homólogos anglosajones, belgas y franceses...

Su historia, la de estos soldados sin bandera, es la historia de la condición humana, recorrida a través del Congo, el Yemen, Biafra, Angola, Rhodesia, el Líbano, Birmania, Afganistán, la ex Yugoslavia, y un largo etcétera, mostrando, con verdadera exageración, lo mejor y lo peor del hombre.

Pero desde luego, siempre será un misterio la razón última o el impulso de estos hombres a guerrear contra sus semejantes siendo, a veces, el dinero, la política o la aventura meras excusas de lo que, íntimamente, les empujó a ser mercenarios o, simplemente, soldados sin bandera...



Emperador Taisho. Educado siempre por preceptores como mandaba la tradición, estos fueron militares de renombre y héroes japoneses. Su primer preceptor fue el General Nogi, victorioso en Port Arthur que se suicidó a la muerte del Emperador Meiji en 1912, su siguiente preceptor fue el Almirante Togo victorioso en la Batalla de Tsushima. El Emperador estuvo mucho más implicado activamente en los asuntos militares japoneses de lo que se nos ha dado a entender, educado siempre en un ambiente militar confiaba más en sus opiniones que en la de los miembros civiles de su consejo y del Gabinete. No sólo ratificó sin reparos la salida de Japón de la Sociedad de Naciones y el aumento en el gasto militar desavinando los acuerdos de restricciones en el aumento de los ejércitos y flotas, también en el uso de gases tóxicos en 1938 en el conflicto que Japón mantenía en China. La corriente militarista del Consejo Privado empezó a dominar y obtuvo su favor en el camino hacia la guerra contra los Estados Unidos: en 1941, el entonces Primer Ministro Príncipe Fumimaro Konoe, se oponía a un conflicto armado contra las potencias occidentales y cayó en desgracia al perder el favor del Emperador, siendo sustituido por el entonces Ministro de la Guerra el General Hideki Tojo.

En las fases tardías de la Guerra, ya en 1945, durante una reunión del Gabinete de Guerra en la que participaba el Príncipe Konoe, éste abogó por una paz negociada ante su temor de una revolución comunista y unos días más tarde, durante una entrevista privada con el Emperador, la primera desde que abandonara su cargo de Primer Ministro en 1941, volvió a solicitar al Emperador que iniciara negociaciones diplomáticas con los Aliados, pero éste se negó en redondo porque aún creía en la *tennozan* (Gran Victoria) que le daría una posición de ventaja ante una posterior negociación. Sólo tras el holocausto nuclear de Hiroshima y Nagasaki y la declaración de guerra de la URSS, aceptó el Emperador Showa la rendición incondicional del Japón. El 15 de Agosto de 1945 a las 12:00 del mediodía y por vez primera en la Historia el pueblo japonés oía, por la radio, la voz de su Emperador Celestial.■



Carlos A. Garcia

Artista aeronáutico, pintor naval e ilustrador





Por Angel J. Martínez Val

DIPLOMACY. EL NOBLE ARTE DE LA “PUÑALÁ TRAPERERA”

Antes de nada y como introducción quiero daros la bienvenida al apasionante mundo de los “wargames” o juegos de guerra. Si además de gustarte la historia militar has soñado con dirigir los ejércitos de Napoleón o Julio Cesar, o te imaginas al mando de un Tiger o pilotando un Spitfire y convirtiéndote en el héroe de tu nación, esta es tu sección. Aquí no hay lugar para cobardes (excepto que fallen una tirada de moral, claro). No hay más límite que la victoria y lo único que se interpone entre ella y nosotros es el enemigo... bueno y también las tiradas de dados.

¿Por qué esta sección se llama “aquello viejos grognards”? Según la definición que podemos encontrar en labsk, la mayor comunidad de aficionados a juegos en España, un grognard es lo siguiente:

“Nombre con el que se conoce a los aficionados a los wargames y, en especial, a quienes se interesan por los aspectos históricos del periodo que cada juego representa. De origen francés, la palabra grognard hacía referencia a los “gruñones”, esto es, a los veteranos de la Guardia de Napoleón y más específicamente a los Granaderos de la Guardia Imperial.

El uso lúdico de la expresión procede de comienzos de los 70, al ser empleado por John Young en Simulations Publications, Inc. para referirse a la vieja guardia de jugadores de wargames anteriores a 1969.”

En aras al espíritu de esta definición que mezcla la pasión por los juegos de mesa y por la historia militar, en esta sección se hablará de wargames históricos, es decir, de los juegos que representan las contiendas militares o escenarios históricos donde se desarrollaron, pero no de los que sean exclusivamente económicos, abstractos o de gestión de recursos sin más.

La intención de estos artículos no es disertar sobre mecánicas

de juego, o estar al cabo de la calle de las novedades del mercado. Me sentiría satisfecho con que los lectores habituales de la revista se sientan algo más atraídos por el mundo de los soldaditos de cartón o plomo. Para ello me dedicaré a esbozar ejemplos de wargames que por méritos propios se han hecho con un lugar en el Olimpo, señalando a grandes rasgos sus fundamentos históricos y su forma de juego.

Dicho esto, en este primer artículo nos adentraremos en el origen del, quizás, wargame histórico más famoso del mundo, aquel que hace suyo en nombre del noble arte de la “puñalá traperera” es decir: DIPLOMACY.

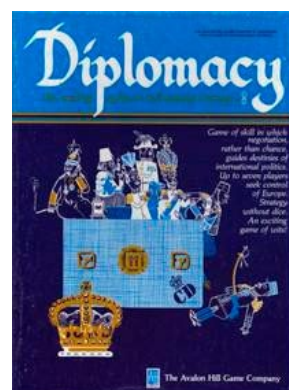
Parafraseando a Karl Von Clausewitz: “La guerra es la diplomacia por otros medios”.

Esta famosa frase sentencia de forma lapidaria el papel que tiene la diplomacia en las contiendas bélicas, de tal manera que es difícil diferenciar donde acaba una y empiezan las otras. Sin embargo, cuando hablamos de wargames, la diplomacia adquiere si cabe un toque más siniestro ya que no hay juegos que provoquen mayor ira, espíritu de venganza y, en algunos lamentables casos, que se transforme el odio al enemigo en desprecio al jugador, que los puramente diplomáticos.

Dejo a los psicólogos las razones para entender este hecho, pero desde luego es evidente para cualquiera que haya probado juegos como “Diplomacy” o “Machiavelli” que los sufrimientos ocasionados por la pérdida de posiciones en un combate táctico o de una línea de abastecimiento en una campaña estratégica no son nada en comparación por los derivados de la traición de un posible aliado. Y esto resulta paradójico porque uno conoce perfectamente, por ejemplo cuando disputa una partida a Diplomacy, el resbaladizo terreno en el que se mete. Sabe que la victoria es inalcanzable sin contar con grandes dotes de persuasión y manipulación.

Diplomacy y Machiavelli son sin duda los paradigmas perfectos. Sus nombres, sencillos a más no poder, a la vez antítesis y ejemplo de lo que un jugador puede experimentar en el tortuoso mundo de los acuerdos que esconden veneno.

El culpable de la creación del síndrome de la puñalada a traición que tanto nos ha trastornado en nuestras partidas diplomáticas es el inglés Allan Calhamer, por haber sido el creador del wargame más famoso de la historia y también uno de los más antiguos a los que se puede jugar hoy en día: “Diplomacy”. Calhamer creó un juego sencillo a más no poder en el que recrea un entorno semejante al exis-



tente antes de la Primera Guerra Mundial. La escasez de reglas y el diseño casi espartano del mapa hubieran llevado a este juego al ostracismo, pero el interés de Calhamer no era el de representar fidedignamente el complicado entramado político y económico de la preguerra. Su verdadera intención era desarrollar el lado maquiavélico, a veces hasta ruin, que todos tenemos; y sin duda lo consiguió. Los jugadores de Diplomacy no tienen más armas para coronarse como conquistadores de Europa, que sus malas artes diplomáticas: el engaño, el complot, la traición, etc. Uno podría pensar que también se pueden llegar a acuerdos beneficiosos para ambas partes. En Diplomacy, un acuerdo es un paso temporal para llegar a una inevitable traición, ya que sólo puede haber un ganador.



Allan Calhamer

Las bases del juego son un número elevado de jugadores (lo ideal sería de 5 a 7) y que las órdenes que damos a nuestros ejércitos son simultáneas y secretas. Así, la resolución de cada turno se convierte en una caja de sorpresas (o de Pandora) que nadie sabe que consecuencias traerá en el siguiente. Lo que parecía una ofensiva sólida se convierte sin comerlo ni beberlo en un desastre y nos obliga a replantear los acuerdos de nuevo, incluso con los que nos traicionaron.

A continuación traslado algunos extractos del propio Allan Calhamer en los que relata cómo ideó este juego, según aparece en un artículo del número 31 de la prestigiosa y extrañada revista "Cacumen" de 1986, que a su vez fue traducido de la revista "Games&Puzzles" en enero de 1974.

Sobre los orígenes del juego Calhamer dice lo siguiente:

"Cuando la guerra llegaba a su fin en 1945, leí en LIFE un artículo sobre el planteamiento de post-guerra. Este artículo analizaba la historia del Congreso de Viena y el período subsiguiente a 1914, sosteniendo que un mundo con varias grandes potencias, de poderío similar, ofrecería las mejores garantías de paz; porque cada vez que una o dos de estas potencias actuaran agresivamente, las demás podrían unirse para enfrentarse a ellas, haciéndolas retroceder con amenazas antes de que estallara una guerra. Independientemente de si este plan hubiese funcionado, la idea de controles y equilibrios

múltiples y flexibles se ofrecía como una base para un juego de estrategia profundo y colorido (...)

(...)En ese tiempo también estudiaba geografía política con el profesor D. Whittlesley; me reencontré con el concepto de geopolítica ideado en 1904 por Sir Halford MacKinder, que ya había leído en otro artículo de LIFE. El objeto de la geopolítica parece ser el efecto que tiene la naturaleza geométrica de la división de la superficie de la Tierra, junto con la separación en tierras y mares, sobre la lucha internacional por el poder. Así surgió el Diplomacy como un juego en el que poderío terrestre y el marítimo son casi igualmente significativos; mientras que casi todos los otros juegos de guerra son básicamente terrestres o básicamente marítimos. Optar entre incorporar un ejército o una flota es una de las decisiones más importantes que el jugador puede hacer, uno de los más importantes objetos de negociación y uno de los más importantes indicadores de las acciones futuras. (...)"

(...) Al idear las tácticas se recordó el principio de Napoleón "Unirse para luchar, separarse para vivir". La separación se consigue al exigirse que no haya más de una pieza por espacio. La concentración se obtiene con el uso de órdenes de apoyo de diferentes piezas que atacan a una provincia. (...)

La simpleza del juego consiste en dividir el mapa en grandes áreas terrestres y marítimas y permitir que sólo pueda haber un ejército o flota en cada una. De esta manera, uno no puede defender un territorio por acumulación, sino que tiene que conectar cadenas de apoyos entre territorios para impedir que su ejército o flota sea despachado por otra fuerza con un mayor número de apoyos. En Diplomacy la suerte no existe. Los combates no se deciden por la calidad de las tropas ya que sólo hay dos tipos (ejércitos y flotas) y son semejantes para todas las potencias jugadoras. Lo importante es la fuerza numérica conseguida por los apoyos que se obtengan y como normalmente los propios no son suficientes hay que acudir a los pactos para garantizarlos. Cuando un territorio o zona marítima es atacado, una de las unidades del enemigo se desplazará hacia él. A igualdad de fuerzas (es decir una unidad contra otra), prevalece el defensor.

Conforme el juego avanza y los imperios van produciendo unidades, el tablero se llena de fichas y cualquier movimiento o agresión está supeditado a que las cadenas de apoyos que lo defienden funcionen. Esta poca capacidad operacional queda relegada todavía más si cabe cuando nos damos cuenta que los apoyos necesarios para las victorias militares dependen de la buena voluntad de los jugadores. En Diplomacy la palabra de uno vale tanto como la arena en el desierto.

(...) La idea de que los jugadores puedan mentir todo lo que quieran y traicionar a los demás cuando les guste, vuelve eufóricos a algunos jugadores y hace temblar a otros. Esta idea surgió naturalmente porque es el reflejo de lo que sucede en la realidad internacional y es con mucho el enfoque que mejor funciona. Si se exigiera a los jugadores respetar sus alianzas se obtendrían negociaciones como muy caballerosas, que además obligarían a incorporar al reglamento toda la ley contractual"

Como vemos, el señor Calhamer tenía claro lo que quería. Un juego que representara un conflicto europeo en el que los valores estratégicos quedaran supeditados en mayor parte a las intenciones diplomáticas de los jugadores. A fe que lo consiguió porque han pasado 50 años de su publicación y Diplomacy se convirtió en referente para muchos jugadores que todavía siguen

desplegando el arte de la mentira y la traición en cientos de partidas por correo a lo largo del mundo.



Hemos dicho la Diplomacia y la Guerra van de la mano, pero Calhamer se olvidó de las causas que normalmente llevan a tener que utilizar estas artes: el vil metal. Y diplomacia + dinero cuando hablamos de Wargames tiene un nombre: Machiavelli.

Machiavelli es un juego publicado en 1977 originalmente por la empresa Battleline que popularizó la llorada Avalon Hill. Fue diseñado por S. Craig Taylor y James B. Wood y que ha sido reeditado en varias ocasiones lo que habla de un juego que no pasa de moda.

Muchos creemos que Machiavelli es un "Diplomacy avanzado" pues la base para ambos es la misma. Un mapa sencillo de áreas donde solo cabe una unidad (ejército o flota) y donde la estrategia y la táctica están de nuevo supeditadas a las malas artes. La gran diferencia con Diplomacy es que ahora tenemos un arma para tentar o castigar con esas malas artes: el oro.

El escenario que se nos presenta cambia. Haciendo honor al filósofo casi homónimo, Machiavelli sitúa la acción en la Península Itálica a finales del siglo XV, una época plagada de conflictos de intereses, donde hasta 8 facciones compiten por el poder.

El juego calca el sistema de movimientos secretos y simultáneos, si bien añade algunos detalles de buen gusto como las guarniciones, cuya misión es proteger nuestras fuentes de producción de letales ataques. Pero la gran novedad de Machiavelli es que los jugadores también pueden recaudar ducados. Estos ducados son necesarios para mantener nuestras unidades, pero, y lo más importante, nos sirven como arma ya que los podemos usar para provocar rebeliones, sobornar unidades, etc. Y por supuesto todo a traición. Ahora no solamente podemos dejar a nuestro "aliado" hundido al cambiar la orden de apoyo que le habíamos prometido por una de avance; ahora podemos combinar la traicionera ofensiva militar con una artera manipulación económica que puede desmoronar el territorio de un jugador como si un castillo de naipes se tratara.

Los jugadores veteranos no suelen usar tal poder de buenas a primeras. La razón es sencilla: En Diplomacy, un imperio que se hunde no puede hacer otra cosa que rezar para que sus invasores

se apiaden de él o le olviden mientras pelean como tiburones por los despojos. En Machiavelli, un jugador herido puede ser peligrosísimo ya que tiene la posibilidad de pedir un préstamo y quemarse a lo bonzo llevándose a un vecino por delante: "No puedo ganar la partida, pero tú tampoco lo harás". Esta práctica es bastante común y dota al juego de un peligro especial que produce que nadie quiera ser el primero en traicionar a un jugador de manera evidente.

La sensación que percibo es que la mayoría de jugadores afín a este tipo de juegos prefiere Machiavelli frente a Diplomacy, ya que el factor oro añade posibilidades de acción. Personalmente no me acaba de convencer que los préstamos en Machiavelli puedan convertir a un "animal herido" en un kamikaze. No obstante, los grandes jugadores que he conocido en este tipo de juegos no suelen mostrar sus malas artes más que cuando la ventaja hace evidente que no podrán devolver el golpe, o simplemente van ofreciendo pequeños pactos de reparto de territorios o alianzas frente a enemigos comunes en los que siempre van ganando alguna ventaja. Creo que en Diplomacy o Machiavelli no gana el que mejor lucha, sino al que menos se le nota que lucha.

Bueno, pues dejamos por hoy este mundo de buenas palabras y malas acciones. A los que os guste el barro no dudéis en apuntaros en alguna de las muchas partidas que se disputan por correo de estos clasicazos. A los de corazón más sensible o con mayores aspiraciones estratégicas les espero en el número siguiente donde hablaré de un juego que realmente dota a la palabra Diplomacia del sentido caballeresco y pomposo que se le atribuye, y que además, para mi gusto es uno de los mejores juegos estratégicos que se han creado. "Empires in Arms", o como querer ser Napoleón sin volverse loco.

Jueguen Wargames, les gustará. ■

